



**UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA
EDUCACION**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN:
LAS DIFERENCIAS ENTRE ENSEÑAR Y EDUCAR**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR/A
DE FILOSOFÍA**

AUTORES/AS: JUAN MARAMBIO R. & DAVID SOTO H.

PROFESOR GUÍA: ALEJANDRO MADRID Z.

SANTIAGO DE CHILE, 2022



**UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA
EDUCACION
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN:
LAS DIFERENCIAS ENTRE ENSEÑAR Y EDUCAR**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO PROFESIONAL DE PROFESOR/A
DE FILOSOFÍA**

AUTORES/AS: JUAN MARAMBIO R. & DAVID SOTO H.

PROFESOR GUÍA: A. MADRID Z.

SANTIAGO DE CHILE, 2022



Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
Sistema de Bibliotecas – Dirección de Investigación



Identificación de tesis/investigación

Título de la memoria: Neoliberalismo y Educación: Las diferencias entre enseñar y educar

Fecha: 3 de marzo del 2023

Facultad: Filosofía y educación

Departamento: Departamento de Filosofía

Carrera: pedagogía en filosofía

Título y/o grado: Profesor de Filosofía

Profesor guía: Alejandro Madrid Zan

Autorización.

Autorizamos a través de este documento, la reproducción total o parcial de este trabajo de investigación para fines académicos, su alojamiento y publicación en el repositorio institucional SIBUMCE del sistema de Bibliotecas UMCE

Juan Marambio Rojas

David Soto Hernández

Santiago de Chile, 2022

Dedicatoria

Dedico esta memoria a todos y todas quienes han estado presentes en mi formación académica, en especial a mi familia y a mi hija que viene en camino.

De Juan Ignacio Marambio Rojas

Quiero dedicarle esta memoria, a todas las personas que me han amado en el transcurso de mi estancia universitaria, en especial a mi familia, que ha sido mi núcleo para llegar hasta aquí.

Gracias por la paciencia y el afecto entregado.

David Patricio Soto Hernández

Agradecimientos

De Juan Ignacio Marambio Rojas

Agradezco enormemente a todas y todos quienes me apoyaron de diversas formas. En especial, agradecer a mi novia Janis, mi madre Susana, mi hermana Johanna, quienes han sido fundamentales en mi proceso. Agradezco también a mis amigos, nuestro docente guía, los docentes de las diversas cátedras, y a todos los funcionarios del departamento de Filosofía UMCE. Su apoyo fue fundamental para la culminación de mi tesis.

De David Patricio Soto Hernández

Le quiero agradecer con todo mi corazón, a todas aquellas personas que me han ayudado para poder llegar a este instante, desde la ayuda más pequeña hasta la más significativa. En especial a mis amigos/as, profesores/as, funcionarios/as y en especial a mi familia.

Con mucho agradecimiento y afecto.

Contenido

Dedicatoria	1
Agradecimientos	2
Resumen	6
Introducción	8
Preámbulo	13
1. Para definir el neoliberalismo	13
2. Surgimiento y aspectos fundamentales	17
3. El neoliberalismo en el mundo	21
I. Capítulo 1: El neoliberalismo como contexto educativo	25
1. La educación al servicio de la política	25
2. Concepción de la educación desde el liberalismo al neoliberalismo	27
3. Desplazamientos conceptuales desde la economía a la educación como movimiento propio del neoliberalismo	31
4. El impacto de la “educación por voucher” y el “humano capital” en la educación.	36
5. El neoliberalismo y su impacto en la educación chilena	37
5.1 La crisis educativa del 73 al 90: de la precarización de la educación a la profundización de la crisis.	38
4.2 La educación al servicio del neoliberalismo.	42
II. Capítulo 2: El enseñar	44
1. La diferencia entre “enseñar” y “educar”	44
2. El enseñar como forma educativa del neoliberalismo	46
2.1 Orientando la educación hacia el mercado.	46
2.2 Sobre la utilizabilidad.	49
2.3 Lo líquido y el problema con el tiempo.	50

2.4 Obligando a la legitimación y a la reproducción.	54
2.5 La teleología neoliberal.	58
2.6 La desigualdad.	61
2.7 La adoctrinación.	66
2.8 El funcionario.	73
III. Capítulo 3: La respuesta a la educación neoliberal	77
1. Componente básico de la educación hoy en día	77
1.1 Condiciones de enseñanza.	79
1.2 La educación que queremos es la sociedad que queremos.	81
1.3 El pueblo luchando también se está educando.	84
2. Nuevos comienzos	85
2.1 Descubrir el mundo.	85
2.2 El bien de las potencias.	88
2.3 De la vocación a la curiosidad constante.	90
3. El destierro del mercado	91
3.1 ¿Podemos desterrar?	92
3.2 Eliminar la precariedad.	93
3.3 De la responsabilidad de la educación al deber de esta.	93
3.4 La democratización de la educación.	94
IV. Conclusiones	97
Referentes al primer capítulo:	97
Referentes al segundo capítulo:	98
Referentes al tercer capítulo:	99
Referencias bibliográficas	101

Resumen

En la siguiente investigación, se trata de indagar sobre la crisis que resulta de un contexto educativo neoliberal y las condiciones que de él se desprenden, el cómo el neoliberalismo ha matizado tanto la escuela como el rol docente hasta hoy en día, siendo notorio en esta operación el desplazamiento que sufre la figura del docente hacia la figura de funcionario. De ahí que surge la necesidad de establecer una diferencia entre enseñar y educar, diferencia que es elaborada desde el análisis crítico de estos conceptos desde Héctor Cataldo y Hanna Arendt, con el fin de problematizar la manera en que nos relacionamos con la Educación actualmente, para finalmente tomar conciencia de esta y trazar posibles puntos para su superación.

PALABRAS CLAVES: Educación, Neoliberalismo, Funcionario, Enseñar, Educar.

Abstract:

In the following research, we try to investigate the crisis that results from a neoliberal educational context and the conditions that arise from it, how neoliberalism has nuanced both the school and the teaching role within it until today, being notorious in this operation the displacement that suffer the figure of the teacher to the figure of the civil servant. From this arises the necessity to establish a difference between teaching and educating, a difference that is elaborated from the critical analysis of these concepts from Héctor Cataldo and Hanna Arendt, in order to problematize the way in which we relate to Education nowadays, to finally become aware of this and to trace possible points for its superation

KEYWORDS: Education, Neoliberalism, Civil Servant, Teach, Educate.

Introducción

Abordar la pregunta ¿qué es la educación? expone muchas dimensiones que suelen escapar a la comprensión cotidiana de ésta, si bien hoy en día el sistema educativo presenta una crisis en cuanto a aspectos curriculares, Foucault alude a las instituciones educacionales al momento de categorizarla junto otras instituciones de encierro por excelencia, como lo serán hospitales, cárceles, las fábricas, etc. todas estas instituciones son emblemáticas de la modernidad, la cual a su vez se caracteriza por el progreso de la sociedad, a pesar de que a primera vista no haya una relación, por ejemplo, entre quienes habitan una escuela y quienes habitan la cárcel, en todas estas instituciones se disciplinaba a los sujetos para encajar con un actuar en la sociedad.

Si bien Foucault no aborda la educación desde una perspectiva pedagógica teórica, si evidencia como se busca asegurar esta, abriendo el debate sobre la educación ya desde su estructura organizacional. Para esto Foucault analiza el esquema de panóptico que plantea el filósofo inglés Jeremy Bentham. Si bien el panóptico tiene su origen arraigado a los modelos carcelarios, esta no remite a un uso estrictamente de ese campo, ya que el acto que vendría a resolverse en ella sería el de la vigilancia constante, modelo que no solo aplicaría al sistema carcelario, puesto que siempre que se trate de una multiplicidad de individuos a los que haya que imponer una tarea o una conducta, se podrá utilizar el esquema panóptico, este es polivalente en sus aplicaciones; sirve para enmendar a los presos, pero también para curar a los enfermos, para instruir a los escolares, guardar a los locos, vigilar a los obreros, hacer trabajar a los mendigos y a los ociosos. Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con los otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, la escuelas, las prisiones. (Foucault, 2003, pp. 189-190)

Este control extremo que a la vez implica una interiorización por parte de los involucrados, es algo que se puede apreciar actualmente en las sociedades altamente burocratizadas y jerarquizadas en virtud de la inmediatez propia de nuestro tiempo, en el cual la educación tiene un lugar fundamental. Estos modelos aplicados a la escuela funcionan ya de manera automática, lo ceremonioso que puede llegar a ser la educación en las escuelas elementales, el recorte del tiempo se hace cada vez más sutil; las actividades se

hallan ceñidas cada vez más por órdenes a las que hay que responder inmediatamente: ‘al último toque de la campana y a la primera campanada todos los escolares se pondrán de rodillas, con los brazos cruzados y los ojos bajos. Acabada la oración, el maestro dará un golpe como señal para que los alumnos se levanten, otro para hacerles que se inclinen, ante el Cristo, y el tercero para que se sienten’ (Foucault, 2003, p. 138).

Hoy en día el sistema delega funciones por defecto, las personas dentro de la escuela asumen roles que durante años han permanecido estáticos, pues quien se haya posesión del rol de maestro será quien guíe el aprendizaje y no se le podrá objetar.

Sin embargo, en esta estructura vertical dentro de la enseñanza, evidencia un pliegue entre la estructura dada y el problema de la educación en sí mismo, aquí descansaría un problema fundamental al momento por preguntarnos por la educación el cual se encuentra en la relación estudiante-profesor en la medida en que se la ha entendido como un “uno” (el maestro) que sabe y por lo tanto dicta, mientras que el otro, en su calidad de ignorante, solamente acata.

Cuando surgen los debates progresistas luego de la revolución francesa, la educación se posicionó como “la encargada de reducir la desigualdad social -tanto como fuera posible-, a partir de reducir la distancia entre los ignorantes y el saber” (Rancière citado en Patiño, 2019). A pesar de que el poder que tendría la educación en un contexto como aquel es importante tener en cuenta la pedagogización de la sociedad no constituye un progreso en sí mismo puesto que sitúa a las personas en una supuesta desigualdad natural “haciendo eco de la denuncia hecha por Joseph Jacotot, emerge al suponer que originariamente hay una desigualdad de las inteligencias a partir de la cual el mundo estaría partido en dos: entre los que saben y los que no saben.” (Patiño 2019, p. 353) llevando solo a la “Infantilización general de los individuos (...), en donde la sociedad de los inferiores superiores será igual, habrá reducido sus desigualdades, en cuanto se haya transformado enteramente en la sociedad de los explicadores explicados” (Rancière, 2003, p. 72)

Sorprende que incluso teniendo en cuenta la lucidez y lógica que impregna las palabras de Rancière, aun hoy en día somos testigos de aquella lógica de la desigualdad que ya no viene solo dada en la relación maestro-estudiante sino que ésta se desprenden de las lógicas neoliberales, y a partir de las cuales, no podemos ignorar nuestra relación con las diferentes instituciones educativas a lo largo de nuestra vida. Cuando dejamos de recordar y

más bien empezamos a pensar críticamente en nuestras vivencias, no podemos olvidar, o más bien obviar, la influencia neoliberal que ha tenido efecto en cada uno de nosotros o en cada punto que se refiera a nuestra formación, leyes, decretos, infraestructura, cargos docentes y administrativos, entre muchos otros. Es en ese mundo, que todo lo mencionado con anterioridad, está bajo el alero de este sistema económico, y hace que posean un punto en común, han sido totalmente precarizadas y comercializadas hasta puntos que deforman toda respuesta a las preguntas primeras formuladas en este párrafo, no podemos pensar en el significado de la educación, sin antes pensar en el estado actual en la que está, y, viendo los últimos acontecimientos en una perspectiva histórica de lo que ha ocurrido en materia educativa los últimos 50 años, es imposible no preguntarnos ¿Qué está pasando con la educación chilena?, ¿qué educación se está garantizando?

Ante estas preguntas, podemos contar con la respuesta de UNESCO en torno a la situación de la educación de manera global, ya que lamentablemente, el fenómeno descrito con anterioridad ha sido un tópico en el mundo entero, debido a la falta de variedad político-económica dentro del planeta, siendo este predominado por el capitalismo neoliberal. Ahora, lo que la comisión internacional sobre futuros de la educación, fundada en 2019 por la UNESCO, menciona en su informe llamado *“reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación”* es:

Los gobiernos deben centrarse cada vez más en la regulación y en proteger la educación de la comercialización. Debe evitarse que los mercados sigan obstaculizando la consecución de la educación como derecho humano ya que ésta, por el contrario, tiene que servir a los intereses públicos comunes (...) (2022, p. 14)

En la cita anterior, esta prestigiosa institución nos dice que el estado de la educación a nivel global ha sido comercializado y secuestrado por el neoliberalismo, quitando la perspectiva sobre el derecho a la educación, situación que se ha visto vulnerada dentro del contexto chileno y sobre todo referente a la calidad de la educación pública y la predominancia de la educación privada como símbolo de calidad pero también de la constante profundización de la comercialización educativa y la emergencia de nuevas políticas neoliberales que son cada vez más profundas. Dentro de la observación de

emergentes políticas neoliberales, el informe antes mencionado, nos menciona la constante reproducción y amenaza que constituyen éstas, haciendo énfasis en: “los sistemas educativos a menudo reproducen y perpetúan las mismas condiciones que amenazan nuestro futuro común, ya sea discriminación y exclusión o estilos de vida no sostenibles, lo que limita el potencial verdaderamente transformador de la educación.” (V.V.A.A., 2022, P. 11.)

El papel de la educación dentro del neoliberalismo es clave para la expansión y consolidación de este mismo, ya que es el medio más efectivo para la proliferación de sujetos y políticas afines a él y que no otorguen resistencia alguna, por eso es importante la precarización del derecho a la educación, ya que esteriliza el potencial crítico surgido desde la educación pública (ligada a los derechos humanos y al desarrollo humano fuera del ámbito neoliberal), siendo en ese punto, un momento clave, para el entendimiento de la crisis educativa a nivel nacional.

El papel de la educación se ha hecho tan indispensable que, imaginar una ciudad sin escuela es hoy en día impensable, desde la más pequeña a la más grande poseen una y a través de ella presenciamos la educación, es parte de las cosas que hoy en día son indispensables para la sociedad, así como lo son ya, supermercados, centros de salud, bancos, etc., incluso si pensáramos en la construcción de una ciudad desde cero, esta sería una de las cosas primordiales que pondríamos en la lista sin dudarlo, y no bastará con la existencia de un solo espacio educativo, pues hoy en día, y así como en los demás servicios, existe una gama de variedades para cada cual, la educación no es la excepción. Si bien podemos encontrar escuelas o universidades muy diferentes entre sí, tanto estructural como curricularmente, estarán respondiendo siempre a la necesidad básica de educación dentro de una ciudad.

Se piensa siempre la escuela como una de las instituciones educativas por excelencia y que está a la base de la sociedad, nos es difícil pensar la inexistencia de ésta, y quizás hasta hace un par de años esta ausencia era posible dentro de nuestras mentes solo en casos excepcionales, como lo son guerras, desastres naturales, incluso la posibilidad de una emergencia poco prevista como lo fue la reciente pandemia motivo del Covid19, pues incluso ante esta catástrofe que afectó a la mayoría de los países, la educación se suspendió de manera temporal, porque no pasó mucho tiempo para que cada quien retomara sus

papeles dentro de ésta a través del formato online, lo que podríamos llamar una “actualización de la escuela”. Teniendo en cuenta esto, nos damos cuenta de que sea cual sea la situación, tendremos garantizado el acceso a educación, así como también a los demás servicios, que resultan vitales para la sociedad.

Pero ¿Ha sido esta actualización una prenda de cambio en la educación chilena? la reciente situación del covid-19 ha venido a poner en profunda problematización la crisis de la educación chilena, que no ha podido más que poner *parches* para su accesibilidad, no obstante, no ha podido frenar ni reinventar a la escuela para su salida de la lógica neoliberal. Por lo cual, se ha mantenido en estado de profunda reflexión en torno al significado de esta, la pregunta ¿Qué es la educación? no ha podido ser respondida de forma satisfactoria en un sentido que no sea fuera del neoliberalismo. En ese modo, las respuestas que se develan desde Rancière y Foucault, vienen a ser descripción que en su grado de realidad complementan y/o rodean la pregunta principal, pero no la responden en su totalidad al significado de esta, solamente visibilizan la relación actual entre educación y política que está presente en diferentes modos. Finalmente, en esta investigación, optaremos por responder las 3 preguntas propuestas en esta introducción (¿Qué es la educación?, ¿Qué está pasando con la educación chilena?, ¿qué educación se está garantizando?) desde la perspectiva en que se relaciona la política y la educación, de manera en que, se ha formado la educación chilena en sus diferentes movimientos claves para comprender al día de hoy, cómo se ha utilizado la escuela como lugar de reproducción de lógicas económicas, en vez, de lugar de enseñanza destinada al desarrollo humano. Así que, trataremos de describir en primer lugar como ha evolucionado la educación desde la influencia del neoliberalismo y su contexto en la educación chilena, para luego seguir con el establecimiento de las lógicas neoliberales en el sujeto, para que, finalmente se reflexione en torno a la existencia de una respuesta a este sistema de enseñanza neoliberal, llegando a la pregunta final ¿es esta la única educación posible?

Preámbulo

1. Para definir el neoliberalismo

Definir el neoliberalismo no es una tarea acabada, ya que, si bien se define como una doctrina política, afecta en el área económica, educativa, social, entre otras. Se podría decir que nuestra relación con este se da en contacto directo, lo conocemos en carne propia, así como sucede con muchas teorías de hoy en día. En cuanto al neoliberalismo, puede caer en diferentes interpretaciones, dado que se le otorgan cualidades positivas tanto como negativas, y esto dependerá de cómo nos relacionamos con él, pues si una persona se ve beneficiada y su vida se desarrolla en sintonía con él, lo más probable es que se muestre reacia a dictar una crítica negativa respecto al sistema; por el contrario, si una persona encuentra que el neoliberalismo coarta el desarrollo de su vida, es probable que su interpretación del sistema neoliberal sea un juicio desfavorable para este. En palabras simples, el neoliberalismo se encuentra permeado por la subjetividad de las personas y la relación de ellas con este sistema político-económico.

Si bien estos juicios pueden tener valor y relevancia para quienes los enuncien, al momento de querer estudiar desde la academia la definición exacta de lo que es el neoliberalismo, las concepciones que se dan son totalmente distintas. Es por esto que nuestro propósito a continuación es establecer parámetros dentro de los cuales surge y se hace posible el neoliberalismo en cuanto a la educación sin la necesidad de una empresa genealógica en torno al neoliberalismo en su total dimensión.

Es importante en este punto retomar algunos aspectos centrales del liberalismo clásico y el rol que ocupa en él el mercado y como a partir de él se establece una relación entre trabajo y sociedad.

El liberalismo es un conjunto de ideas políticas y económicas, que parte del principio que las personas deben desenvolverse libremente sin restricciones. Este tiene su desarrollo en dos flancos, uno político y otro económico, si bien estas se suelen analizar independientemente entre sí, hay que tener claro que cada una de ellas tiene un ancla importante arrojada sobre la idea de mercado, para entender esto de mejor manera, es necesario recurrir al análisis que Michel Foucault hace en torno a la idea del mercado.

Foucault plantea que, con el afloramiento de las ideas liberales, el mercado pasa de ser un lugar de jurisdicción a ser un lugar de veridicción, desde el medioevo hasta el siglo XVII, el mercado:

Ante todo, era un lugar, desde luego, investido de una reglamentación extremadamente proliferante y estricta: reglamentación en cuanto a los objetos que deben llevarse, a los mercados, al tipo de fabricación de esos objetos, al origen de los productos, a los derechos de los que había que pagar, a los procedimientos mismos de venta, a los precios fijados. Por lo tanto, lugar investido de reglamentación: eso era el mercado. (Foucault, 2007, p. 47)

Vemos que, hasta ese entonces, el mercado era un lugar altamente marcado por la justicia, lo cual debía verse reflejado en su accionar, tanto para quien vendía como para quien compraba, pues de aquello surgían nociones de lo justo en la medida en que un precio debía relacionarse con el trabajo aplicado, y las necesidades y probabilidades de los consumidores. Sin embargo, hacia mediados del siglo XVII esta noción del mercado cae en crisis dado que el mercado ya no debía ser un lugar de jurisdicción, dado que

Obedecía, y debía obedecer a mecanismos “naturales”, es decir, mecanismos espontáneos, aun cuando no fuera posible aprehenderlos en su complejidad, pero no obstante espontáneos, y a tal extremo que, si se procuraba modificarlos, solo se lograba alterarlos y desnaturalizarlos. Por otra parte (...) el mercado no sólo pone en evidencia los mecanismos naturales, sino que estos mecanismos, cuando se los deja actuar, permiten la formación de cierto precio que Boisguilbert llamará precio “natural”, los fisiócratas denominaran “buen precio”.

(...)

El mercado cuando se lo deja actuar por sí mismo en su naturaleza, en su verdad natural, si se quiere, permite la formación de un precio determinado que de manera metafórica se llamará precio verdadero y a veces se

denominará además precio justo, pero que ya de ningún modo acarrea consigo esas connotaciones de justicia. (Foucault, 2007, pp. 48-49)

De esta manera el mercado toma distancia de la jurisdicción de la cual estaba impregnado hasta ese entonces, acercándose a la veridicción, proponiendo que el mercado más que revelar marcos de reglamentación, el mercado revelaría verdad.

La idea de una autorregulación no es propia del mercado, sino que está inscrita en los ideales propios del liberalismo, mediante la cual también tiene su origen el poder político. A diferencia del Estado de naturaleza que invoca Hobbes, en el cual el hombre sería un lobo para el hombre, en el Estado de naturaleza propuesto por Locke, los seres humanos poseen racionalidad, libertad e igualdad, pero se adhieren de manera natural al contrato social con el fin de superar las inseguridades que representa el Estado de naturaleza, dando el origen así al poder político.

Lo que caracteriza y sitúa a Locke como el padre del liberalismo clásico es el énfasis que otorga a los derechos individuales y a la división constitucional poderes, a la vez “busca asegurar el espacio de acción para el ejercicio de la libertad mediante la institucionalización jurídica de iguales libertades” (Cortés, 2010, p. 101)

A pesar de presentar un Estado de naturaleza totalmente diferente al de Hobbes, demuestra que este espacio no es imperturbable, por lo que habría la necesidad en este contrato social de establecer las condiciones para preservar la vida, y dentro de las cuales llama la atención el punto de la propiedad privada.

Salir del estado de naturaleza y crear un Estado tiene como fin no solo asegurar la esfera de los intereses privados, sino también, la vida y la libertad de todos los miembros de la sociedad. de este modo, la propiedad sobre tierras y recursos no puede ser origen por si sola de la autoridad política (Cortés, 2010, p. 118)

Si bien en el Estado de naturaleza había bienes dados por Dios, estos pertenecerían de todos los hombres, pero no le pertenecen a nadie en particular, Locke dice que hay un solo medio a través del cual el ser humano puede adquirir los bienes de la naturaleza para sí en calidad de propiedad, lo cual se logrará única y exclusivamente mediante el trabajo.

‘Dios nos ha dado en abundancia todas las cosas’, (1 Timoteo 6, 17), es la voz de la razón confirmada por la inspiración. ¿pero en qué medida nos las ha dado? En la medida en que las usufructuemos. Uno puede fijar su propiedad por medio de su trabajo, en tantas cosas como pueda utilizar, antes de que se echen a perder, en beneficio de su vida (Locke, 2010, p. 49)

Sin embargo, esto no se da de manera infinita, para Locke las propiedades deben tener un límite y es acudiendo al pensamiento aristotélico, que establece estos límites en relación con el *justo medio*.

Todo lo que sobrepasa este límite, excede su porción y pertenece a otros. Nada fue creado por Dios para que el hombre lo desprecie o lo destruya. Y así, considerando la abundancia de provisiones naturales que hubo por largo tiempo en el mundo y la escasez de consumidores, teniendo en cuenta cuán pequeña era la fracción de ese abasto que la industriiosidad de un hombre podía abarcar y acaparar en perjuicio de otros, especialmente si se mantenía dentro de las limitaciones, fijadas por la razón, que le permitían apoderarse solamente de lo que pudiera servir para su provecho (...) (Locke, 2010, pp. 49-50)

Por parte el liberalista económico Adam Smith, si bien también adhiere a la libertad del ser humano, tomando distancia del pensamiento de Locke, el ser humano podría crear las empresas que estime conveniente, aun cuando sobrepase las que se puedan pensar como las necesarias, puesto que la prosperidad individual llevaría a la prosperidad de todos, en tanto que esto genera trabajo, inversión, y desarrollo económico. Esta sería la base para el desarrollo de la sociedad puesto que

En aquel estado primitivo de la sociedad en el que no existe división del trabajo, los intercambios son escasos y cada persona se autoabastece, no es necesario que ningún capital sea acumulado o almacenado de antemano para llevar adelante las actividades de la sociedad (Smith, 1996, p. 355)

Sin embargo, este estado primitivo no resulta una opción en las sociedades de su tiempo, pues.

(...) cuando la división del trabajo ha sido cabalmente implantada, el producto del trabajo de un hombre le satisfará solo una parte muy pequeña de sus eventuales necesidades, la mayoría de ellas se satisfacen con el producto del trabajo de otras personas, que él adquirirá con el producto, o lo que es lo mismo: con el precio del producto del suyo propio” (Smith, 1996, p. 355-356)

Situando al ser humano en una relación directa con los demás en la medida en que forman parte del mercado, esto no suscitaría una debacle puesto que para Smith el mercado se autorregula a través de la oferta y demanda. A pesar de mostrar la importancia de la dimensión del trabajo “dicha compra (...) no podrá ser realizada hasta después que el producto de su trabajo hay sido no como completado sino vendido”. Si bien el Estado no tiene parte que tomar en las cuestiones del mercado tanto Locke como Smith ven en el un ente que debe velar por cuestiones sociales, como la educación de los más pobres, así como también cobrar impuestos y propiciar la infraestructura necesaria para la economía.

Si bien el Estado de naturaleza del hombre tanto en Locke como en Smith sería el de la libertad, vemos que en la teoría económica de este último el ser humano estaría desde que nace inserto y constantemente perfilado hacia el mercado, lo que permite poner en duda la manera en que es comprendida aquí la libertad, Rousseau ve en esto como el ser humano se ha visto sometido al progreso y a la llamada libertad, dirá en las primeras líneas de su obra *“el contrato social”* que “El hombre ha nacido libre y, sin embargo, por todas partes se encuentra encadenado” (Rousseau, 2017, p. 1) dejando en claro que esta libertad se manifestaría de forma arbitraria.

2. Surgimiento y aspectos fundamentales

Hoy en día, se podría pensar que la globalización, y todas las herramientas que ella ha traído al ser humano, han ido en beneficio directo de su calidad de vida. Cuestiones como explotación laboral van quedando cada vez más en el pasado, sin embargo, aún hay muchas condiciones que precarizan la vida que no han sido gloriosamente erradicadas, y ni si quiera se han terminado por ganar el odio en su esencia. Actualmente la gente es testigo de cómo la explotación laboral ya no recae sobre la voluntad de una persona, un jefe, el cual encarnaría esta figura en la cual se depositaría -como clase trabajadora explotada- todas las desgracias e imposibilidades, pues parece que hacia esta figura ha sido erróneamente desplazada la esencia de la explotación, explotación perpetrada cada vez con más fuerza por el sistema capitalista, pues si bien, cada vez la sociedad depende menos de la figura del jefe, y por eso ha de sentirse más libre de estas condiciones que ultrajan la vida lenta pero largamente, no se ha puesto la atención suficiente, pues hoy en día somos nosotros mismos quienes nos sometemos a estas exigencias cada vez más difíciles hechas por el sistema, aquí nos referimos a la auto explotación, pues al creer en la idea de un trabajo sin jefe, y con un sueldo fluctuante dependiendo de las horas trabajadas, se sacrifican un montón de libertades y no se tiene en cuenta que se ha perdido la garantía que ofrecen comúnmente los sectores laborales, como lo es el seguro médico.

Estas situaciones se dan bajo la -casi- obligatoriedad de elegir aquellas oportunidades que se nos presentan y dentro de las cuales debemos saber escoger alguna de ellas, pues por fuera nada hemos de encontrar, pues incluso en ese afuera, como lo es la independencia que planteamos anteriormente esta también contemplada dentro de esas oportunidades. El marco dentro del cual ha de jugarse la vida por completo esta ya delimitado y dentro de él todo está presupuestado y de alguna manera fríamente calculado, es que desde un principio, lo que llegaríamos a conocer más tarde como neoliberalismo, logró imponer ideas más allá de la economía, o mejor dicho, logró extender el poder económico por sobre todas las vidas, e inclusive más allá de estas, por lo que para entender cómo se afianzó tan firme y rápidamente en la mayor parte del mundo es necesario comprenderla desde el turbulento contexto histórico de su génesis, entendiendo así que la obligatoria condición de hoy, era antes solo una condición necesaria.

Luego de la primera guerra, y contra todo pronóstico, la economía europea logró una increíble recuperación, propiciando un clima de paz y estabilidad, lo que benefició tanto al sector industrial como al pequeño mercado, lo cual fue atribuido a los modelos de librecambismo y la democracia parlamentaria.

De igual manera, y dado que la guerra no le afectó de manera directa como a los demás países involucrados directamente -los cuales tuvieron daños significativos tanto humanos como estructurales-, Estados Unidos presentó un notorio crecimiento en su economía, esto debido a su posición ventajosa respecto a la situación europea y a su creciente mercado interno, lo que generó producción masiva y una tendencia a estimular el mercado en todo ámbito posible. Y allí residía su punto débil.

La gran depresión económica de 1929 puso en crisis el modelo liberalista, la alta especulación financiera y el desequilibrio entre oferta y demanda, evidenciaron que la teoría de Adam Smith, sobre una mano invisible que regula el mercado era totalmente errónea. Para solventar esta situación, el presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt implementó una serie de reformas hacia el sector económico, en donde el Estado pasaría a intervenir directamente regulando el mercado, mediante, subsidios, seguros de desempleo y garantía sobre depósitos.

Luego de la segunda guerra, surgía la necesidad de estabilizar y controlar la situación económica y geopolítica del mundo. Con este fin, a través de los acuerdos de Bretton Woods (reunión celebrada en un hotel del mismo nombre en New Hampshire, Estados Unidos), se tomaron dos medidas para ello. La primera sería la creación de dos organismos económicos a nivel global: el fondo monetario internacional (FMI) y el Banco mundial (BM). La segunda medida sería la instauración del dólar como moneda mundial, con base de cambio en el oro¹.

Ante este panorama tan nebuloso y complejo, temiendo que volvieran a aparecer los fantasmas de la crisis del 29, el mundo adhirió al modelo propuesto por el economista británico Maynard Keynes, por lo que se propagó por el mundo la idea:

¹ Véase Reyes Konings, L. *“La conferencia de Bretton Woods. Estados Unidos y el dólar como centro de la economía mundial”*. Procesos históricos, núm. 18. Julio-diciembre. 2010. pp, 72-81. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

(...) De que el estado debía concentrar su atención en el pleno empleo, en el crecimiento económico y en el bienestar de los ciudadanos, y que el poder estatal debía desplegarse libremente junto a los procesos de mercado -o si fuera necesario, interviniendo en él o incluso sustituyéndole- para alcanzar los objetivos (Harvey, 2007, p. 17)

Sin embargo, el keynesianismo no fue la panacea para los problemas económicos, pues hacia finales de la década del 60, la acumulación de capital trajo consigo grandes crisis en la economía de occidente, donde abundo el desempleo y la inflación económica, lo que daba como salida al problema dos alternativas, la primera consistía en intensificar el control estatal y la regulación económica, de la cuales eran partidarios los países más afines a una social-democracia, y la segunda alternativa consistía en la liberación del poder financiero. La respuesta ante esta problemática no sería para todos la misma, sin embargo, para los países influenciados, o deslumbrados por el resplandecer de la economía estadounidense la tendencia estaba sobre esta segunda opción.

La respuesta comenzaba a hundirse aun antes de que surgiera la pregunta como tal, fue en el año 1947 de la *Mont Pelerin Society*, un grupo de economistas y no economistas (historiadores, periodistas y filósofos), los cuales compartían en común las convicciones liberales. De aquella reunión, la cual Hayek llama a refundar el liberalismo en la flama del coloquio de Lippmann, surgen los principios del neoliberalismo que quedaron evidenciados en la declaración fundacional:

Los valores centrales de la civilización están en peligro. Sobre grandes extensiones de la superficie del planeta las condiciones esenciales de dignidad y de libertad humana ya han desaparecido. En otras, están bajo constante amenaza ante el desarrollo de las tendencias políticas actuales. La posición de los individuos y los grupos de adscripción voluntaria se ve progresivamente socavada por extensiones de poder arbitrario. Hasta la más preciada posesión del hombre occidental, su libertad de pensamiento y de expresión, está amenazada por el despliegue de credos que, reclamando el privilegio de la tolerancia cuando están en situación de minoría, procuran solamente establecer una posición de poder desde la cual suprimir y obliterar todas las

perspectivas que no sean la suya. El grupo sostiene que estos desarrollos se han nutrido de la propagación de una visión de la historia que rechaza toda pauta moral absoluta y por el crecimiento de teorías que cuestionan la deseabilidad del imperio de la ley. Sostiene adicionalmente que se han visto estimulados por la declinación de la fe en la 'propiedad privada y en el mercado competitivo; por cuanto sin el poder difuso y la iniciativa asociados a estas instituciones, es difícil imaginar una sociedad en la cual la libertad pueda ser efectivamente preservada. (*Mont Pelerin (Vaud), Switzerland, April 8, 1947*)²

De aquí se desprenden nociones importantes para comprender lo que significaría el neoliberalismo en la práctica y como se instauró en el ideario colectivo, pues parece que el discurso es enunciado desde un pecho tembloroso que, ante la debacle del sistema, ocupa sus últimas energías para recuperar lo que alguna vez le perteneció. Es un discurso que a momentos pone en juego ideas como: *peligro, declinación de la fe, poder arbitrario y constante amenaza*. Palabras que se oyeron a lo largo del siglo XX en discursos contra los gobiernos y dictaduras de izquierda, parece ser un discurso que posee en sí, a la vez que las bases del nuevo liberalismo. también la justificación de este ante la sociedad, pues queda aquí más que claro que el nuevo liberalismo no necesita de la gente, sino que es la gente quien necesita de él. Lo que viene a apoyar teorías como la que “el giro neoliberal se encuentra en cierto modo, y en cierta medida, ligado a la restauración o la reconstrucción del poder de las elites económicas” (Harvey, 2007, p. 24) quienes fueron las más perjudicadas en un estado que operaba bajo la idea de estado benefactor. Así, con la instauración del neoliberalismo. se daba rienda suelta a la utopía o proyecto político que tenía como finalidad restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites, la cual no podría lograrse de otra forma que no sea a costas de la clase trabajadora, en quienes se vieron las repercusiones más terribles del sistema neoliberal.

² Statement of aims - the Mont Pelerin Society. (s/f). Recuperado el 15 de Enero de 2023, de Montpelerin.org website: <https://www.montpelerin.org/event/429dba23-fc64-4838-aea3-b847011022a4/websitePage:6950c74b-5d9b-41cc-8da1-3e1991c14ac5>

3. El neoliberalismo en el mundo

Si pensamos en implementación de neoliberalismo en el mundo, se nos vendrían a la mente las numerosas guerras perpetradas en el marco de la guerra fría o los golpes de Estado llevados a cabo en el mundo durante los años 60's – 70's, dentro de los cuales tendríamos aun palpitante el relato de quienes se vieron afectados tanto directa o indirectamente en aquella trágica circunstancia. Y pensar en esto no, está mal, puesto que se enmarcan en un determinado contexto. Sin embargo, para que estas atrocidades fueran posibles, no era necesario el neoliberalismo. Guerras, golpes de estado y hechos de violencia política ocurren desde que el hombre está en la tierra y seguirán existiendo de forma indefinida.

La revitalización de un liberalismo parecía un viejo truco que ya a pocos parece sorprender. Sin embargo, este nuevo liberalismo encontraría en el discurso norteamericano en cuanto este discurso pertenece a una de las partes de la polarización post-segunda-guerra. Ambas encontrarían en el miedo el nicho adecuado para germinar ideas que entrelazaban la economía con lo social.

El periodo post segunda guerra mundial está ligado fuertemente con la globalización, en palabras del sociólogo Jorge Larraín (1999) “la globalización se refiere a la intensificación de relaciones sociales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa” (p. 41). Y es justamente en la medida en que estas relaciones se intensifican que comienzan a aparecer necesidades comunes entre países, así como también las economías comienzan a tender similitudes y dependencia unas con otras, virando lentamente pero cada vez con más intensidad las políticas socioeconómicas hacia el neoliberalismo, lo cual Harvey conceptualiza como:

(...) una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuerte, mercados libres y libertad de comercio (2007, p. 6).

Para el 1980 ya se podía hablar con derecho sobre el neoliberalismo implantado en el mundo. Para esta fecha dicho sistema ya había sido grabado a fuego en varios países del tercer mundo y habiendo tenido los primeros frutos de este árbol, fue que se impulsó la germinación de estas ideas hacia finales de los 70's en países que entonces y hoy en día son considerados potencias, hablamos aquí de tres casos puntuales: el primero de ellos sería la apertura comercial de china al mundo en 1978, lo que no resultaba una cuestión fácil. Para entender mejor la importancia de este acontecimiento, hay que tener en cuenta que esta apertura está considerada dentro de la reforma económica china, que se proponía pasar de una economía planificada a una economía socialista de mercado, en donde, según García, se proponía un doble objetivo:

- En lo económico, la modernización de las estructuras productivas.
- En lo político, la inalterabilidad del régimen sustancial del sistema vigente (2000, p. 6).

El segundo caso, toma lugar sobre finales de la década del 70 en Inglaterra, cuando la inflación se hacía cada vez más insostenible, lo cual se evidencia en las generalizadas huelgas y manifestaciones llevadas a cabo por empleados del sector público en el invierno entre 1978-1979. Frente a esta situación, en la primavera del 79 Margaret Thatcher es electa como primera ministra de Inglaterra, lo cual no constituye un hito en sí mismo, pero será el punto de inflexión dentro de la economía e inflación británica. Thatcher se concentró en:

Revitalizar las fuerzas del mercado y dismantelar el sector público [...] al mismo tiempo, se eliminaron las políticas restrictivas, se debilitó el poder de los sindicatos y se logró la revitalización de la capacidad empresarial. [...] Otra innovación fue la reorganización de la salud pública y la educación como mercados internos. (Ibarra, 1991, p. 9)

El tercer caso, se da en Estados Unidos, y se desarrolla en dos etapas, la primera constará del acenso de Paul Volcker a la presidencia de la reserva federal de los Estados Unidos, la cual desde entonces tomaría una postura activa contra la inflación. La

segunda etapa constaría con la elección de Reagan como presidente del país, quien además de apoyar las decisiones de Volcker al mando de la reserva federal, promovería políticas para “socavar el poder de los trabajadores, desregular la industria, la agricultura y la extracción de recursos, y suprimir las trabas sobre los poderes financieros tanto internamente como a escala mundial” (Harvey, 2007, p. 5).

Es necesario hacer referencia a estos tres hitos históricos para el neoliberalismo, puesto que, constituyen un antes y un después en la instauración de las políticas neoliberales, ya que, se presenta a esta doctrina como una opción más que una obligación y comienza a acrecentar la idea de una economía internacionalizada. A diferencia de lo ocurrido en países no potencias, como lo es Chile y otros del llamado tercer mundo.

Aquel paso forzado que Chile y otros países del tercer mundo tuvieron que dar hacia el modelo neoliberal, se presenta como el paso más sensato y civilizado que pudieron dar países del primer mundo para contrarrestar crisis económicas. Con el paso del tiempo se pueden ver las soluciones casi inmediatas que ofrecía este modelo, sin embargo, ésta obligada expansión a lo largo del mundo terminó por socavar la autonomía política-económica de muchos países, esto debido a “la internacionalización de la economía y al surgimiento de bloques comerciales y políticos (J. Larraín, 1999, P. 46)”.

Obtener una definición completa de lo que es el neoliberalismo sigue siendo al día de hoy complejo, sin embargo, contamos con principios políticos que permiten emitir una crítica respecto a sus principios y políticas socioeconómicas.

I. Capítulo 1: El neoliberalismo como contexto educativo

1. La educación al servicio de la política

Hoy en día la educación es un punto de discusión obligado y central dentro de cualquier Estado, y lejos de ser un punto que pueda ser cubierto en su totalidad, se transforma en un tema que cada día pone sobre la mesa tanto nuevas como viejas problemáticas. La educación no se ha vuelto un tema infranqueable únicamente en el último tiempo, pues ha sido siempre objeto de interés y discusión.

Preguntarse por el objetivo de la educación no supone una respuesta concreta, pues esta siempre podrá variar dependiendo de quien nos la brinde, sin embargo, en todos los casos la educación siempre estará ligada fuertemente a su contexto político, ya da testimonio de ello Aristóteles al momento de plantear en “*política*”

El legislador debe tratar muy en especial de la educación de los jóvenes. Y, en efecto, si no se hace así en las ciudades se daña su constitución política, ya que la educación debe adaptarse a ella. El carácter particular de cada régimen suele preservar su constitución política como la ha establecido en su origen; es decir, el carácter democrático, la democracia, y el oligárquico, la oligarquía (Aristóteles, 2018 p. 358)

Por ello preguntarnos por como un país concibe la educación estará altamente marcada por la historia y el desarrollo político de este.

Cuando la educación se vuelve un tema ineludible para la agenda a nivel país por allá a mediados del siglo XIX, no faltaron las oposiciones al rol que el estado debía asumir respecto a la educación, ejemplo de esto sería la declaración del entonces obispo Larraín

gandarillas el cual declaró “¿ que gana el país con que los hijos de campesinos y los artesanos abandonen la condición en que los ha colocado la Providencia, para convertirlos las más veces en odiosos pedantes que aborrecen su honesto trabajo” (González, Ligüeiro & Parra, 2014, p. 90). Pensar la educación como un fastidio es totalmente aceptable teniendo en cuenta que de esto son las elites quienes se benefician directamente de aquello. Conviene más tener contratado alguien que dedique su tiempo por completo al trabajo que a estudios, en este sentido las elites desdeñaban para la clase baja lo que tanto rédito económico y comodidad les había proporcionado

En aquellos momentos, que podríamos llamar los albores de la república, los cargos políticos estaban ocupados por aristócratas, pese a la oposición de algunos sectores de la sociedad pertenecientes a la elite chilena, desde la época de 1950 comienza a gestarse un proyecto educativo, el cual podríamos denominar como “desde la elite para el pueblo”. El 24 de noviembre del año 1860 se declara en Chile la Ley General de Instrucción Primaria, la cual estipulaba su dictamen a base de tres puntos principales, entre los cuales aclaraba que la instrucción primaria se daría bajo la dirección del Estado, en segundo lugar la educación que se diera en virtud de esta ley sería gratuita y comprenderá a las personas de ambos sexos y por último, establece la creación de escuelas elementales, en donde se enseñen las materias básicas para el desarrollo del ser humano y también escuelas superiores, las cuales además de atender al desarrollo de capacidades básicas también enseñaría en profundidad otras materias, como dibujo, geografía, gramática, Etc. esto representaba un gran avance para los habitantes de Chile, puesto que se le daba a la educación un lugar que en gran parte de occidente ya ocupaba y ayudaba al desarrollo de las sociedades. Sin embargo, la puesta en acción de la ley general de instrucción primaria no constituyó el fin de los problemas en la relación del pueblo hacia la educación, y a pesar de intentar dar solución a las problemáticas que surgieron en el transcurso de la última parte del siglo, la cuestión principal fue la incapacidad del Estado de hacerse cargo en su totalidad. En palabras de María Loreto Egaña, doctora en educación, el problema radicó en “La baja cobertura, agravada por una asistencia media de los matriculados, aún más baja.” (2004, p. 15).

Hacia el año 1890 el sector político estaba altamente poblado por intelectuales liberales y conservadores, impugnaron fervientemente la legislación social. Para Juan

Enrique Concha, entonces miembro del partido conservador y líder de la intelectualidad orgánica de ese sector,

El advenimiento de la cuestión social, o ‘el problema de la población’ debe constituir un imperativo para la elite, dado que la crisis se constituiría por la histórica indiferencia de la clase dominante ante las formas de vida que comienzan a llevar los pobres en la ciudad (González et al., 2014, p. 92)

Finalmente, en el año 1920 es aprobada la Ley de educación primaria obligatoria, en la cual se estipulaba, junto con el acceso gratuito a la educación, la responsabilidad de asistencia sobre los padres o apoderados. Ya en este punto se encontraría consolidada la figura de un Estado docente, en donde “La obligatoriedad, la gratuidad y la universalidad de la educación, vinieron a constituir principios indiscutibles, aspiraciones de los educadores, metas portadoras del cambio social y del progreso universal” (Aravena & Zúñiga, 2012, p.8).

Llama la atención el cambio de actitud de la elite sobre el rol del estado respecto a la educación, pues a pesar de en una primera instancia la educación como un problema para quienes ostentaban el poder pronto se transformó en una vía de control, mediante la cual inculcaban en el seno de los pobres una deuda para con el Estado de la cual deriva en la obediencia una realización en el vínculo que poseía con su condición en cuanto esta era otorgada por la providencia.

La educación viene a constituirse como una necesidad no solo para quienes la recibe, sino también para las clases dominantes que mediante esta controlan la manera en que los ciudadanos se forman y cómo se comportan dentro de la sociedad.

2. Concepción de la educación desde el liberalismo al neoliberalismo

La educación no constituye un tema de discusión solo para el Estado, pues encontramos que han sido muchos los pensadores desde diferentes contextos y disciplinas que han tenido palabras para referirse a ella y también son muchas las tradiciones que se han dedicado a la reflexión en torno a la educación. Dentro de las cuales nos es necesario para hablar sobre el neoliberalismo tener en cuenta cuál es la perspectiva liberal respecto a

este tema y así poder visualizar las influencias, puntos en común y diferencias entre ambos, a la vez que analizamos la institucionalización de la educación en Chile.

Para evitar caer en discusiones que nos desvíen del tema, se considerarán a continuación dos autores para trazar una línea respecto a la educación desde el liberalismo hacia el neoliberalismo, para lo cual se hará referencia en las posturas de Adam Smith, y Milton Friedman.

Para el liberalismo la educación poseía en sí dos características fundamentales, la primera de ellas la concibe medio para el desarrollo de habilidades sociolaborales prácticas, mientras que el segundo, era que esta se presentaba como medio para el desarrollo de la libertad individual,

El economista Adam Smith, quien conocemos hoy en día como el padre del capitalismo y quien sentó las bases económicas de la tradición neoliberal ocupaba un aspecto fundamental. Si bien, lo que conocemos de él podría resumirse a un aporte hacia la teoría económica, encontramos en su gran obra titulada *“La riqueza de las naciones”* (1996), que la educación es objeto de preocupación propia del Estado al momento de referirse a los gastos del soberano.

Es reconociendo la ocupación constante de las sociedades bárbaras, debido a su naturaleza, que, por el contrario, en las sociedades civilizadas existe el ocio y la inquietud, sin embargo, este ocio e inquietud no sería para todos por igual, distinguiendo Smith (1996) que para los sectores pobres esta estaría anulada en tanto que su tiempo se encuentra atado a una ocupación específica, es decir, el sometimiento al trabajo aparece en este punto como la imposibilidad de cultivar el descubrimiento del mundo a través del ocio y la inquietud, lo que los motivaría hacia el conocimiento. Por el contrario, quienes tengan el tiempo y capacidad económica de educarse “si no están ubicados en unas situaciones muy especiales, sus grandes habilidades podrán honrarles a ellos, pero contribuirían muy poco al buen gobierno o a la felicidad de los demás” (Smith. 1996, p. 719).

Lo que nos plantea Smith hasta ahora nos podría parecer paradójico si de alguna manera tendemos una cuerda entre el economista inglés y las lecturas que tuvieron de él los economistas neoliberales. Sin embargo, teniendo en cuenta esta obra se encuentra inmersa en plenos años de ilustración y ad- portas de la revolución francesa, y es esto lo que nos

hace pensar que las ideas de Smith están situadas en un contexto que tiene como exigencia una cuota mínima de educación universal.

Si bien se reconoce en el análisis de Smith, en cuanto a la sociedad civilizada y quienes en ella habitan, que aquellos que disponen del tiempo de ocio e inquietud serán los que puedan educarse de mejor manera en comparación con quienes deban atender al trabajo para vivir. Hay un espacio en donde ambos tipos de personas pueden atender la educación con el tiempo necesario, aquel espacio se da en la infancia, momento en el que tienen tiempo hasta que pueden comenzar a trabajar. Respecto a esto Smith referirá lo siguiente:

(...) pero, aunque el pueblo llano en una sociedad civilizada no pueda tener tanta educación como la gente de rango y fortuna, las partes más fundamentales de la educación -leer, escribir y contar- pueden ser adquiridas en una etapa temprana de la vida que la mayoría de quienes se dedican a las ocupaciones más modestas tienen tiempo de aprenderlas antes de poder ser empleados en esas ocupaciones. (1996, pp. 719-720).

Smith se inclina por un rol activo del Estado en la educación argumentando que “(...) con un gasto muy pequeño el estado puede facilitar, estimular e incluso imponer sobre la gran masa del pueblo la necesidad de adquirir esos elementos esenciales de la educación” (1996, p. 720). Claro que dado el contexto desde el cual Smith analiza la situación la cuestión toma un tono más cercano a la supervivencia tendiendo hacia el progreso. Este sería el primer paso que deberían dar las sociedades, abandonar el estado de barbarie como el mismo insinúa, lo que constituiría un bien en sí mismo para los pueblos, y mediante ella asegurar la libertad.

Hayek reconoce también la importancia que tiene la educación para la sociedad, sin embargo, toma distancia de las ideas liberales en cuanto cree que el rol del estado respecto a la educación debe reducirse, puesto que afirma que “cuanto más valoremos la influencia que la instrucción ejerce sobre la mente humana, más deberíamos percatarnos de los graves riesgos que implica entregar estas materias al cuidado exclusivo del gobernante” (Hayek, 1960, Pp. 837-838), constituyendo esto un peligro para la libertad.

Hayek plantea que el rol del Estado respecto a la Educación debe reducirse a un rol más bien administrativo, interviniendo solo en casos excepcionales, como lo podría ser el

caso de las comunidades aisladas, mientras que para el resto de la educación se inclinará por la opción de Friedman, que plantea la posibilidad de entregar bonos para sufragar el costo que conllevaría la educación.

Friedman en su libro *capitalismo y libertad* (1966) reconoce que para la existencia de una sociedad democrática y estable es pertinente mantener un nivel de alfabetismo, aunque sea mínimo en la mayor cantidad posible de habitantes, así como también promover una escala de valores que sea común a todos. Cosas las cuales pueden ser alcanzadas mediante la educación. Encontramos aquí la idea de una educación relacionada estrechamente con la sociedad y el desarrollo de esta, como lo habíamos visto también en Smith y en Hayek. Sin embargo, Friedman señala que la intervención del Estado en la enseñanza solamente se ve justificada en dos casos. Dentro de ellos, el más importante guarda relación con “el efecto de vecindad”.

El efecto de vecindad guardaría relación con la idea de que la educación primaria debe ser promovida en virtud de que una inversión en educación es una inversión para la sociedad, algo realmente importante cuando hablamos que a través de ella se puede mantener una sociedad democrática y estable. Sin embargo, en este caso la intervención solo sería enfocada hacia quienes carecen de la capacidad económica de hacerse cargo de la educación de sus hijos.

En este punto es importante plantear ejemplarmente la manera en que Friedman entiende esta limitación del Estado respecto a la intervención en la educación.

Friedman es consciente que a todos los ciudadanos estadounidenses se le cobran impuestos que, entre otros fines, ven reflejados en educación. De alguna manera se entiende que el Estado recauda dinero para asegurar la educación, y es aquí también donde hay un punto en el cual Smith tuvo palabras para defender la libertad individual de las personas: “nunca he visto muchas cosas buenas hechas por los que pretenden actuar en bien del pueblo” (Smith, 1996, p. 554), aquí convergen ideas similares pero que son abordadas de manera diferente, pues aunque si bien tanto Smith como Friedman podrían concordar con la concepción de la educación como un bien en sí mismo para la sociedad, Friedman intenta reducir lo más posible la intervención estatal, y para contrarrestar esto en vez de sustentar la educación mediante la intervención directa de los impuestos planteará dos modalidades compatibles entre sí, la primera será la de traspasar el coste de la educación directamente a

los padres, argumentando que al bajar los impuestos subiría la renta. La segunda modalidad sería la de subsidios conocidos también como “vouchers”.

La implementación de vouchers en la educación no solo desprendía al Estado de la Educación, sino que a la vez potenciaba el “*Choice System*”, lo cual se sustentaba en la idea de mercados escolares, en donde imperaba la libertad tanto para quienes ofrecían educación, ya sea en la apertura o administración de establecimientos tanto como para las familias, quienes encontraban una amplia gama de oferta dentro de las cuales podrían escoger en donde educar a sus hijos.

Si bien en los tres autores que hemos revisado existe un punto de partida común en cuanto a la importancia de la educación para la sociedad, vemos que el modelo de Friedman viene a atar y soltar aquellos nudos que tanto Smith como Hayek colocaban entre el Estado y la Educación, a la vez que comenzó a movilizar conceptos desde la teoría económica hacia la política, y acá lo vemos precisamente en ese desplazamiento de conceptos hacia la educación, los cuales nunca fueron desarrollados a cabalidad anteriormente. El *choice system* tiene más partidarios que solo Friedman, pero nos interesa situar a este autor como precursor de estas ideas, en las cuales subyacen las ideas propias del neoliberalismo: libertad, competencia y descentralización. Con el fin de adentrarnos más adelante en el concepto de voucher en la educación chilena y actual.

3. Desplazamientos conceptuales desde la economía a la educación como movimiento propio del neoliberalismo

Como se vio en el apartado anterior, han arribado a la educación concepciones que son ajenas a lo que creemos es la naturaleza de esta, como por ejemplo la idea de ver la educación como inversión, concepto que vemos primitivamente en Smith, el cual la sitúa como un bienestar futuro para la sociedad o ya sea en el caso de Hayek, en el cual ve la educación con más recelo respecto del primero, al plantear de que esta inversión debe ser incentivada por el Estado lo más mínimamente posible y el gran sufragio hacia esta debe venir por parte de quienes deseen educarse.

El movimiento de ideas propias de la tradición económica hacia la educación no solamente se aprecia en la idea de invertir en educación, sino que hoy en día son muchos los conceptos que han migrado desde campos en donde predomina una concepción epistemológico-económica, como por ejemplo la empresa.

El neoliberalismo está caracterizado por matizar en términos económicos la mayor cantidad de aspectos posibles de la sociedad, es así como conceptos como educación y humano, por ejemplo, se apartarán desde entonces de la perspectiva antropológica con la que se habían mirado desde el renacimiento

Este movimiento no es unidireccional desde lo innato de la sociedad hacia la economía, sino que también se dará al revés, como lo es la incorporación de los conceptos económicos en lo propio de la sociedad, como lo es la idea de excelencia.

Bill Readings (2012) analiza la idea de excelencia no sin antes ser tajante en que existe una diferencia respecto a la educación de hoy en día, la cual es muy diferente a la de más de un siglo atrás. En donde los conceptos claves que ofrecerán esta distinción también darán contexto, pues reconoce en la universidad dos distinciones sujetas al tiempo en el que se desarrolla. En donde veremos a la universidad moderna como brazo ideológico del Estado-Nación mientras que a la universidad contemporánea como corporación burocrática.

Es precisamente en esta diferenciación que encontramos la educación en el marco de lo que hoy en día podríamos llamar educación neoliberal.

Readings (2012), comenta la constante aparición de la palabra excelencia en el ámbito burocrático respecto a la universidad, “la excelencia no podría invocarse como un criterio, porque no es un estándar fijo para juzgar, sino un calificador cuyo significado se fija con relación a algo más” (Readings, 2012, p. 35), de modo que hablar de excelencia nos podría remitir a diferentes tipos de excelencia.

Hoy en día abundan los colegios de excelencia, y este agregado pareciese decir “colegio bueno”, pero ¿qué hace bueno a un colegio? Esto no es un tema cerrado, no podríamos encontrar un significado para colegio de excelencia de manera que representara universalmente a este tipo de establecimientos, pues esto problematiza un montón de aspectos que tienen que ver con resultados más que aspectos que se deban precisar en estos establecimientos. De la misma manera se puede abordar el término de la calidad en la educación. la calidad de un objeto vendría a ser una suma de elementos tanto como su composición, su durabilidad, su usabilidad, su funcionamiento, etc. de ahí que se podría decir que un objeto goza de buena calidad o mala calidad. Y esta podría variar dentro de una escala de calidades en la medida en que se comparara con otros objetos, hasta que llegue un punto en el cual, habiéndose probado una cantidad considerable de objetos, se

podría concluir la calidad de estos, y se podría decir respecto a otros si son buenos o malos. Ahora bien, muchas veces se habla de calidad de vida, lo cual también supone muchos factores que inciden en esta, pero de la misma manera la calidad vendría dada en la medida en que se compara una muestra amplia dentro de la cual habría aspectos que situarían algunas por encima de unas y por debajo de otras. Sin embargo, en este caso, la calidad de vida no es algo que posibilite o imposibilite la vida misma, pues una persona podría desarrollar su vida plenamente dentro de lo que se podría considerar una mala calidad de vida y no darse por enterada en los hechos.

Pensando en la dificultad que representa el termino calidad en la medida que se anda utilizando por doquier, pensemos en la dificultad misma que conlleva el hecho que se esté hoy en día hablando de educación de calidad. Si bien, se podría asociar la demanda de educación de calidad teniendo en cuenta que se demandan mejoras o que la educación actual tiene deficiencias superables, la calidad representa un hito de alguna manera inalcanzable en estricto rigor, y no porque signifique una empresa inmensa, sino porque no habría consenso al momento de establecer que sería una educación de calidad en la medida en que esta responda y se configure a partir de la realidad desde la cual se imparte.

Tanto excelencia como calidad no representarían mayor problema dentro de la empresa, en la medida en que la empresa deba rendir cuentas, cumplir metas, y justificar su existencia a través de los números. sin embargo, en el ámbito educacional estos conceptos aparecen de manera fantasmal, incluso se podría decir que, de manera ambigua, debido a que responderán siempre en la medida en que encajen con una idea de excelencia y calidad que sea aceptable para la sociedad. ¡Centro de excelencia! ¡educación de calidad!, serán hoy en día la vanguardia dentro de la educación.

Si bien hoy en día es evidente el arribo de conceptos como *calidad* o *excelencia* al campo educativo hay conceptos que van más allá de un simple giro de disciplina, como lo son el concepto de *capital* y el de *voucher*, estos conceptos han tenido su paso del mercado no solo a través de una resignificación o adaptación como se puede apreciar en los conceptos analizados previamente, en este caso particular el concepto *capital* vendrá a problematizar el lugar que nunca ocupó el ser humano dentro de la concepción clásica de *capital*, condición la cual quedará expuesta mediante la relación que posee actualmente el

ser humano con la educación, mientras que el *voucher* será la formula perfecta a través de la cual el Estado podrá traspasar la responsabilidad de la educación a sus familias.

El giro que aquí dan los conceptos de *capital* y de *voucher* no representan una diferencia de cómo podrían haber sido concebidos hasta ese instante, sino que de alguna manera sería la forma de descubrir una nueva dimensión sobre la cual la matización económica del mundo los ha arrojado, por lo que cuando se hable de *capital* respecto a la educación, este será llamado *capital humano*³ y cuando se hable del *voucher* este referirá a la *educación por voucher*

Para ello nos aproximaremos en una primera instancia hacia el concepto de *humano capital*, a raíz de dos aproximaciones teóricas:

1. “Cuando se construye una costosa máquina se debe esperar que el trabajo extra que va a desarrollar antes de que deje de funcionar repondrá el capital invertido en ella, con al menos los beneficios corrientes. una persona que se ha educado con la inversión de mucho tiempo y trabajo en cualquier ocupación que requiere una destreza y habilidad extraordinarias puede ser comparada con una de esas costosas máquinas” (Smith, 1996. p. 155).

2. “El capital Humano <...> es una respuesta a una concepción limitada del capital, frente a esta se trata de producir una aritmética de aquello que aparece como in-material, aquellas destrezas adquiridas (por la educación institucional en la escuela y la fábrica) y que contribuyen a aumentar la producción” (Díaz Fernández, 2019, pp. 132-133).

El concepto de *humano capital* hoy podría hacernos sentido sin mayor esfuerzo, incluso podríamos aventurarnos hacia una definición con tan solo realizar conjeturas desde

³ Para aproximarnos mejor a la comprensión del *capital humano*, vale tener en consideración que al referirnos a éste como humano capital tendrá razón a partir manera que este fenómeno sea analizado, por lo que para efectos de análisis desde el mercado hacia los seres humanos ocuparemos el concepto *capital humano*, en cambio cuando hemos de expresar la condición del ser humano en cuanto capital utilizaremos la noción de *humano capital*

las dos palabras que lo componen y no estaríamos tan lejos de las definiciones que con arduo trabajo nos han dado Smith y Díaz Fernández.

El humano se ha encontrado históricamente por fuera de las consideraciones que le han sido pertinente a la noción de capital. A pesar de que podamos rastrear y bosquejar una aproximación a la idea de concebir al humano dentro de las dimensiones del capital como lo vemos en el ejemplo proporcionado por Adam Smith, es importante recalcar que el ser humano ocupará dentro del liberalismo una categoría más cercana a lo que podríamos llamar rentabilidad social, por lo que si se potencia en él la educación es en virtud del crecimiento que experimenta la sociedad a partir de esto.

En cambio, durante el periodo neoliberal el humano pasará a ser indispensable en la medida en que se considerará como centros de producción de riqueza, y mientras más se potencie la educación en ellos deberá ser algo que se vea reflejado en los números. ocupando desde entonces un lugar fundamental dentro de la concepción de capital.

Por otro lado, el traslado del concepto de voucher hacia la educación responde a un movimiento propio que el neoliberalismo le exige al Estado que se podría apreciar en la lógica “¡menos Estado, más libertad!”, a pesar de que en esta frase afloran diferentes aspectos educativos que pueden venir a constituir una guía para alcanzar la descentralización respecto al campo educativo, vemos que la educación por voucher cimienta las bases para que las demás posibles se desarrollen. Para aproximarnos de mejor manera a la idea de la educación por voucher, nos aproximaremos a la problematización de este concepto a partir del siguiente análisis:

Desplazándose de una teoría económica-política a una teoría política administrativa, Milton Friedman sitúa la responsabilidad respecto a la educación sobre la familia y ya no sobre el Estado, para Friedman ‘El Estado debe ser reducido a un mínimo indeterminado para dejar espacio al individuo-familia como agente económico resolutorio dentro del campo educativo -y otros- [...]. La educación queda así sustraída del campo político tradicional, por la introducción de la libertad no política, aquella libertad económica aparece ahora como fundamento y condición necesaria de la libertad política del neoliberalismo, se trata de la libertad de perseguir los

propios fines sin intromisión del Estado’ (Friedman, citado por Díaz Fernández, 2019, p. 140).

A pesar de que los Estados históricamente se han caracterizado por crear escuelas y universidades teniendo en cuenta el bien que constituye para el progreso de las sociedades, concebir la educación como un bien en sí mismo, no será motivo para pensadores neoliberales como Milton Friedman, para que los Estados se hagan cargo de ella. El estado deberá potenciar la educación como *potencia el mercado*, incentivando la activación y el movimiento de estos, pero sin inmiscuirse en la manera en que llevan a cabo esta tarea.

Friedman en su texto “*capitalismo y libertad*” (1966) da cuenta que sustentar la educación a través de impuestos suponía una tarea en la que el Estado se involucraba más de la cuenta en el asunto, esto debido a que el Estado tomaba un rol decisivo en el funcionamiento de centros educacionales y en la distribución de los estudiantes en estos. Ante esto Friedman propone que el no cobro de impuestos relacionados con la educación, incrementaría la renta de las familias, lo que de manera natural potenciaría la libertad en la medida en que serían las familias quienes se harían cargo de situación educacional de sus hijos, lo que a la vez promovía la libertad de elección de los establecimientos educacionales a los que asistirían estos.

Esta medida vendría acompañada de bonos o “vouchers” destinados a las familias y a los establecimientos, lo que potenciaría el mercado educativo sin la necesidad de que el Estado se viera involucrado directamente en la educación, así como en los demás mercados, el Estado pasaría a tener un rol burocrático respecto a los parámetros que son necesarios para el funcionamiento de estos, desligándose de las ocupaciones que tuvo, o que podría haber tenido (dependiendo el caso), respecto a garantizar la educación.

4. El impacto de la “educación por voucher” y el “humano capital” en la educación.

Como se ha visto en el apartado anterior tanto la concepción de “educación por voucher” como la de “*humano capital*” representan un giro desde la concepción de humano y educación diferente de como se había planteado hasta la década del sesenta, giro el cual no solamente se consolida en su enunciación ni mucho menos en su aceptación, sino que

son concepciones que se consolidan en el movimiento propio de descentralización y reducción del Estado que impugna el neoliberalismo.

La idea de “*educación por voucher*” viene a relegar el rol del estado respecto a la educación de una manera capciosa, le hace creer a las personas que la mejor opción respecto a la educación de sus hijos vendría dada en la medida en que ellas se hagan cargo del sufragio de ésta, muchas veces esta política se ha impugnado bajo el alero de la libertad, “libertad es escoger la educación para mis hijos”. Sin embargo, esto deja de lado muchas problemáticas que surgen en torno a la educación al momento de plantear que es lo mejor para los estudiantes.

El impacto de la educación por voucher radica en temas administrativos, el estado ya no tiene incidencia directa en la educación, pero sí propicia el espacio para la intervención de privados, desde donde arribarán nociones y estructuras propias del ámbito empresarial. De allí también que el estudiante se desplace de su condición de ignorante-que-puede-aprender a ignorante-que-debe-aprender, pasando así a ser considerado derechamente en los parámetros de capital humano- El ser humano ya no está echado al azar de la vida, está calculado y pensado, sea cual sea su nivel educacional tendrá un espacio en la sociedad,

La educación funcionara como una maquina implacable, que buscará preparar a los estudiantes de acuerdo con las necesidades del sistema, Si bien no son estos los únicos conceptos que arriban a la educación, si son preponderantes al momento de comenzar en ella una reestructuración, lo que nos llevaría desde este punto a hablar de *educación neoliberal*.

5. El neoliberalismo y su impacto en la educación chilena

Los desplazamientos conceptuales no vienen de manera aleatoria ni sin relación entre ellos, estos desplazamientos se enmarcan en el intento neoliberal de matizar económicamente la mayor cantidad de aspectos posibles de la vida, y como es de suponer, esta matización no deja de lado el ámbito educativo, pues si bien en una instancia la educación vino a servir a la elite chilena a fines del siglo XIX, fue también la manera en que estas buscaron mantener el poder durante la primera mitad del siglo pasado.

La educación poco a poco se iba tomando distancia de los ideales de la elite, y punto culmine resultaría la ascensión al poder de Salvador Allende. Dentro del plan de gobierno

de la unidad popular la educación tenía una gran importancia. Este propondría un sistema educacional DEMOCRATICO, ÚNICO Y PLANIFICADO, el cual tenía como propósito eliminar en un corto plazo el analfabetismo e incrementar el nivel de escolaridad en la población adulta, lo cual se buscaría a través de la creación de becas, extender la cobertura de la educación así también como su infraestructura y también mediante la expansión del sistema de salas-cuna y jardines infantiles, lo cual estaría respaldado por el mismo gobierno, quien fuese que pasaría a hacerse cargo de los establecimientos educacionales.

Para afianzar este proyecto educativo es que en 1973 surge como propuesta la Escuela Nacional Unificada, proyecto orientado a otorgar educación común obligatoria en un periodo de 12 para todos los niños sin excepciones, incluyendo además la obligatoriedad de la enseñanza parvularia, siendo “el elemento central del proyecto el vínculo de la educación con el trabajo fabril, siendo este último parte importante de los contenidos del currículo” (Flores, Silva & Refubel, 2021, p. 5).

Estos tipos de propuestas se constituyen una amenaza para las propuestas liberales, y sobre todo para las proyecciones neoliberales, no en el sentido del fin, puesto que habría un hilo que se podría tender tanto en estas propuestas, como hacia las de Hayek y también a las de Smith, dado que las tres conciben de alguna manera la educación como pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad, con la diferencia que suplir esta necesidad se buscaría a través de la obligatoriedad y ampliar el acceso, más nunca constituiría un asunto del cual el Estado deba hacerse cargo como sería propuesto por la unidad popular. Es en esta línea que la propuesta de la Escuela Nacional Unificada resulta inconcebible a los ojos de la oposición, quienes rechazan tajantemente esta propuesta, en la cual no vieron más que la posibilidad del gobierno de convertirse en un régimen totalitario adoctrinando a los estudiantes, siendo tildada como “una iniciativa que pretende establecer la uniformidad y el control político de las mentes de los chilenos” (VVAA, citado en Morales, 2017, pp. 49-50).

En este punto muchas personas de sectores acomodados se vieron atados de manos ante esta situación, sin embargo, recuperar el poder sería una maniobra que desencadenaría una crisis educativa caracterizada por la precarización de la educación.

5.1 La crisis educativa del 73 al 90: de la precarización de la educación a la profundización de la crisis.

Perpetrado el golpe la inestabilidad institucional fue tremenda, muchas instituciones a lo largo del país pasaron a tener intervención militar, de este proceso los establecimientos educacionales, dentro de los cuales la presencia militar pasaría a ser determinante en la formación de los estudiantes. Junto con esto también ocurrieron cambios significativos dentro del currículo, claramente orientados a la censura, “los cambios corresponden a la exclusión de ciertos tópicos y la introducción de algunos nuevos, acordes con la visión militar de la derecha tradicional, que articulan un nuevo concepto de nación” (Flores, Silva & Refubel, 2021, p. 5). Temas como derechos humanos, referidos a identidad latinoamericana y también todo lo que motivara reflexión crítica fue borrado del mapa curricular.

La lógica que imperaba una vez realizado el golpe, incluso antes de este, era la de recuperar la democracia, y la libertad. La idea de reconstruir Chile a través del golpe de estado no fue algo que surgió espontáneamente, sino que esta idea se venía fraguando meses previos a la perpetración de este, y no solo como un anhelo utópico, puesto que esta idea comenzaría a trabajarse también de manera concreta, es decir, no solo contemplaba socavar las reformas implementadas por la Unidad Popular, sino que también buscaba establecer los cimientos desde donde se llevaría a cabo esta idea. En este punto fue fundamental la irrupción de los llamados “Chicago Boys”, su origen es a partir de un convenio firmado en el año 1956 entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, a través del cual un grupo de estudiantes tanto de la Universidad Católica como de la Universidad de Chile, escogidos por las mismas instituciones serían becados para cursar estudios de postgrado en economía en la Universidad de Chicago, “El objetivo era dotar a la Universidad Católica de un grupo inicial de por lo menos cuatro profesores de jornada completa que tuvieran un riguroso entrenamiento en ciencias económicas”. La implementación de esta medida resultó ser de alguna manera revolucionaria a tal punto que para la carrera presidencial del año 1970 empresarios y académicos propusieron que un grupo de personas de la Escuela de Economía de la Universidad Católica participaran “en la elaboración de un programa económico para la candidatura de Jorge Alessandri Rodríguez. Como sabemos, aquella elección fue ganada por Salvador Allende, pero aquel programa

económico no tardaría en salir a flote nuevamente, puesto que resultaría fundamental para la junta militar, y lo que conoceríamos luego como “el ladrillo”:

La idea central del informe es plantear una fórmula coherente e integrada de cómo lograr una economía descentralizada que permita utilizar los recursos con que cuenta el país a su máximo nivel de eficiencia, para alcanzar así tasas aceleradas de desarrollo que permitan no solo elevar la condición media de vida de los chilenos, sino también erradicar del país las condiciones de extrema miseria en que vive un sector importante de la población (VVAA, 1992, p. 16).

La idea de la descentralización respecto a la educación era por naturaleza contraria a lo establecido en la constitución de 1925, en donde queda estipulado que la educación básica y media era total asunto del Estado (constitución de 1925). La educación desde entonces comenzaría a municipalizarse, relegando al estado a un rol administrativo más cercano a la burocracia que a la educación misma como lo era anteriormente.

La descentralización de la educación se argumentó bajo la idea de prestar una educación pública apolítica.

En el campo de educacional esta primera etapa de la dictadura se caracterizó por la precarización y la disminución de los aportes del Estado como parte de la *terapia de shock* implementada por el gobierno. Esto empobreció el sistema educacional e inició el ciclo de disminución de calidad de las instituciones públicas. (Morales. 2017, p. 57)

Durante los años 1979 y 1980 se lleva a cabo una reforma educacional denominada modernización del sistema, en la cual “el que hacer pedagógico debía inspirarse en los principios del **humanismo cristiano nacionalista** que había adoptado la Junta Militar de Gobierno” (Flores et al. 2021, p. 5). En donde se revitalizan ciertos aspectos educativos con un carácter mucho más autoritario que el que poseían previo al golpe, como la disciplina, la autoridad docente, exámenes de alta exigencia, etc. También comienza la mercantilización de la educación, o como lo hemos llamado hasta ahora, aparece el “mercado educativo”, lo

que debilita el rol regulador del Estado, situando a la educación en una relación de oferta-demanda con la sociedad, motivando la libre competencia entre el sector público y privado.

Dentro del plan de descentralización y con la creencia de que esto acercaría más a las comunidades con la educación a la comunidad, resulta crucial dentro de este periodo la municipalización de la educación, proceso a través del cual el ministerio de educación dejaría de tener un rol fundamental dentro de la administración de los establecimientos dentro del territorio nacional y estos pasarían a ser administrados por la comuna en la cual se encontrasen, esto no solo significó un impacto en la administración educacional, sino que también implicó la privatización de la labor docente, quienes desde entonces pasaron a registrarse por el código del trabajo.

Durante este periodo el voucher tomará un rol importante, empero, tomará la distancia pertinente de la concepción que Friedman tiene de este, lo que ha llevado a diferentes académicos a hablar del “Voucher a la chilena”. puesto que funcionará como un incentivo que a la vez desliga al Estado de su responsabilidad activa de la educación como lo habíamos visto desde el año 1860 hasta 1973, prestando incentivo económico en forma de subvención en dos flancos, el primero hacia los padres, y segundo hacia los centros educacionales, al mismo tiempo que se instala fuertemente la idea de mercado educativo, esto es algo que se establece con la constitución de 1980 en donde la libertad de enseñanza comprenderá la libertad de abrir y mantener escuelas, y el derecho de los padres a escoger el establecimiento donde sus hijos cursaran su educación.

El impacto de estas políticas no se hizo esperar, Morales (2017) da cuenta que durante el periodo comprendido entre los años 1980 y 1990 se abrieron aproximadamente 1000 centros educacionales. El incentivo monetario junto a la creación de centros educacionales fomentó la intervención económica de privados sobre estos, escuelas y universidades ya no solo sería comprendidas como espacios de educación, ni tampoco se reduciría a un ente que mediaría entre los seres humanos y el estado, sino que también se convertiría en un negocio rentable para privados.

La constitución de 1980 vino a consolidar las nociones respectivas a la educación implementadas desde 1973 que oscilaban con ambigüedad respecto al rol del estado respecto a la educación, Morales (2017) recapitula de manera certera el debate que surge en

la omisión para el cambio de constitución respecto a la educación. Algo que nos resulta llamativo de aquellas posiciones es la de establecer una relación entre establecimiento educacional con la organización de una empresa,

En este punto no resulta anecdótica una de las declaraciones del ministro Enrique Ortúzar en medio de las sesiones de la comisión para el cambio de constitución la cual presidía, en donde da cuenta que una escuela constituía ya un “un ente intermedio entre el hombre y el Estado” (Órdenes, citado en Morales, 2017, p. 58), resaltando que estas, dado la gran cantidad de inversión de capital y la gran cantidad de gente que trabaja en ellas, requería una organización empresarial

Como punto culmine de este periodo podemos situar a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, la cual, si bien no constituye una reforma educacional en sí misma, regula aspectos educativos específicos inscritos dentro de la educación. La cual, a grandes rasgos, busca regular los requisitos mínimos para la aprobación de la enseñanza básica y media, otorgar el rol al Estado de velar por el cumplimiento de estos y también la facultad de reconocer oficialmente de todos los establecimientos educacionales.

Entendemos este periodo como un periodo en el cual se profundiza la crisis educativa en tanto la idea de un Estado docente ya queda en el pasado, en donde ya está establecida una cisión entre Estado y educación, dándole paso a la posibilidad de comprender la educación como una oportunidad de negocios, en donde la calidad puede fácilmente pasar a un segundo plano.

4.2 La educación al servicio del neoliberalismo.

Lo que comenzó como un experimento en Chile en el año 73 fue a convertirse luego en una realidad para toda América latina, el fin de la dictadura pareció el fin de un proceso de incubación en donde finalmente los sistemas educativos de la región se encontraban sintonizados y funcionando con precisión en el marco de una sociedad ya totalmente neoliberalizada. Para los sectores acomodados Chile se había reconstruido, tras 17 años el país se encontraba con una tasa de desarrollo superior a la del vecindario y se encontraba el terreno preparado para afrontar los desafíos educacionales que marcarían la pauta para la llamada educación del siglo XXI.

Pensadores de derecha como Larroulet y Gorosabel, han manifestado que el Estado docente fue una propuesta que fracasó tan luego como fue puesta en marcha, denunciando, entre otros temas, el irregular aporte estatal que comienza a haber hacia el sector educativo terciario a partir de los 30, lo cual no se cuadra con el índice educativo de países vanguardistas. Este déficit entre el aporte destinado a cada sector de la educación vendría a equilibrarse recién hacia fines de los años 80. Este problema es totalmente evitable desde un sistema como la sociedad docente, en donde “se descentraliza y distribuye el poder y, junto con él, los recursos y las oportunidades” (Larroulet & Gorosabel. 2015, p. 30)

El impacto del neoliberalismo no se puede reducir al periodo analizado, sin embargo, éste constituye un periodo en el cual se gestaron las políticas que le permitirían abrirse camino en la educación, y mediante las cuales ha podido legitimarse y reproducirse.

El neoliberalismo contiene elementos de redefinición de carácter económico y técnico (los más visibles), pero también reconfigura el campo y el alcance de la participación política, así como el campo cultural e ideológico, transformando las condiciones en que se (re)producen las subjetividades e identidades. (González et al. 2014, p. 85)

Si bien hoy en día lo que podríamos llamar la actual elite chilena se mantiene al margen de la discusión pública de la política y por ende ajenas al rol activo que presentaron en hasta la mitad del siglo XX no es por que hayan dejado de obtener beneficios de esta, sino por el contrario, gran parte de lo que podríamos llamar la nueva elite invierten en educación directa o indirectamente a través de donaciones.

De este entonces es que podríamos hablar de la existencia de una educación propia del neoliberalismo, desplazando cada vez más la pregunta por el sentido de la educación hacia la utilidad de la educación.

II. Capítulo 2: El enseñar

En este capítulo, abordaremos la construcción de la educación neoliberal en términos políticos y los consiguientes efectos que produce en las denominadas “figuras centrales” del proceso educativo (Profesor y estudiante). La reflexión parte desde las preguntas ¿Que es la educación?, ¿Como funciona? y ¿Qué busca?, siempre apuntando a una dicotomía que en la actualidad es muy difícil de encontrar, o sea, una alternativa a la educación de mercado, que en su permanente avance y crisis, ha hecho cambiar el imaginario colectivo, para plantearse como la única manera de contemplar los procesos educativos y sus resultados, basándose en la lógica del mercado y su utilitarismo totalizante, que ha venido a esterilizar los pensamientos político-educativos y de esa forma, la construcción de las diferentes entidades y sociedades desde por lo menos los últimos 50 años.

Desde esta investigación, tratamos de establecer diferencias entre este modo mercantilizante y la construcción de una nueva educación que pueda salir de las lógicas del neoliberalismo para abrirse paso a una nueva perspectiva basada en la calidad⁴, la integralidad, la inclusión e incluso algunas nociones más profundas como la identidad o la libertad. Por lo cual, desde la trinchera de la filosofía de la educación, trataremos de adentrarnos primeramente en el hilo argumentativo y funcional de la educación neoliberal⁵, para poder dar una respuesta contundente en la creación de una alternativa educacional que nos permita dar una definición propia e identitaria de la educación chilena, que vaya en beneficio de todas y todos los miembros de la sociedad.

Así que, finalmente invitamos a adentrarnos en este capítulo para poder ir descubriendo los diferentes movimientos que operan en la educación de corte neoliberal e ir conociendo de manera inductiva, el efecto que ha producido en la sociedad como en la propia educación.

1. La diferencia entre “enseñar” y “educar”

Para comenzar este capítulo, debemos en primer lugar, diferenciar los conceptos “enseñar” y “educar” que han sido participantes de esta desde el primer momento (como por ejemplo, el título), pero ¿de dónde nace esta dicotomía?, bajo la lectura de Arendt, se ha podido reconocer claramente una diferenciación entre un tipo de educación basada en el adoctrinamiento, de corte neoliberal “Como veremos más adelante, este tipo de educación doctrinal constituye, de cierto modo, el núcleo central de la despolitización, como también la expresión de la colonización de la esfera pública por medio de las características de la esfera doméstica, a través de la escuela, es decir, convirtiendo, o queriendo convertir a la escuela en una extensión de la esfera doméstica. De allí la educación doctrinal, económica” (Cataldo, 2019, p. 68) y una educación con un significado totalmente diferente. Este adoctrinamiento neoliberal, corresponde en un primer momento a un medio operativo del neoliberalismo en educación, más que un proceso de “lavado de cerebro”, concibiéndolo como una herramienta primordial para poder legitimarse y reproducirse. Entonces, ¿Cómo podemos nombrar a lo anteriormente mencionado?, exactamente, “el enseñar”, dejándonos

⁴ Calidad comprendida como un calificativo fuera del neoliberalismo y de la lógica económica-empresarial, más bien, calidad humanista.

⁵ En sus grandes rasgos, ya que investigarlo todo, sería casi imposible (por tiempo y por extensión)

dos motivos claros para su nombre: primero, utilizando la enseñanza (en el aula) como un proceso donde se enseñan conocimientos concretos y abstractos que van dirigidos y enfocados en virtud de las lógicas de mercado imperantes en el sistema educativo neoliberal, homogeneizando y esterilizando cualquier tipo de pensamiento o acción que salga de las lógicas anteriormente mencionadas. En segundo lugar, se utiliza el concepto “enseñar” en su doble significación, primero en su utilización más común, derivada del acto de enseñanza de una disciplina o de un conocimiento que debe o puede ser comunicado para su utilización, pero también, en su otro significado que corresponde a un orden más “visual”, o sea, en el sentido de mostrar o exhibir unas imágenes determinadas para su aprendizaje. La creación de estas imágenes surge como necesidad para el sistema neoliberal, ya que debe crear un mundo, donde lo que económico (y su subordinada lógica) sean predominante en todas las relaciones existentes, posibilitando la esterilización de cualquier diferencia política, utilizando un movimiento totalmente apropiador, es decir, nada puede salir de la esfera neoliberal ni de su influencia, siendo todo filtrado a través de esta. Este movimiento, o, dicho de otra forma, esta configuración, tiene como finalidad, el control y esterilización de la potencia política y personal, ya que con la mera implementación de la adoctrinación por sí solo, no es capaz de hacerle frente al mundo «pre- neoliberal», por lo cual, debe de crear sus propias imágenes, donde no exista ningún tipo de diferencia o resistencia presente y esas imágenes son las que deben *enseñarse*.

2. El enseñar como forma educativa del neoliberalismo

Para poder comprender el concepto de enseñar, es preciso señalar, como este proceso de enseñanza es utilizado como una especie de «forma educativa» del neoliberalismo, para orientar a la educación hacia el mercado (o más bien a las lógicas del mercado) y de esa manera, dirigir también, la transformación del ser humano en una mercancía valiosa, o sea, en un sujeto-empresa o derechamente en una inversión. Es en este momento, donde se entrelazan las directrices neoliberales empresariales, con las situaciones político-sociales contemporáneas, en otras palabras, la combinación de la profundización neoliberal en la sociedad conjunto a las nuevas tecnologías de la información, derivando en lo denominado por Bauman como “modernidad líquida” y cómo esta viene a derribar el significado y el resultado de la educación en los diferentes sujetos contemporáneos. De esta manera, a través de los siguientes 4 puntos, se logrará establecer, el procedimiento del

neoliberalismo para penetrar en la educación en primera instancia y como configura las directrices para lograr establecerse tanto en las diferentes mentes como en las instituciones, para lograr su ansiada teleología.

2.1 Orientando la educación hacia el mercado.

El neoliberalismo mediante el enseñar, se introduce en la educación a través de dos maneras precisas que logran trabajar de manera coordinada y relacionada entre sí, primero, comprendiendo a los sujetos como mercancía “Si la característica del neoliberalismo en educación se encuentra en la incorporación del individuo como el único agente económico, entonces, nos encontramos en el neoliberalismo y no en el liberalismo” (Díaz Fernández, 2019, p. 130) el traslado del capital desde las materias primas o los productos confeccionados por el ser humano⁶, marcan precedente en la configuración del mundo en tanto, relaciones políticas, económicas y sociales, por lo cual, es necesario movilizar las directrices políticas dentro del campo educativo, para poder empezar a configurar a los diferentes sujetos para su debida mercantilización. De esta manera, el neoliberalismo crea un quiebre con el liberalismo en torno al significado de la educación, como se presenta en el siguiente extracto: “En el neoliberalismo la educación para la producción y educación para la ciudadanía pasan a ser homónimas dado que demanda de ambos campos su consideración bajo el principio de la competencia.” (Díaz Fernández, 2019, p. 131). En el caso del liberalismo, aún existe una separación entre los significados de la educación, por una parte formadora de ciudadanos y por otras de fuerza de trabajo, pero, en el neoliberalismo, se rompe o se diluye la barrera del desarrollo personal y profesional, tanto en el sujeto como en el desarrollo de un grupo o una sociedad, en virtud de la propia mercantilización, señalando que, al transformar a los sujetos en mercancías, es absolutamente necesario también, utilizarlos e individualizarlos, atribuyendo la responsabilidad de la formación al individuo y no al estado, tal como lo afirma Díaz Fernández, “el Estado neoliberal como un ‘proyecto general de desmantelamiento del Estado desarrollista’ (Ruiz, 2010, p. 97) donde la educación es radicalizada como un asunto de responsabilidad individual y familiar” (Díaz Fernández, 2019, p. 133) El origen del

⁶ Considerar también, la venta de la fuerza de trabajo como un capital, pero considerando meramente a la fuerza de trabajo, no al sujeto en sí, siendo una especie de mano de obra calificada.

desplazamiento, tiene como misión, penetrar en el estado para poder quitar las restricciones que impone este en torno a lo que se puede considerar como servicio o derecho⁷, lo cual atenta en contra de lo que se puede determinar cómo libertad económica y desarrollo económico, según los neoliberales. Por lo tanto, es en la liberación de la limitación estatal sobre el desarrollo humano, donde primeramente se inserta la noción del capital humano⁸ y se empieza a visualizar la educación como un servicio, o sea, “La educación entendida como inversión en capital humano no es solamente una inversión en un capital del cual esperar una mayor tasa de ganancia, sino que es, además, una inversión en un consumo productor, una fuente infinita de desarrollo económico.” (Díaz Fernández, 2019, p. 133). Al presentarse la educación como un servicio, se logra transformar al sujeto en el sujeto perfectamente mercantilizado, el cual en base a su nueva atribución (el de su propia responsabilidad en torno a su formación) debe consumir el servicio de la nueva educación, para transformarse un productor de riquezas, en otras palabras, tratar de crear un bucle de prosperidad económica en torno a la necesidad vital de desarrollo humano, formando sujetos que logren reproducir las lógicas neoliberales, mientras a su vez, son consumidoras de estas. Lo cual, hace que se llegue al segundo punto, el neoliberalismo necesita de la consideración de la educación como un servicio, para lograr establecer a los sujetos como capitales humanos, creando una especie de retroalimentación inmediata, para el establecimiento y perpetuación del neoliberalismo en educación, o sea, la transformación de la educación en mera enseñanza.

El segundo punto, es la concepción de la educación orientada hacia el mercado, considerando la introducción del “enseñar” como un lento proceso de cambio perceptivo de la educación, la cual contemplaba en primer momento, una formación tanto humana como profesional, pero, al comenzar a derribar los límites políticos y económicos, es cuando la visión sobre esta empieza a cambiar. Bauman, nos señala que “«la creciente tendencia a considerar la educación como un producto antes que un proceso»” (Bauman, 2008, p. 24) El primer paso que presenta el “enseñar” procede de la muestra de la educación como un servicio, como un consumible que del cual podemos demandar en un método establecido y probado para su consumo, pero ¿cuál es el porqué de esta afirmación? Desde la lectura de Masschelein y Simons podemos encontrar la respuesta, partiendo por la utilización de la

⁷ En este caso, la educación.

⁸ Visto con extensión en el primer capítulo.

escuela ante el capital y la consideración del conocimiento como un capital, como en el siguiente extracto:

La escuela está al servicio del capital, y todo lo demás son mitos o mentiras perpetradas, ante todo, al servicio del capital económico. El conocimiento es un bien económico y existe una jerarquía de formas de conocimiento que la escuela reproduce sin apenas dudarlo (Masschelein & Simons, 2014, p. 5)

El reconocimiento del conocimiento como un bien económico, es el punto de partida para el enseñar, en tanto pueda utilizar a este mismo como una forma de reproducción de las lógicas neoliberales en la educación⁹, en otras palabras, el conocimiento es beneficioso cuando se puede utilizar para la extensión y consolidación de variadas maneras de establecer un modo de ver el mundo totalmente mercantilizado, reinado por la visión económica-empresarial de la sociedad y de los sujetos, por lo cual, se busca que ese orden (eso que se enseña) se mantenga estático.

Además, la escuela también puede servir al capital cultural: reproduce al ciudadano educado, modesto, trabajador, que mira hacia adelante y que es piadoso a tiempo parcial. Tanto si se refiere al mundo de los negocios, a la iglesia o a cualquier otro grupo de élite, el alegato es el siguiente: se apropian de la escuela quienes tienen algo que ganar con el *status quo*¹⁰, con el mantenimiento del así llamado orden «natural» o correcto, o simplemente del menos malo. (Masschelein & Simons, 2014, p. 6)

Es dentro de este *status quo*, pensado siempre como un estado neoliberal de la sociedad, donde se reforma el significado de la educación, ¿si ya no hay un significado sobre el desarrollo humano en la educación, entonces, que se señala como el nuevo significado? La respuesta asoma desde la misma lógica mercantil, quien consume este tipo

⁹ Que se verán con mayor extensión más adelante, dentro de este mismo capítulo.

¹⁰ Si bien el latinismo «statu quo» no tiene variaciones, independiente de si este apunte a la singularidad o pluralidad, desde aquí en adelante se utilizará «status quo» para respetar la traducción del texto citado y del cual tomamos la palabra.

de enseñanza, debe ser útil para el desarrollo económico, en tanto mercancía como sujeto político.¹¹

2.2 Sobre la utilizabilidad.

El significado que emplea el enseñar sobre la educación contemporánea, es la de la constante actualización del mundo, por medio de, una multiplicidad de formas profundizantes en los procesos de mercantilización, marcados por la fuerte influencia del mercado laboral y la misma sociedad neoliberal. En otras palabras, la renovación del mundo solamente puede innovarse en términos estrictamente económicos y el empuje constante de la delimitación ética sobre que debe venderse y que no, Masschelein, nos remite a esta cualidad en el siguiente extracto:

La oportunidad o la experiencia de renovar el mundo (la experiencia del interés y de «ser capaz de») ya no está presente o, por decirlo de otra manera, desaparece una vez invocadas las estrictas necesidades exigidas por la sociedad y por el mercado laboral. (Masschelein & Simons, 2014, p. 41)

Entonces, quien es formado bajo el alero del enseñar, debe ser enseñado estrictamente en las directrices neoliberales que se han establecido, o sea, en las necesidades del mercado (agente económico) o en las necesidades de la sociedad (agente político), por lo cual, podemos determinar que, la formación neoliberal se basa en la utilidad del sujeto en ambas esferas para poder ser parte de la sociedad, afirmando que:

El mensaje subsiguiente es, después de todo: es importante saber, pero tienes que hacerlo de esta manera y de esta otra, y lo que aprendas debe conducir a tal competencia y a tal otra, porque de otro modo jamás te convertirás en un miembro de pleno derecho de la sociedad ni encontrarás un lugar en el mercado laboral. (Masschelein & Simons, 2014, p.41)

En este caso, es donde se produce el desplazamiento neoliberal en comparación con el desarrollismo liberal, el significado de la escuela muta desde la conformación de ciudadanos a la formación de seres utilizables “La tarea de la escuela imaginada, explícita o

¹¹ Se pueden denominar cómo agente económico y agente político

implícitamente, por tal caracterización, es entregar a personas que sean perfecta e inmediatamente «utilizables» -que estén listas para actuar- en la sociedad, en el mercado laboral o en la educación superior.” (Masschelein y Simons, 2014, p. 40) que se vuelven productores e inversores de sí mismos, de tal manera que cambia la denominación que poseen incluso en sociedad, saliendo de las consideraciones de “ciudadano” para convertirse en sujetos-inversores o sujetos-productores transicionando también a sujetos-mercancías.

La «utilizabilidad», al parecer, es la palabra en torno a la que gira el discurso y el pensamiento sobre la escuela en el presente. Y esto se aplica no sólo a los alumnos sino también a los profesores y a los administradores. (Masschelein & Simons, 2014, p. 41)

Afectando a todos los sectores de la educación, por consiguiente. Lo particular de la contemporaneidad del neoliberalismo, es la aceleración por gracias de las tecnologías de nuestro contexto actual, la utilizabilidad, se ha vuelto instantánea, evidenciando así, el estado de profundización al que ha llegado la lógica mercantilizadora, considerando al tiempo como una mercancía más, si no, las más valiosa de estas.

2.3 Lo líquido y el problema con el tiempo.

En esta era de la utilizabilidad en la educación, ha cobrado relevancia el “descubrimiento” del tiempo en tanto mercancía y valor, este se ha visto influenciado por las diferentes tecnologías de masas que han aparecido contemporáneamente y han problematizado la relación de los sujetos con el tiempo e incluso, la relación consigo mismo. Bauman nos dice que:

El descubrimiento de Benjamin Franklin de que «el tiempo es dinero» era un elogio al tiempo: El tiempo es un valor, el tiempo es importante, es algo que debemos atesorar y cuidar, como hacemos con nuestro capital y nuestras inversiones (Bauman 2008, pp. 23-24)

El tiempo se ha convertido en algo más allá que un recurso, sino que, en un valor o lo equivalente, a una mercancía¹², que debemos aprovechar y cuidar en tanto sea rentable y productivo (o sea, utilizable) en nexos a lo que una sociedad y sistema neoliberal nos indique. Al orientar el tiempo hacia el mercado, es cuando podemos notar la utilización de este para la modificación de las delimitaciones impuestas por el liberalismo en torno a los individuos, cuando todo pasa a ser rápido y expreso, es cuando todo se puede empezar a mercantilizar y a dirigir, todo se empieza a volver líquido. En este sentido, podemos poner atención en:

También es cierto (y tan cierto que parece trivial) que, una vez que se ha instalado, esa concepción de «mejoramiento» tiende a expandirse en espiral y a situar en la categoría de tareas evitables y desagradables una cantidad mayor de actividades que antes se realizaban de buena gana. Labores que solían efectuarse diariamente, en general sin quejas y a menudo con placer, han llegado a considerarse y experimentarse como una pérdida desechable, aborrecible y detestable de tiempo y energía. (Bauman, 2008, p. 19)

La extrañeza y el desagrado de las más comunes acciones por temas de duración y prolongación del tiempo son un elemento clave del neoliberalismo en su nueva actualización más contemporánea. Es en este momento cuando el tiempo, se vuelve un valor absoluto en la sociedad e incluso en la misma existencia, ya que se logra hacer una inversión de la percepción sobre este, en comparación con los “viejos tiempos”. Antiguamente (y no refiriéndonos a tantos años atrás), la valoración del tiempo se medía en tanto tiempo por delante se nos presentaba, considerando así, todos los movimientos y decisiones de los sujetos en procesos de vida y compromisos adquiridos, en los cuales se debía tener tiempo de margen para completarlos, siendo los ejemplos varios, la familia, los estudios, el trabajo, los proyectos de vida y los propios ritmos que nos entregaba esta vida sólida, se convierten en una amenaza, Bauman nos lo dice así:

¹² El tiempo posee un doble juego, es valor y mercancía al mismo tiempo, se puede usar como medida de valor de las mercancías, pero también se puede vender, como en el sistema de suscripciones o de experiencias. Véase suscripciones como netflix, youtube o spotify y experiencias como el paintball o la misma realidad virtual, donde se venden tiempos determinados como experiencias fuera de la cotidianidad de las acciones que vivimos día a día.

En el mundo de la modernidad líquida, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza. Cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la capacidad de aprovechar las nuevas y todavía desconocidas oportunidades en el momento en que (inevitablemente) se presenten. La perspectiva de cargar con una responsabilidad de por vida se desdeña como algo repulsivo y alarmante. (Bauman, 2008, p. 28)

Fuera de la solidez de las cosas, el problema de la liquidez en torno al tiempo se ve aumentado por la injerencia de las lógicas neoliberales en la percepción humana del aprovechamiento del tiempo, siendo los motivos económicos en torno a la potencia personal, bajo un régimen de gratificación instantánea. Para Bauman, el “síndrome de la impaciencia” que denomina a esta situación, tiene una clara intención de poder en su trasfondo, sujetando al tiempo no solo como una medida de las cosas o de uno mismo, sino que, también como un valor jerarquizador que abre este problema en dos partes totalmente ligados a la actual educación. La cita dice:

En nuestros días, toda demora, dilatación o espera se ha transformado en un estigma de inferioridad. El drama de la jerarquía del poder se representa diariamente (con un cuerpo de secretarías cumpliendo el papel de directores de escena) en innumerables salas de espera en donde se pide a algunas personas (inferiores) que «tomen asiento» y continúen esperando hasta que otras (superiores) estén libres «para recibirlo a usted ahora». El emblema del privilegio (tal vez uno de esos poderosos factores de estratificación) es el acceso a los atajos, a los medios que permiten alcanzar la gratificación instantáneamente. (Bauman, 2008, p. 22)

Es en este extracto donde se empieza a presentar el primer problema, cuando el tiempo se empieza a utilizar como un medio de jerarquización en la sociedad, en medida del tiempo que podemos ahorrar, o bien en otras palabras, del tiempo que podamos ser

utilizables y/o productivos, estableciendo una especie de jerarquización por eficiencia, una eficiencia que se ve condicionada desde el lugar que provenimos en la escala social.

La posición de cada uno en la escala jerárquica se mide por la capacidad (o la ineptitud) para reducir o hacer desaparecer por completo el espacio de tiempo que separa el deseo de su satisfacción. El ascenso en la jerarquía social se mide por la creciente habilidad para obtener lo que uno quiere (sea lo que fuere eso que uno quiere) ahora, sin demora. (Bauman, 2008, p. 22)

El neoliberalismo nos muestra uno de sus más fuertes enlaces de dominación que existen actualmente, la jerarquización social en torno a la obtención de mercancía, utilizando una disposición temporal que coacciona a los diferentes individuos dentro de la sociedad a una lucha constante con el tiempo, empujando a los diferentes sujetos a verse en una competencia entre ellos por quien puede más en términos de eficiencia, mezclando la dominación con la autoexploración y recompensando dentro de una cadena de jerarquía al ganador. En este punto, es donde se instala una idea similar a las de Heráclito, obligando a todos los participantes dentro de este sistema a una constante actualización en torno a la obtención de objetos y objetivos en la propia vida, debiendo frenéticamente satisfacerse, en tanto, lo que se quiera obtener aun logre causar satisfacción y sea atractivo para el mundo, por lo cual, se orienta tanto la vida como la potencia en un tono totalmente biológico, estableciendo la vida como una vida en torno a la mera satisfacción instantánea¹³, a la pura pasión del cuerpo, derribando así la frontera entre vida como *zoé* (ζωή) y *bios* (βίος), dando paso a la profundización total del proceso mercantilizante¹⁴.

2.4 Obligando a la legitimación y a la reproducción.

Hasta el momento, se ha logrado sacar a la luz, un importante factor que impone el neoliberalismo sobre los sujetos y las convenciones sociales con las que ha vivido siempre, este sistema se ha logrado colocar como un fuerte disolvente de barreras. Su adentramiento

¹³ A lo que se viene argumentando, se enlaza y justifica con la siguiente cita de Bauman: “*Hoy se sabe que las cosas más preciadas envejecen rápido, que pierden su brillo en un instante y que súbitamente y casi sin que se medie advertencia alguna, se transforman de emblema de honor en estigma de vergüenza.*” (Bauman, 2008, p. 28)

¹⁴ La lógica mercantilizante en este instante empieza a funcionar directamente en torno a la concepción del humano como mercancía (no es que antes no lo sea) sino que ya en la modernidad líquida, se empiezan a romper todas las barreras sociales, éticas e incluso existenciales para poder sacar el máximo de ganancias en virtud de del ser humano, siendo el más útil el que más invierte en sí mismo, en medida que consume y haga a otros consumir en el menor tiempo posible, transformándose en la mercancía perfecta, la de generación de riquezas exponenciales y potencialmente infinitas.

en la escena política, económica, social y educativa se ha iniciado y profundizado, permeando cada capa de la sociedad con su lógica económica y empresarial, ha penetrado dentro de las lógicas del estado, de la mercancía e incluso hasta de la existencia humana, siendo más claro el ejemplo en las concepciones de la propia vida como *zoé/bios* y como debemos comprenderlas. Partamos conociendo, que quieren indicar estos dos conceptos griegos, los cuales significan:

zoé, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y *bios*, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo. (Agamben, 1999, p.9)

Zoé quiere decir, la vida biológica que corresponde a nuestro cuerpo y aquellas necesidades que compartimos con los demás animales que pueblan nuestro planeta (hambre, sueño, sed, etc.), mientras que *bios*, corresponde a la forma de vida que llevamos los seres humanos referente a nuestra propia especie, o como menciona la cita, con nuestra propia comunidad política (trabajo, arte, estudiar o ir a la escuela, la política, etc). Ante el modelo neoliberal y a lo que podríamos llamar “su actualización líquida” es donde se derriba esta barrera entre *zoé* y *bios*, en tanto se plantea un modelo de vida concentrado en la satisfacción, en saciar nuestras necesidades inmediatas, que se plantean como vitales dentro del modelo de vida líquido, siendo la aplicación del tiempo como valor y la lógica del ahorro de este, el que logra dar aquel cambio de significado a los elementos consumibles que se plantean fuera de las necesidades vitales de existencia física. En ese cambio de lo que podríamos plantear como “paradigma humano” es donde entra en juego el control sobre la educación y como se plantea ésta en un aspecto de la vida, a un lugar de tiempo determinado y con una intención clara, se debe legitimar esta manera de concebir al mundo, además de reproducirse, porque en esta reproducción está el potencial de desarrollo económico infinito que se plantea dentro del humano capital.

Entonces, si la educación es vista como un producto, ¿Que es la educación en el neoliberalismo?, en primera instancia, ante todo el análisis realizado hasta ahora, la educación es considerada un medio para legitimar y reproducir todos los movimientos políticos¹⁵ y económicos hacia los sujetos, por lo cual, el rol de la educación en este

¹⁵ En todas sus dimensiones.

contexto, es el de formar sujeto neoliberales bajo la perspectiva de la utilizabilidad y de lo líquido, siendo esta instancia líquida, descrita por Bauman como “«El mundo actual ya no tiene ningún tipo de estabilidad, está todo el tiempo deslizándose silenciosamente»” (Bauman, 2008, pp. 42-43) la que determina cuándo y en qué sentidos debe ser enseñado el sujeto.

Es en esta dirección donde podemos encontrar las principales diferencias entre la educación de antaño (la educación sólida) y la educación contemporánea, primeramente, el proceso educativo tenía un lugar presente dentro del sujeto que era educado, considerando que el avance de las tecnologías no era tan acelerado como en nuestros tiempos actuales, se esperaba que: “El conocimiento tenía valor puesto que se esperaba que durara, así como la educación tenía valor en la medida en que ofreciera conocimiento de valor duradero” (Bauman, 2008, p. 26) la expectativa del conocimiento por sí mismo era que fuese un “producto” que abarcara un margen bastante amplio dentro del mundo y que este, debido a su “lentitud y estaticidad” fuera de total comprensión para el sujeto y le brindara las herramientas necesarias para su desarrollo, como se menciona posteriormente:

Ya fuera que se la juzgara como un episodio aislado, o bien que se la considerara una empresa de para toda la vida, la educación debía encararse como la adquisición de un producto que, como todas las demás posesiones, podía y debía atesorarse y conservarse para siempre. (Bauman, 2008, p. 26)

En el mundo anterior al neoliberalismo, la educación se comprendía como una empresa para toda la vida en sus múltiples dimensiones, era un proceso formativo de nunca acabar, ya que los conocimientos entregados eran duraderos al igual que el mismo contexto en el que eran entregados, por lo cual, había una concordancia entre lo que se exhibía como «mundo» y lo que era enseñado¹⁶. En esa senda, es donde se enmarca la labor de la educación, en su perspectiva desarrollista, se buscaba que el sujeto educado, pudiera a través de procesos, construir un mundo¹⁷ enfocado en la durabilidad, siendo dentro de esa

¹⁶ Así lo menciona Bauman, en el sentido de la creación de la educación: “*Después de todo, el aprendizaje y la educación fueron creados a la medida de un mundo que era duradero, esperaba continuar siendo duradero y apuntaba a hacerse aún más duradero de lo que había sido hasta entonces.*” (Bauman, 2008: 36)

¹⁷ O lo que se pudiera construir, no solo un mundo, sino que todo lo que estuviera a sus manos, ya sea alguna disciplina o cosas de la más pura cotidianidad.

estabilidad, construir identidades afines a los progresos que se iban obteniendo, tal como descubrió y/o describió Jaeger mencionado en el texto de Bauman.

El primer supuesto justificaba la necesidad y los beneficios de transmitir los conocimientos de los maestros a los discípulos. El segundo imbuía a los docentes de la confianza en sí mismos, necesaria para tallar la personalidad de sus alumnos, como el escultor talla el mármol, para darle la forma que, todos los tiempos se estimaba que debía ser justa, bella y buena y, por esas mismas razones, virtuosa y noble. (Bauman, 2008, p. 32)

La labor de la educación en la «antigüedad» buscaba centrar al proceso educativo en un tira y afloja entre el alumno y el mundo, en el cual se trataba de balancear la construcción de un mundo nuevo y la conservación de los elementos que venían sentados como una base de la cual partir, donde todos estos elementos que se ponían en la balanza, iban siempre destinados a una ampliación de la durabilidad del mundo, por lo cual, el enfoque de la educación se medía en cuanto podamos preservar la memoria y en cuanto podíamos renovar el mundo, ya que de este equilibrio, se trataba de garantizar y de enriquecer lo duradero del mundo y la expansión de esta durabilidad.

Mientras que en el *enseñar*, dentro de su naturaleza líquida e inestable, busca vender al proceso educativo como un producto que se base en la adaptabilidad y en la eficiencia, jerarquizando a la sociedad y a los alumnos en base al tiempo que se puedan ahorrar como a su vez, el tiempo que puedan pagar, por lo cual, la educación está a la orden de la lógica del consumo y de la satisfacción instantánea. En “*Los retos de la modernidad líquida*”, el análisis de Myers nos dice que:

A Myers no le gustó lo que comprobó; hubiera preferido que la educación fuera juzgada como una empresa continua que dura toda la vida. Tampoco le agrado la tendencia a cortar el pastel del conocimiento en pequeñas porciones, una para cada oficio o profesión. (Bauman, 2008, p. 35)

El neoliberalismo considera a la educación como un producto dirigido al consumo hacia una etapa de la vida y a un aspecto en especial, el del trabajo, viendo a los sujetos que

se forman, como meras mercancías que deben explotarse y no deben oponer resistencia, a lo que, se busca a través de esta asignación vital de la educación¹⁸, una manera de esterilizar o suprimir, desde los mismos individuos, las capacidades políticas que despierta la educación sólida, ya que en su función de desarrollo personal, creaba una identidad que lograba armar o articular una posición política en torno al sí mismo como con los demás. Para este *enseñar*, se ve como una amenaza aquel tipo de educación, por lo que, crea un mundo que desde los cimientos trata de ir eliminando aquellos rastros que quedaban de aquel mundo, tal como se señala a continuación:

En nuestro volátil mundo de cambio instantáneo y errático, las costumbres establecidas, los marcos cognitivos sólidos y las preferencias por lo valores estables, aquellos objetivos últimos de la educación ortodoxa se convierten en desventajas. Por lo menos ésa es la posición en que las sitúa el mercado del conocimiento, para el cual (como sucede con todas las demás mercancías en los demás mercados) toda lealtad, todo vínculo inquebrantable y todo compromiso a largo plazo son anatema y también un obstáculo que hay que apartar enérgicamente del camino. (Bauman, 2008, p. 37)

La solidez de la educación era una gran amenaza si se quería constituir una especie de mercado del desarrollo personal, integrado a lo que podríamos denominar como «mercado humano», ya que un punto fundamental de la formación neoliberal, se basa en la capacidad de utilizabilidad y de funcionamiento, viendo a los diferentes individuos como piezas de una maquinaria reemplazable y autosustentable, por lo cual, el ensamblaje de la educación siempre irá ligado a la dimensión económica explotable dentro de todas la facetas y fronteras humanas, marcando un desplazamiento en las características más íntimas y por lo tanto, más políticas de los sujetos, que es el reemplazo de la potencia política, por la esterilización política, ya que el *enseñar* busca activamente el control de las potencias para orientarlas al mercado y al mismo tiempo reprimir¹⁹ la diferencia política para buscar

¹⁸ Asignación vital como el señalamiento a una parte de la vida para formarse.

¹⁹ O la internalización y normalización de la autorrepresión como lo menciona Bauman en: “*En el actual estadio «líquido» de la modernidad, la demanda de las funciones directivas ortodoxas de «disciplinar y vigilar» se agota rápidamente. Y es fácil comprender por qué: la dominación debe lograrse y asegurarse dedicando mucho menos esfuerzo, tiempo y dinero, mediante la amenaza de quedar excluido de todo compromiso o, mejor aún, mediante la negativa a priori de comprometerse, antes que, aplicando el control y la vigilancia obstructivos y continuos, día tras día.*” (Bauman, 2008, p.38)

mantener su propia supremacía como su constante retroalimentación. Finalmente podemos comprender que los movimientos descritos previamente, nos logran conducir y describir, cómo el neoliberalismo en educación logra articular un dispositivo que facilite su legitimación y su reproducción, utilizando todas las herramientas disponibles para conseguir su objetivo, desde las más materiales hasta las más inmateriales, echando a andar una maquinaria política, que hasta el día de hoy logra su cometido.

2.5 La teleología neoliberal.

Continuando este análisis y esta descripción de los movimientos del neoliberalismo en educación, podemos ir viendo, como aparece lentamente una concepción de finalidad dentro la estructura neoliberal en torno a los sujetos, lo cual, hizo que se planteara la interrogante sobre la existencia de un tipo de *teleología*²⁰ en relación con el *enseñar* y sus resultados. Podemos denotar, que esta *teleología*, refiere principalmente a dos aspectos que se vinculan y retroalimentan, de manera que logren sus objetivos que se podrían considerar totalitarios. Estos dos aspectos son, primeramente, el control de las potencias de los sujetos y el segundo es la profundización del proceso de mercantilización del mundo (centrado principalmente en el ser humano).

Primeramente, se busca poder introducir el mundo neoliberal en la educación para poder establecer un proceso formativo que establezca sujetos-mercancías centrado especialmente en características funcionales para el sistema neoliberal, basado en la utilizabilidad, en la funcionalidad, la adaptabilidad y la sustitución. Para poder cumplir con este objetivo, el *enseñar* necesita de poder construir las condiciones que lleven al control de las potencias, centrándose en el aparato político de los propios sujetos y que la relación entre el mundo, la educación y los sujetos sean concordantes. Por eso, se ha empeñado en construir un mundo líquido, rápido e inestable, que, por su propia configuración e introducción a los procesos formativos, logran configurar a un sujeto neoliberal perfecto, que asume su lugar dentro de la maquinaria neoliberal, vive en torno a la satisfacción instantánea y que políticamente es totalmente esterilizado.

El segundo aspecto, es el de la profundización del proceso de mercantilización del mundo, donde el neoliberalismo y por consiguiente el capitalismo, busca trasladar la lógica económica-empresarial a niveles que sobrepasen lo que alguna vez ha conocido el hombre

²⁰ Utilizamos la palabra teleología en su significado más común, la que se refiere a una finalidad o causa final.

en su historia. Se trata de derribar las barreras políticas, morales y éticas de las diferentes sociedades para poder transformar todo lo que se encuentre alrededor en una mercancía que pueda comercializarse.

El capitalismo sueña no sólo con ampliar [...] el territorio en el que todo objeto es una mercancía (derechos sobre el agua, derechos sobre el genoma y sobre todas las especies vivas, órganos humanos [...] hasta los límites del globo; también procura expandirlo en profundidad a fin de abarcar los asuntos privados, alguna vez a cargo del individuo (subjetividad, sexualidad [...]) y ahora incluidos en la categoría de mercancía. (Bauman, 2008, p. 38)

Por lo cual, el mundo sólido que estaba anteriormente establecido dota de una delimitación en torno a la consideración de las mercancías, ya que, al manejar un orden del mundo basado en la durabilidad, establece bases que logren expandir el conocimiento y las normas que se establecen en la sociedad, bajo el alero de la estabilidad, rescatando la memoria como aprendizaje del pasado y el progreso que se consigue al avanzar en los saberes creados, tomando en cuenta, la constante creación de identidad que establece la educación y que se logra transmitir al mundo. Por eso la urgencia del neoliberalismo, en lo que podríamos denominar *su actualización líquida*, en apartar del camino a la estabilidad como a la durabilidad del mundo, ya que, al ir constantemente actualizando las normas sociales en base a la sobreinformación o derechamente de directrices económicas, logra ir corroyendo los límites establecidos en torno a las mercancías y al establecimiento cada vez mayor de la desigualdad. Finalmente, si el mundo que se trata de establecer es en base a la fugacidad y a la inestabilidad, podríamos denominar que el neoliberalismo en su trasfondo tiene una lógica suicida ante la humanidad.

Estos dos aspectos de la *teleología neoliberal en educación* buscan desembocar en la figura de un individuo perfecto para el mismo sistema que lo forma, si ya lo dijimos con anterioridad, este sujeto debe armarse en torno a cuatro elementos centrales para funcionar y retroalimentar a esta maquinaria, estas son: *utilizabilidad*, el sujeto debe estar listo para ser utilizable lo antes posible y su relación con el mundo siempre es en base a un utilitarismo economicista que se establece como lógica del mundo. *funcionalidad*, el individuo neoliberal siempre debe de funcionar dentro de esta gran máquina que es el

neoliberalismo y debe estar preparado para ser sustituible y/o reemplazable. *eficiencia*, este tipo de ciudadano siempre debe ser eficaz en lo que hace, considerando todos los aspectos de la vida, ya que está frecuentemente luchando en contra del tiempo y de su jerarquización en torno a él, por lo cual, si no es eficiente, ni eficaz, va a recaer sobre este, todo el peso de la dominación de la escala social. Y cuarto y último, *la esterilización política*, el neoliberalismo busca la homogeneidad de las identidades de los sujetos neoliberales y dentro de esta homogeneidad, regular las relaciones de inclusión y exclusión en la sociedad bajo un alero totalmente económico, por lo cual, todo pensamiento político debe seguir la senda del utilitarismo, de las mercancías y de la dimensión económica y empresarial, todo símbolo de resistencia política debe ser por una parte auto reprimida²¹ y si ese proceso falla, debe ser rápidamente apartado de todos los demás para su «no contagio». Todos estos elementos, forman lo que denominamos *la figura del funcionario*, descrita por Héctor Cataldo, como finalidad del neoliberalismo en educación, siendo esta figura, la clave para comprender como funciona la educación chilena hoy en día en tono político y como todas estas relaciones logran formar a las personas que nos rodean²² y al sistema que nos impera. Conocer al *funcionario*, es clave para la comprensión del *enseñar*.

2.6 La desigualdad.

Cuando nos referimos a la *figura del funcionario*, nos detendremos por primera vez en su juego lingüístico que nos presenta en su enunciado, primero es la figura, porque en la lectura de los textos de Héctor Cataldo (2019), quien utiliza al funcionario como ejemplo de sujeto neoliberal por perfección, pero, en la complejidad de conseguir material del mismo cataldo referente a la educación²³ nos quedamos con la figura (o el ejemplo que podemos utilizar) de sujeto neoliberal, por lo cual, abordamos al funcionario como figura y no funcionario como tal. Por otra parte, la palabra funcionario, en su doble significado, primero en el de *función*, ya que el individuo en el neoliberalismo debe tener una función determinada para estar presente en la máquina neoliberal, que es propiedad de la educación dársela según lo que pueda pagar y en ese mismo raciocinio, en la cantidad de tiempo que pueda ahorrar. El segundo juego es el referente al de *funcionar*, quien es enseñado por el

²¹ Considerando que el sujeto neoliberal ya está formado bajo esta lógica ya mencionada.

²² Incluyéndonos a todos.

²³ Los textos de Cataldo en torno al funcionario son de carácter biopolítico y existencial, alejándonos de la reflexión en torno a la educación.

método neoliberal debe de ser entregado a la sociedad bajo una perspectiva utilitarista, todo aquel que funcione es parte de la sociedad y puede «*beneficiarse*» de esta, mientras tanto, todo aquello que no funcionen y dentro de esa «*inutilidad*» que proponen al sistema, deben ser excluidos o coaccionados por diferentes fuerzas para volver a entrar al funcionamiento neoliberal. Si bien, no nos explayaremos por la perspectiva biopolítica, es necesario poder comprender el juego lingüístico que se propone para el funcionario, en virtud del análisis que siempre estará vigente entre educación y política, o, en el tira y afloja que estos dos conceptos están siempre disputando presentemente en el neoliberalismo o fuera de él.

Ahora bien, al clarificar el concepto funcionario, es primordial saber cómo se conforma esta figura, siendo producto del *enseñar*, ya se ha ido revelando poco a poco en los anteriores puntos, las diferentes influencias que ha tenido se necesitan de dos elementos claves para la conformación del funcionario en sí, primero siendo la desigualdad (como lo dice el título de este apartado) y el otro es el adoctrinamiento. Con estos dos elementos, más sumados los anteriores (que son más generales) podemos establecer precisamente a la figura del funcionario totalmente como un fin último del neoliberalismo en educación.

Partimos primeramente por la desigualdad como parte vital para constituir al funcionario²⁴, ya que, desde los procesos precarizadores de la educación y de la sociedad chilena en general, han logrado agrandar la brecha entre ricos y pobres en acceso a mejores condiciones para sus vidas, cosa que se ha reflejado y reproducido en la educación. Si bien, la desigualdad se plantea como la falta de igualdad y equidad entre diferentes sectores de la sociedad, ya sea, referente a la propiedad de patrimonios o a la accesibilidad a diferentes derechos o servicios, se ha podido denotar en la educación, la utilización de la desigualdad como herramienta de jerarquización social. Específicamente se ha utilizado dos tipos de desigualdad, principalmente para poder jerarquizar a los diferentes sujetos dentro de la sociedad, siendo la desigualdad física (económica) e intelectual, las mencionadas para ejercer aquella tarea. La desigualdad económica se presenta en el acceso a las condiciones estructurales de la educación y del rango socioeconómico en el cuales se ven implicados los estudiantes, por lo cual, se empieza a ordenar y jerarquizar a la sociedad por temas económicos en torno a la educación, siendo quienes pueden pagar la mejor enseñanza, quienes reciban la mejor formación para terminar en puestos altos dentro de la jerarquía

²⁴ De aquí en adelante, cuando nos referimos al funcionario, siempre nos estaremos refiriendo a su figura y no al funcionario en sí, por los motivos ya expuestos con anterioridad.

social, siendo estos, quienes disfruten de las mejores condiciones estructurales, didácticas, docentes, alimentarias y un largo etcétera, que los llevará a poseer las mejores competencias (obteniendo las también desde un inicio) para el mayor desarrollo personal obtenible dentro del neoliberalismo y su beneficio en términos de tiempo ahorrado. Por otra parte, quienes menos tienen acceso a la educación, son aquellos que no pueden pagar por las mejores condiciones educativas y ven disminuidas sus aspiraciones de ascendencia dentro de la escala social, ya que deben contar con peores condiciones estructurales al interior de sus procesos educativos, lo que hacen que no puedan ahorrar tiempo necesario para incorporarse a la satisfacción de su necesidad de formación, ni poder subir dentro de los escalafones sociales, por lo cual, podemos comprender la desigualdad económica, como una *jerarquización funcionarial*, por la jerarquización de la sociedad en tanto los ingresos permitan costearse un tipo de educación que profundice o minimice la condición de funcionario dentro de la sociedad, estableciendo una educación de mercado en todo sentido, que se rige por las reglas del mercado y que reproducen las lógicas del mercado (y del capital humano), lo que finalmente, divide la sociedad en «*educación para obreros*» y «*educación para gerentes*», o en otras palabras, educación para los funcionarios y para quienes mandan a estos.

Por otra parte, existe la desigualdad intelectual como segundo motivo clave de la desigualdad para la surgimiento del funcionario, parte desde la lectura de *El maestro ignorante* de Rancière y como se establece una jerarquía de inteligencias dentro de la sociedad, para poder implantar una orden social establecido e inamovible, donde aquellos «*ignorantes*» entregan su potencia política para ser dirigidos por «*los inteligentes*», siendo este el principio de des-politización que hace núcleo en el funcionario.

Lo que puede por esencia un emancipado es ser emancipador: dar, no la llave del saber, sino la conciencia de lo que puede una inteligencia cuando se considera igual a cualquier otra y considera cualquier otra como igual a la suya.

La emancipación es la conciencia de esta igualdad, de esta reciprocidad que, ella sola, permite a la inteligencia actualizarse en virtud de la comprobación. Lo que atonta al pueblo no es la falta de la instrucción sino la creencia en la inferioridad de su inteligencia. (Rancière, 2003, p.25)

Rancière parte analizando la falta de igualdad en el reconocimiento de las inteligencias como motivo de la desigualdad social y de clasificaciones estructurales de los sujetos, quienes al poseer la misma instrucción que aquellos que se consideran *inteligentes*, siguen siendo *ignorantes* o reconociéndose como tal. Es en ese momento cuando se empieza a pensar, de donde es el problema que origina que aquellos que están en el fondo de la jerarquía social, se vean afectados por este fenómeno tan especial.

Veo que, en los primeros momentos de vida, tienen totalmente la misma inteligencia, es decir hacen exactamente las mismas cosas, con el mismo objetivo, con la misma intención. Digo que estos dos hombres tienen una inteligencia igual, y esta palabra inteligencia igual es un signo abreviado de todos los hechos que he advertido observando a dos niños de muy temprana edad. (Rancière, 2003, p. 30)

El autor francés, parte descartando que existan problemas que se puedan asociar por naturaleza a la desigualdad de las inteligencias, viendo que el desarrollo de los niños (a pesar de que tengan orígenes diferentes) poseen la misma inteligencia cuando llegan a la adultez, por lo cual, logra remitir el problema de las inteligencias, al sistema educativo a los cuales son sometidos todos los niños para desarrollar su cognición. Para Rancière, el problema del sistema educativo reside en la asimetría de las inteligencias entre maestro y estudiante, argumentando que el maestro (y la educación) establecen un «orden explicador», o en otras palabras, la supresión de la inteligencia del estudiante por parte del maestro, que en vez de estimularlo a descubrir el mundo por su propia inteligencia, lo hace a través de la explicación de lo cognoscible por parte de él y al ejercer ese movimiento explicativo, introduce en el estudiante la desigualdad de las inteligencias, donde el maestro de inteligencia superior debe de explicar al estudiante de inteligencia inferior, como debe de comprender el mundo bajo el alero de su explicación.

Ahora bien, este niño que ha aprendido a hablar a través de su propia inteligencia y aprendiendo de aquellos maestros que no le explicaban la lengua, empieza ya su instrucción propiamente dicha. A partir de ahora, todo sucederá como si ya no pudiese aprender más con ayuda de la misma

inteligencia que le ha servido hasta entonces, como si la relación autónoma del aprendizaje con la verificación le fuese a partir de ahora ajena. Entre el uno y la otra, se ha establecido ahora una opacidad. Se trata de comprender y sólo esta palabra lanza un velo sobre cualquier cosa: comprender es eso que el niño no puede hacer sin las explicaciones de un maestro. (Rancière, 2003, p. 8)

Ahora, el orden explicador para Rancière se establece principalmente como un orden atontador, donde aquellos que se han formado de la mejor manera dentro del sistema explicador, se han transformado en maestros atontadores para los nuevos estudiantes que vienen a ser enseñados, ya que la esterilización de las inteligencias bajo las explicaciones comprende una lógica atontadora, que se va reproduciendo en tanto más y más sujetos pasen por esta, por lo cual, el sabio atontador, se dotará en su formación de herramientas que fortalezcan la comprensión de que el estudiante necesita una explicación, o, una nueva explicación, por lo cual se refuerza el método explicador y lo actualiza para continuar en él.

El maestro atontador es tanto más eficaz cuanto es más sabio, más educado y más de buena fe. Cuanto más sabio es, más evidente le parece la distancia entre su saber y la ignorancia de los ignorantes. Cuanto más educado está, más evidente le parece la diferencia que existe entre tantear a ciegas y buscar con método, y más se preocupará en substituir con el espíritu a la letra, con la claridad de las explicaciones a la autoridad del libro. Ante todo, dirá, es necesario que el alumno comprenda, y por eso hay que explicarle cada vez mejor. Tal es la preocupación del pedagogo educado: ¿comprende el pequeño? No comprende. Yo encontraré nuevos modos para explicarle, más rigurosos en su principio, más atractivos en su forma. Y comprobaré que comprendió. (Rancière, 2003, p. 9)

Es dentro de esta lógica atontadora, donde se establece lo denominado por Rancière como «el principio de desigualdad», el cual jerarquiza la sociedad (y establece relaciones de poder) en torno a la capacidad intelectual que posea cada individuo y como se van subyugando los diferentes sujetos mediante el orden intelectual al cual se ha sido asignado.

Esta asignación a una inteligencia inferior ha consolidado una desigualdad intelectual que, en la antigüedad, consolidó posiciones sociales y económicas que se han ido profundizando al pasar de los años, pero en el neoliberalismo, explotó su lado más potente aun, tomando parte primero, por la esterilidad política del sujeto mediante la introducción del tiempo como valor y la mercancía como propiedad del sujeto. En los postulados del texto de Rancière, aún existe un espacio de reflexión o de autoformación que le permite a los diferentes individuos, dar cuenta de su posición de inferioridad (por ejemplo, Jacotot trata de crear un método que impulse el reconocimiento igualitario de las inteligencias), pero en el contexto neoliberal, se ha logrado guiar la inferioridad intelectual al campo del trabajo (utilitarismo) y del mercado (la autoexplotación o la satisfacción instantánea), por lo cual, el giro del neoliberalismo ha sido el de expropiar aquel momento de reflexión de sí mismo, por una esterilización política forzada por la importancia de la *zoé* como forma de vida, o sea, se ha privilegiado la satisfacción constante e inmediata de los deseos del cuerpo, en vez del uso de la razón guiado hacia la propia vida, por lo cual, el proceso de supresión de la capacidad política, se ve marcado por una individualización de los sujetos, quienes “pierden” su capacidad racional y se sustituye por una racionalidad económica que deshumaniza a los afectados, transformándolos cada vez más en mercancías como cualquier otra. Es la desigualdad de las inteligencias, las que establecen las relaciones de autoridad en las que se inserta al funcionario, siendo una combinación de las desigualdades²⁵, las que determinan el orden social y el nivel de funcionarización que cada miembro de la sociedad va a obtener. Mientras mayor nivel socioeconómico y mejor acceso a la educación tengas, menor será el nivel de funcionarización que se ejercerá, obteniendo mayor nivel de autoridad dentro de la escala social y más tiempo se obtendrá para lo que el neoliberalismo puede concebir como desarrollo personal²⁶, como bien lo describe Cataldo:

Funcionario sería no solo quien es habitado por el pensar técnico o instrumental/procedimental, sino, además, el ciudadano común y corriente que cumple órdenes sin meros cuestionamientos, sin importarle las consecuencias en los otros/as, salvando únicamente el interés propio, que es,

²⁵ El resultado de estas desigualdades, son pensando siempre en las contraposiciones en la escala social, las que determinan el nivel de profundización de las directrices neoliberales (funcionariales) en cada uno de los sujetos.

²⁶ Para el neoliberalismo, el desarrollo personal siempre es considerado bajo una lógica de mercado, será el consumo de objeto u servicios, que son dirigidos a la satisfacción de lo que demanda el cuerpo o el perfeccionamiento del sujeto como mercancía.

a su vez, el mandato, la orden emanada desde la autoridad. (Cataldo, 2017, p. 14)

2.7 La adoctrinación.

Para comprender el surgimiento de la figura del funcionario, es necesario detenernos en la relación que establece Cataldo entre educación y política, a lo que pone por nombre, la diferencia entre «enseñar»²⁷ y «adoctrinar». Para conocer primeramente que es el adoctrinamiento, Cataldo nos dice:

Adoctrinar consiste en un tipo de educación que privilegia lo ‘viejo’ por sobre lo ‘nuevo’, esto es, el estudiante se convierte en un recipiente en el que se depositan una serie de saberes sin mediación posible por parte de él. Es lo que se debe aprender, y punto. (Cataldo, 2019, p. 7)

Esta primera consideración del adoctrinamiento viene cargada de una entrega de conocimientos que no poseen mediación sobre él, que son introducidos forzosamente y sin ningún tipo de consulta hacia el estudiante, denotando la asimetría en primer lugar de un maestro que sabe y enseña lo que piensa que debe enseñar como también, lo que es enseñado. Se enseña lo “viejo” por sobre lo “nuevo”, lo que para Cataldo es:

La escuela es, o debiera ser, el lugar en el que a los “nuevos” se les enseña desde el dominio de lo ‘nuevo’ hacia lo ‘viejo’. Lo nuevo trae consigo la posibilidad de comienzos, lo que en la obra de Arendt refiere a las acciones políticas, a los sucesos nunca antes vistos, y para que la potencia de comienzos se desarrolle hay que estimular las habilidades y capacidades de los nuevos. Por ello, el acento hay que ponerlo en lo que se enseña y no en quién enseña. (Cataldo, 2019, p. 67)

La enseñanza de lo viejo por sobre lo nuevo, es lo que hace el neoliberalismo para insertar el mundo ya establecido (lo viejo) en el nuevo, considerando que, para Arendt, los

²⁷ Enseñar en los términos de Cataldo/Arendt y no en el sentido que le damos nosotros dentro de esta investigación.

nuevos en el mundo son aquellos que nacen y son ellos quienes traen la posibilidad de los comienzos, o en otras palabras, a la potencia de acciones políticas. Es de importancia mencionar las definiciones de Hannah Arendt en torno a los nuevos: “y la esencia de la educación es la natalidad, el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos” (Arendt, 2016, p. 224)

El niño, el sujeto de la educación, tiene para el educador un doble aspecto: es nuevo en un mundo que le es extraño y está en proceso de transformación, es un nuevo ser humano y se está convirtiendo en un ser humano. Este doble aspecto no es evidente por sí mismo y no se observa en las formas de vida animal; corresponde a una doble relación: por un lado, la relación con el mundo, por el otro, la relación con la vida. (Arendt, 2016, p. 236)

La educación se entrelaza con el desarrollo del nuevo, es este nuevo el que viene a transformarse a sí mismo (se forma) y viene a transformar al mundo (la capacidad política) por lo cual, los nuevos devienen nuevos comienzos en todos los sentidos, nuevos sujetos, nuevas políticas, nuevas generaciones y nuevos mundos. Los que vienen entrando al mundo tienen contenido una potencialidad disruptiva para el orden establecido y es de importancia para el neoliberalismo poder detener, suprimir y/o contener esta potencia transformadora.

Siguiendo esta senda, el adoctrinar se transforma en: “adoctrinar significa evitar el desarrollo de las potencialidades de comienzos de acciones nuevas, esto es, el adoctrinamiento facilita la obediencia ciega (sin consentimiento); el autoritarismo, la incapacidad de reflexión, de deliberación, de juicio, de duda.” (Cataldo, 2019, p. 68)

El adoctrinamiento es el medio por el cual el neoliberalismo logra formar a los funcionarios, es el núcleo del *enseñar* propuesto en esta investigación, ya que, evita el desarrollo de las potencialidades de los nuevos que ingresan al sistema educativo, pero esta evitación, es en torno al potencial disruptivo que propone los nuevos comienzos, por lo cual, se controlan y orientan estas potencias hacia las lógicas económicas-empresariales predominantes en el mundo, simultáneamente, se esteriliza el pensamiento racional-crítico (y político) para quedar en un régimen de obediencia a las lógicas anteriormente mencionadas.

El adoctrinamiento en educación, de acuerdo con Arendt, deviene en anulación del juicio: el adoctrinamiento no permite (la expresión del) pensar puesto que impera la obediencia por sobre el discernimiento y el consentimiento (...) Se genera, pues, un tipo de racionalidad obediente, que ni apoya ni consiente puesto que no es deliberativa (Cataldo, 2019, p. 68)

El objetivo mayor para la formación del funcionario es la creación de una racionalidad obediente, jerarquizada y sustituible, basada en la mecanización de la educación como método de formativo establecido, donde lo único que sea cambiante sean las posteriores actualizaciones que vaya recibiendo. Esta búsqueda del método se ha enfocado en traspasar conocimientos, aptitudes y actitudes que sean útiles para el mundo neoliberal que lo está enseñando, en forma de competencias adquiribles y desarrollables, basadas en dos puntos, primero: “Así, pues, el adoctrinamiento en educación se puede entender como la preparación para las ‘funciones’ funcionariales de la sociedad.” (Cataldo, 2019, p. 69) Las competencias fijadas en el concepto de función que ya ha sido desarrollado con anterioridad, al sujeto neoliberal se le debe dar una función para estar dentro de la sociedad neoliberal, estableciendo a la educación y a las escuelas como un lugar de introducción e integración a la sociedad, en tanto, formadora de funcionarios. En segundo lugar, se menciona: “Así, el adoctrinamiento educativo, similar al entrenamiento laboral, es un elemento en el proceso de funcionarización.” (Cataldo, 2019, p. 69) Es en este inciso donde se inserta la noción de la escuela (y la educación) como lugar de certificación de los funcionarios, quienes, son entrenados en las lógicas del trabajo referentes a la mercantilización de los individuos mismos, un proceso de funcionarización que aparte de proveer una función, debe de certificar que los sujetos que ingresan formalmente a la esfera del trabajo, sean mercancías humanas situadas en su contexto.

La jornada escolar realiza el proceso de familiarización de los estudiantes con la jornada laboral de trabajo, asunto coherente con la idea de que seamos ciudadanos–clientes, ciudadanos–productores, ciudadanos–consumidores, ciudadanos–empresarios. (Cataldo, 2019, p. 69). Quienes salen del proceso formativo debe estar familiarizado con las jornadas laborales enmarcadas en las lógicas empresariales líquidas, donde la primera concepción de los sujetos es, la de mercancías que deben estar constantemente vendiéndose, pero a la vez,

invirtiendo en ellas mismas. Lo cual crea un eficiente sistema de infinito desarrollo económico enfocado en los seres humanos y a la vez, un también eficiente sistema de control de los sujetos, quienes no necesitan de agentes activos para la represión de estos, ya que, lo enseñado por la escuela, se esmera en crear racionalidades obedientes enfocada únicamente en las satisfacciones biológicas inmediatas de orden económico, que resultan ser las más eficientes herramientas de control interno de la población, ninguno de los sujetos va a sacrificar su «confort» en virtud de quedar fuera de la sociedad, siendo un sistema coaccionador por excelencia.

Ahora le corresponde al subordinado comportarse (y hacerlo diariamente) de un modo que atraiga el favor de sus jefes y despierte en éstos el interés de «comprar» sus servicios y sus «productos» individualmente diseñados, del mismo modo en que los demás productores y vendedores seducen a sus posibles clientes para que deseen las mercancías que ponen en venta

(...)

quien quiera tener éxito en la organización que ha reemplazado las situaciones laborales del tipo «laberinto de ratones de laboratorio», debe mostrarse jovial, dueño de aptitudes comunicativas, abierto y curioso, ofreciendo a la venta su propia persona, la persona completa, como un valor único e irremplazable que mejorará la calidad del equipo. Ahora es responsabilidad del empleado en funciones o del que aspira a serlo «monitorearse» para poder estar seguro de que su forma de actuar es convincente y tiene probabilidades de hallar aprobación no sólo en el presente sino en cualquier ocasión, en caso de que el gusto de quien lo examina cambie. Ya no es tarea de los jefes moderar las idiosincrasias de sus empleados, homogeneizar sus comportamientos ni mantener sus acciones dentro del rígido marco de la rutina. (Bauman, 2008, p. 39)

Es por eso, la importancia del *estado líquido* del neoliberalismo en su característica «corrosiva», hace mella en los límites entre *bíos* y *zoé*, ya que, hace que el adoctrinamiento

pueda destinarse en la introducción de una política «biológica» que viene a derribar el antiguo orden jerárquico de la sociedad, pensando la separación de espacio público y privado y sus consecutivos órdenes más menores que se relacionan con ello, Cataldo lo menciona así:

la distinción entre espacio público y espacio privado o mundo y vida o artificio y naturaleza, se modifica de tal manera que los requerimientos para la vida, esto es, la satisfacción de las necesidades vitales de existencia, el acaecer biológico, comienzan a formar parte total de las decisiones políticas. (Cataldo, 2019, pp. 69-70)

Tanto Cataldo como Arendt, refieren a un orden establecido anterior al neoliberalismo que antecede o más bien funciona como herencia en el mundo occidental, de parte de los griegos, quienes establecen un orden jerárquico para la organización de las polis en torno a la noción de libertad. Este orden se establece según Arendt en:

La libertad necesitaba, además de la mera liberación, de la compañía de otros hombres que estuvieran en la misma situación y de un espacio público común en el que se pudiera tratarlos, en otras palabras, un mundo organizado políticamente en el que cada hombre libre pudiera insertarse de palabra y obra. (Arendt, 2016, p. 191)

Para este orden, los griegos establecen el orden de la polis en una concepción política en torno a la libertad, los hombres libres son aquellos que se dedican a la política y dirigen la polis. Estos hombres, según la autora, “Esta libertad estaba claramente precedida por la liberación para ser libre el hombre tiene que haberse liberado de las necesidades de la vida.” (Arendt, 2016, p. 191) Quienes experimentan la libertad son aquellos que han logrado sobreponerse a las necesidades de la vida biológica, los que logran tener el tiempo y el sustento para mantener una vida política activa, si nos dirigimos a la noción más física de las necesidades de la vida, por lo cual, la libertad y el hombre libre tratan de la separación de la vida entre *zoé* y *bios*, siendo la *zoé* una concepción físicamente superada, haciendo eco, en la dicotomía presentada también en la escala más amplia entre espacio

público y espacio privado, como lo afirma Cataldo, “a la diferencia entre espacio público y espacio privado, o si se quiere, entre *koinos* y *oikos*, respectivamente” (Cataldo, 2017, p. 14) Para los griegos, la política posee un trasfondo de durabilidad, ya que para poder participar de la vida política y en libertad, se debe asegurar la sobrevivencia del mundo como primer lugar, agregando también, diferentes escalas, la que podríamos denominar como existencial (diferencia entre *zoé* y *bios*), familiar (diferencia entre *koinos* y *oikos*) y con la polis y/o comunidad (diferencia entre espacio público y privado). La introducción de la rápida satisfacción de las necesidades biológicas por parte del capitalismo²⁸ y especialmente del neoliberalismo, han venido a establecer otro tipo de orden que se basa en el beneficio del propio individuo por sobre el mundo, siendo la esfera privada, la que pasa a predominar la esfera pública en una especie de fusión, provocada por la disolución de los límites entre una y otra.

De cierto modo, los preceptos de la esfera privada coparon la “gestión” de la esfera pública. Para la política, definitivamente, dejó de importar el mundo, como lugar de la expresión y desarrollo de la vida humana, y comenzó a importarle la vida biológica. Así, pues, es correlativo a este interés el que la educación esté inserta dentro del marco biológico de la existencia en sociedad, de la preocupación absoluta por los requerimientos para la permanente y constante satisfacción de las necesidades vitales de existencia.²⁹ (Cataldo, 2019, p. 70)

El nuevo orden viene a reinventar las relaciones existentes entre política y educación, dejando atrás el estado de «*tira y afloja*» entre estos dos conceptos, sino que más bien, a jerarquizar a estos en torno a las apreciaciones más biológicas de la vida, dejando un encadenamiento en importancia en la sociedad a las cuales atenerse, la economía-política encabezan y dirigen el mundo, seguido de la educación concebida como herramienta y arma *ideológica*³⁰, después en orden viene el funcionario, quien es el

²⁸ Considerando al capitalismo como el impulsor de nuevas tecnologías referentes a la calidad de vida, desde la revolución industrial hasta hoy se ha visto exponencialmente mejorada la calidad de vida en su sentido biológico.

²⁹ Para Héctor Cataldo tomando palabras de Hanna Arendt, la esfera privada es: “*Esta educación es la que se desarrolla, dirá Arendt, en la esfera privada, en el entendido de que la esfera privada resguarda la vida, su horizonte de preocupación es la vida propiamente.*” (Cataldo, 2019:71)

³⁰ La palabra ideológica comprendida en su contexto más cotidiano, referente a las ideas políticas insertadas en el sujeto.

recipiente de todo este mundo que es insertado en él y que lo pone en contra de sí mismo, ya que el sujeto que futuramente será un funcionario, es en un principio un nuevo. El adoctrinamiento aprovecha de insertar las directrices neoliberales en el nuevo, como proceso de resguardo y control del potencial disruptivo que posee el nuevo en su condición. Debe poder suprimir su potencia política para poder conservar al mundo, tal como se ha establecido, por lo cual, se puede utilizar y/o apropiarse de la noción de durabilidad del mundo como motivo justificador del adoctrinamiento y utilización política de la educación para enseñar al nuevo a sobrevivir en este mundo, evitando por una parte la destrucción del orden del mundo y del mundo mismo.

La responsabilidad del desarrollo del niño en cierto sentido es contraria al mundo: el pequeño requiere una protección y un cuidado especiales para que el mundo no proyecte sobre él nada destructivo. Pero también el mundo necesita protección para que no resulte invadido y destruido por la embestida de los nuevos que caen sobre él con cada nueva generación (Arendt, 2016, p. 237).

2.8 El funcionario.

Ahora que hemos logrado comprender el efecto del adoctrinamiento como medio para formar funcionarios, es en este apartado, donde sabremos que es finalmente un funcionario por parte de Héctor Cataldo y sus consecuencias en las principales figuras del proceso educativo, que es el docente y el estudiante, concentrándonos principalmente en el primero.

Primeramente, se describe al funcionario como: “Funcionario es aquel que se encuentra en una jerarquía de mando y obediencia, que se desespiritualiza,” (Cataldo, 2019, p. 68) Como bien sabemos, el funcionario es un ser sumido en una jerarquía económica e intelectual que hacen efecto en él, posicionando en diferentes posiciones de poder asimétricamente descendientes, si bien, en el neoliberalismo, todos los sujetos son funcionarios, hay grados de funcionariado presentes en los diferentes grados de desigualdad. La mención de la desespiritualización corresponde a la pérdida de la racionalización política, llevando a los diferentes sujetos mercantilizados a ser

deshumanizados, por lo cual, aceptan la posición de mercancía sustituible, tal como se explica: “una mente integrada a la cadena de mando: no puede haber cuestionamiento de lo que se le ha ordenado hacer, y cuando ocurre tal cuestionamiento, el ‘engranaje’, la ‘pieza’, el ‘utensilio’ puede ser sustituido.” (Cataldo, 2019, p. 69)

El motivo de inculcar la noción de sustituibilidad tiene por objetivo dos aspectos fundamentales en el núcleo del funcionario, por una parte, adoctrinar al nuevo en su racionalidad para que comprenda que es una mercancía para el mundo y sobre todo ligado al mercado laboral al que aspira, por lo cual, se le inicia tempranamente en las lógicas del trabajo y de la empresa.

La incorporación de los niños a temprana edad al sistema escolar (sala cuna, jardín infantil) tiene como prescripción silenciosa educar desde ya al niño en las artes del trabajo y la labor, en el adiestramiento para la producción, generación y administración de riqueza, para hacer tolerable las condiciones mutuas de explotación. (Cataldo, 2019, p. 72)

Por otra parte, el segundo aspecto, es el control de los sujetos en torno a su potencialidad. Si bien, se plantea el control en base a la potencia política, también se modifica la potencia en torno a las capacidades racionales de manera más amplia, anulando potencialidades creativas y cognoscitivas, que no tengan que ver con las lógicas del mercado y del utilitarismo, suprimiendo en sí, racionalidades que puedan romper moldes desde otras barreras que usualmente no se consideren políticas. En este sentido, el control de las potencias se traduce en un adoctrinamiento en torno al conservadurismo³¹, contemplando que como premisa, que el mundo tiene un orden y unas lógicas correctas que no necesitan de modificación, por lo cual, lo hecho anteriormente, debe mantenerse así y no hay espacio para el cambio, sino, que hay un pequeño espacio para la innovación y la actualización, siempre en clave económica. Para Cataldo, esto se aplica en base a la disolución de la esfera privada, tal como se explica a continuación:

³¹ La noción de Cataldo del conservadurismo trata como se menciona en este párrafo, de la neutralización del nuevo, como en: “*Pero el conservadurismo como tal es nefasto para el ejercicio de la política, debido a que el conservadurismo protege lo viejo, y el mecanismo de protección es aminorar la capacidad de comenzar, de gestar, de “innovar”, esto es, de neutralizar al/lo nuevo.*” (Cataldo, 2019, p. 73)

Sin esfera privada, sin el lugar de lo íntimo, el nuevo nace adulto, es decir, el nuevo nace viejo. Nace, en resumidas cuentas, imposibilitado para ejercer comienzos, para emprender ‘nuevas gestas’, para generar sucesos nunca antes vistos; nace ya cercenado. Nace, en fin, apto para perpetuar lo que ya está, tal como está, sin modificación alguna, salvo la que emane para mantener lo mismo, por ejemplo, un sistema educacional que incorpore a todos los nacidos con el objeto de que adquieran las destrezas mínimas y complejas para desempeñarse en una estructura de mando y obediencia, en un conjunto de relaciones de jerarquía, de sumisión. (...)

Es decir, la vida es protegida, cuidada, salvaguardada en la justa medida en que no se involucre en comienzos, no realice gestas, no intente modificar el mundo. (Cataldo, 2019, pp. 71-72)

En el neoliberalismo, se toma la educación como la introducción del mundo neoliberal en los sujetos para la conservación de este. Los nuevos, los estudiantes se transforman en sujetos de control y reproducción de unas reglas económicas centradas en la explotación de estos mismos como mercancías, a través del establecimiento de macro y micropolíticas que vienen desde el plano de la economía, sin mediar diálogo alguno con ninguno de los participantes del proceso educativo. Es por eso, que podemos responder la interrogante en torno a la afectación y/o consecuencias que tienen en el estudiante es clara, el estudiante o sea el nuevo, es el centro de todas las políticas educacionales neoliberales que tratan de funcionarizarlo y de profundizar en este proceso, por el cual, se moviliza procesos de carácter general en la sociedad para cumplir sus objetivos. A través del hilo argumentativo, hemos podido rastrear los movimientos consecutivos que van destinados a establecer un orden particular y no cabe duda de que todos estos, siempre terminan centrados en el nuevo que llega al mundo, en aquel que aún posee la capacidad de subvertir el orden.

Finalmente, queda la situación del docente dentro del neoliberalismo, el cual se vuelve clave para los procesos de funcionarización, ya que él debe ser el perfecto funcionario por excelencia, ya que es quien se encarga de ser un representante del mundo ante los ojos del nuevo.

De este modo, los profesores, en calidad de representantes del mundo, asumen la responsabilidad por los talentos, capacidades y habilidades del niño. El profesor está calificado para tal función en tanto conoce el mundo y lo da a conocer, lo enseña, en el sentido de que lo muestra (Cataldo, 2019, p. 72)

Es el profesor el que encarna los puntos fundamentales del funcionario, es la combinación perfecta entre función y utilizabilidad. como también, de sustitución, ya que la estrategia educacional en torno a las condiciones de los profesores es ejemplar para poder graficar lo que es un funcionario. Los profesores en la educación chilena están en condiciones de precariedad, explotación y auto-explotación, obediencia, sustituibilidad y utilizabilidad, además de cumplir una función clara, la de *enseñar* y siguiendo la línea de Rancière, preocuparse por los métodos para que se perfeccione esta *enseñanza atontadora*.

De acuerdo a lo anterior, la escuela y el profesorado tienen una doble “misión”, un doblez que, por decirlo menos, es perturbador y delicado, a saber: por un lado, deben velar que la vida nueva, en el ritmo de sus comienzos, no destruya lo viejo, la tradición; por otro lado, que lo viejo no impida el desarrollo de las potencialidades de comienzos. La escuela y el profesorado son la bisagra que permite la existencia de ambas dimensiones del existir humano, pero en atención a esta tensión delicada. Pero por, sobre todo, y creo que aquí está lo contemporáneo de la estrategia educativa en nuestros países, se trata de una educación esencialmente despolitizadora, funcional, que utiliza el pensamiento como medio para la generación, producción y acumulación de riquezas, es decir, limitando las potencialidades de comienzos de los nuevos, adiestrando, domesticando, adoctrinando, pero bajo formas no rígidas que se traslucen como enseñanza en, por ejemplo, las formas lúdicas de aprendizaje. (Cataldo, 2019, p. 73)

El profesor se establece en el enseñar, como una bisagra que se encarga de proteger al nuevo en su novicia en el mundo, pero también debe de proteger al mundo del nuevo que tiene la potencialidad de destruirlo. Así que, el profesor se utiliza como un canal que tiene

por misión la introducción del mundo en la racionalidad del nuevo y desde ahí, aparte de neutralizar la capacidad política de este, crear al funcionario como un fuente de riquezas infinitas, es en ese momento, en que la intromisión de la dimensión del trabajo desde tan corta edad, no por un tema de durabilidad del mundo, sino más bien, por un acondicionamiento funcional no violento, por eso, se inculca la inversión en los profesores (por ellos mismos) en dinámicas cada vez más amigables de enseñanza. Con esto, no queremos señalar a los profesores como los responsables en la generación de sujetos neoliberales, más bien, destacar que estos (profesores) son aquellos funcionarios más bien formados en la sociedad, un producto perfecto, que en su condición de mercancías, no alcanzan a encontrar solución o respuesta alguna sin ser apartados del mundo, por lo cual solamente queda el cuestionamiento en torno a la propia profesión, ¿Finalmente que son los profesores, un culpable, un producto o meramente un daño colateral? Finalmente, nos queda claro, que los profesores son unos funcionarios más dentro de todos, lo más funcionariales en su papel, *son solo un ladrillo más en la pared*.

III. Capítulo 3: La respuesta a la educación neoliberal

1. Componente básico de la educación hoy en día

Hoy en día la educación claramente desborda la dimensión institucional que en un momento representó los límites de esta, y más aún en la medida en que hay una relación muy estrecha, en el ideario colectivo, que entrelaza la educación con el aprendizaje, pues, tal como lo plantean Masschelein y Simons (2014), “el aprendizaje puede acontecer en cualquier momento y en cualquier lugar”. Sin embargo, y no con el afán de problematizar si hoy en día la escuela resulta como algo necesario o no, hemos visto que la educación puede abandonar el espacio físico al cual ha estado remitida históricamente, esto viene también a afectar el aprendizaje a través de la educación institucionalizada.

A pesar de que esta estrecha relación entre aprendizaje y educación pueda verse delineada o difuminada de acuerdo con el contexto en el cual se sitúa, como lo vimos anteriormente, el aprendizaje sigue validándose a través de la educación, una educación

institucionalizada, o, como también se podría decir el aprendizaje certificado. Si bien, no podemos situar un punto exacto como origen de esta problemática, si se puede analizar como la educación fue llevada a cabo durante el periodo de pandemia entre los años 2020 y 2021.

La educación en pandemia, mayormente, se llevó a cabo mediante internet, lo cual abre dos posibilidades para entender esta modalidad. Esta medida se podría entender en una primera instancia como la solución más viable y a la altura de su época, mientras que la segunda opción sería la de entenderla como una medida que sería natural para el futuro de la educación y que la pandemia solo vino a acelerar.

Hace diez años el tener un computador en casa y acceso a internet representaba una herramienta escasa y por lo tanto optativa, incluso, no mirando atrás en el tiempo, esta modalidad representa un doble desafío en sectores rurales y de escasos recursos hoy en día. La educación online como problemática no solo se reduce a estas condiciones básicas de conectividad, sino que también repercute de manera drástica en la vida de los estudiantes, pues si bien el aprendizaje certificado puede hoy en día carecer de un espacio físico, gracias al mundo digitalizado, esto supone un movimiento en el que condiciones de la enseñanza se traspasan también a los involucrados directamente, como estudiantes y profesores, esto no guardaría relación alguna, con el traspaso administrativo a privados (familias e inversores de la educación) que se analizó anteriormente como rasgo propio del neoliberalismo respecto a la educación. En este traspaso de responsabilidades remotas a estudiantes y profesores están obviadas condiciones que son básicas al momento de llevar adelante la educación, como lo son la infraestructura, la vida estudiantil y los inconvenientes propios que ocurren en la presencialidad.

Durante el periodo de pandemia, el mundo siguió demandando que todos mantuvieran sus posiciones a pesar de las dificultades, y para esto las herramientas digitales fueron la solución, aunque sin mediar con las complicaciones que podían surgir de esta exigencia. Como por ejemplo la reunión forzosa del ámbito laboral con el educacional. Imaginemos una familia, compuesta por una madre, un padre, un estudiante universitario, uno secundario y otro primario, en el mundo prepandemia estos desempeñaban sus ocupaciones fuera de casa, en lugares “presumiblemente” adecuados para el desarrollo de esta, los estudiantes acudirían a su respectivo establecimiento educacional mientras que los

padres acudirían a sus lugares de trabajo, el hogar quedaría vacío y solo una vez finalizada sus respectivas jornadas estos se reunirían en ella. Sin embargo, con el comienzo de las cuarentenas obligatorias, la mayoría de las funciones cambiaron a formato remoto, es decir, que deben mantener sus funciones, pero esta vez desde sus hogares, la exigencia implícita aquí son cinco aparatos que cuenten de conexión a internet, también cinco espacios en los cuales las personas puedan desarrollar sus actividades de manera tranquila. Cinco personas rindiendo, como si nada pasara, madre y padre respondiendo en sus puestos de trabajo y estudiantes aprendiendo en su ahora improvisado pupitre virtual, como si nada hubiera pasado. Incluso pensando en que los padres continúen desempeñando su labor presencialmente surgen más problemáticas como las del cuidado y supervisión de los menores de edad que componen el hogar.

Durante este periodo, las habilidades digitales supieron posicionarse como herramientas esenciales para el desarrollo de la vida. Hoy en día, en donde las cuarentenas obligatorias ya pasan a ser parte del pasado, la educación carente de este espacio esta reducida a un porcentaje pequeño de la educación terciara, la pandemia la posicionó como una opción que, aunque con dificultades, puede ser viable. Con el fin del confinamiento estricto que requería la pandemia, la educación primaria y secundaria han tenido que volver a la escuela, sin embargo, el impacto que ha tenido este receso presencial esta aun siendo objeto de análisis, y son muchas las problemáticas que pueden surgir de esto, pero lo que está claro es que luego de esta etapa la educación se encuentra en un proceso hibrido, esto no quiere decir que se adopte una modalidad como fue la opción en algún momento de combinar las clases presenciales con las clases online, sino que herramientas que eran propia de la educación digital pasaron a convertirse en requisitos mínimos para la vuelta al espacio físico.

1.1 Condiciones de enseñanza.

La educación, desde los albores de su institucionalización, ha planteado la importancia de ser acercada a la población y de establecerse como un espacio físico en común a donde los seres humanos se dirigen ya sea voluntaria u obligatoriamente, ya en la época medieval en donde la educación era controlada por el poder eclesiástico, esta se encontraba en dominios de la iglesia como por ejemplo en los monasterios, y era imposible pensarla por fuera de ellos y al nivel que se llegaba a lograr dentro de estos, pues en ella se

encontraban las condiciones básicas (y más que básicas) necesarias para que quienes estudiaban pudieran llevar a cabo esta tarea de manera satisfactoria.

Claro es que desde la baja edad media y debido a diferentes factores como la reforma luterana, la invención de la imprenta y el giro copernicano, contribuyeron poco a poco al declive del poder de la iglesia católica. Desde entonces en adelante la educación atravesó un proceso de democratización, llegando a ser analizada y descrita por grandes intelectuales como una necesidad básica y universal. La educación comenzó desde entonces a ser un bien el cual era accesible y representaba grandes apremios a quienes la adquirían, incluso más allá, algo que en un momento no era conveniente que circulara con libertad, pronto se transformó en una necesidad para las sociedades. Smith ya planteaba el beneficio de la educación en términos de rentabilidad social y que el estado podía asegurarse de aquello mediante la materialización de espacios, en palabras de Smith “El estado puede facilitar esa adquisición estableciendo en todas las parroquias o distritos una pequeña escuela donde los niños puedan estudiar (...)” (Smith, 1996, p. 720).

Está claro que el espacio físico de la educación constituye una condición básica para esta, sin embargo, hoy en día la densidad poblacional en el mundo, así como ha ido saturando cada vez más los servicios en las grandes ciudades, también ha saturado de alguna manera la educación. Pensar en una sala con cuarenta estudiantes y un profesor resulta agobiante, y no solo desde el punto de vista desde quien enseña, puesto que esto afecta directamente en el aprendizaje de los estudiantes. Ya lo vimos en el ejemplo de la educación durante el periodo de pandemia, en el cual ya se limitan los recursos con los que cuentan los estudiantes, aunque en ese caso se limitaban a un recurso bastante completo como lo es el internet, pero en la presencialidad, cuando aún esta herramienta se posicionaba como optativa, los espacios educativos carecían de la posibilidad de contener adecuadamente el desarrollo normal de todo lo que conlleva la educación, como lo son espacios y materiales de estudios, por ejemplo, si se proponía el estudio de cierta materia referida a la biología no habrían las suficientes copias de material en biblioteca para solventar la investigación simultánea o sería reducida la capacidad de un laboratorio para la realización de manera adecuada de ciertas tareas como por ejemplo, el uso de microscopios. Otra carencia podía representar el hecho de comedores, teniendo en cuenta que la mayoría de los establecimientos educacionales imparten jornadas escolares completas, las cuales

contienen dentro de sí un espacio destinado al almuerzo. Otra realidad que representa la carencia puede llegar a ser la cantidad de mobiliario para el desarrollo de la clase, como por ejemplo pupitres, mesas y sillas. En todos estos ejemplos se evidencia una relación desigual entre la cantidad que se dispone para la cantidad de estudiantes.

Si bien, es cierto que existen muchos establecimientos que tienen una matrícula controlada, que suele representar la mitad de los estudiantes por sala en relación con la mayoría de los colegios, es necesario dar por hecho que estos colegios, donde la relación entre oferta y demanda respecto a condiciones materiales es más equilibrada, son en su mayoría privados y la otra pequeña parte de establecimientos son particulares subvencionados. La importancia aquí de tener en cuenta los establecimientos que presentan un mayor desequilibrio es que estos son en su mayoría de carácter público, y muchos de ellos conocidos como establecimientos orientados a sectores vulnerables.

Es precisamente en los establecimientos públicos, en donde más es notoria la carencia en cuanto existe un desequilibrio entre lo que se dispone para los estudiantes y la cantidad que estos representan. Si se piensa el problema que puede surgir a partir de este desequilibrio se vuelve evidente que este es un problema que afecta a la sociedad en todas sus dimensiones, el aumento descontrolado de la densidad poblacional, principalmente en los sectores urbanos, conlleva al hacinamiento.

Si bien se tiende a hablar del colapso del sistema de salud durante la pandemia, el sistema ya se encontraba colapsado, solo basta con revisar las listas de espera o la falta de equipos especializados en hospitales públicos para darse cuenta de esto, así mismo se ve como con frecuencia, aglomeraciones en el sistema de transporte, en las carreteras, en las tiendas, etc. lo que permitiría hablar de ciudades colapsadas. Si bien se tiende a normalizar estas situaciones bajo diferentes explicaciones no se tiene en cuenta que “las personas, necesitan mantener un espacio para sí mismas, y que a la vez este espacio sirva para que exista una cierta distancia con respecto a los demás, así como con otros objetos propios del ambiente (...)”. (Soto, 2013, p. 48).

Estas ciudades colapsadas se reflejan en muchos lugares de estas. La escuela aquí no será la excepción, La precarización aquí no solo afecta a la educación en su dimensión teórica como se vio en el primer capítulo, sino que también afecta directamente al cuerpo estudiantil y docente. El hacinamiento es un problema que no solo repercute en los

establecimientos educacionales en cuanto a las condiciones estructurales, ya que pensar en un profesor que tenga que revisar cuarenta pruebas, cuarenta estudiantes tratando de poner atención y de seguir al profesor, deja poco espacio para pensar en condiciones ideales de enseñanza, “un individuo que se siente amontonado, aglomerado o hacinado puede experimentar frustración en la consecución de sus metas” (Soto, 2013, p. 68). Esto sin duda conduce a la abstracción del contenido, a la mecanización y a la estandarización de las evaluaciones, aspectos en los cuales se medirá la actividad enseñanza-aprendizaje como exitosa o deplorable.

1.2 La educación que queremos es la sociedad que queremos.

Si bien se ha tomado distancia de las concepciones liberales y neoliberales respecto a la educación, no se puede negar que el impacto que tiene la educación en la sociedad es considerable, por no decir apresuradamente constitutiva de esta. Se ha visto en la introducción de este trabajo como la educación puede llegar a establecerse como un bien de primera necesidad. Sin embargo, en los casos mencionados, a pesar de que de alguna u otra manera buscaban encausar el tiempo libre hacia una inminente reinserción en la educación institucionalizada, la noción de rendir cuentas pasó a un segundo plano. Se entra a las salas de clases ya no como parte de un rito, sino con la voluntad que se le ha atribuido constantemente a la educación tal y como la conocemos.

En los últimos veinte años la educación ha atravesado por procesos marcados por las tomas de establecimientos educacionales y las protestas relativas a la educación dentro de los cuales se encuentran movilizaciones que marcaron la historia educativa de Chile, como lo fueron “el mochilazo” en 2001, la “revolución pingüina” en 2006 o la movilización feminista en 2018. Estos movimientos no se reducen a movilizaciones circunstanciales. Estas tuvieron un impacto en la sociedad más allá de la paralización y los disturbios que acontecieron en los epicentros de estas manifestaciones. Estas movilizaciones se han orientado críticamente hacia la idea del “mercado de la educación”, levantando discusiones que son ajenas al curriculum mismo, como la gratuidad, la calidad y el lucro, y han significado un proceso reflexivo no solo como análisis desde fuera, sino también dentro del espacio educativo.

El cuerpo estudiantil se nos ha querido presentar durante muchos años como un sector ajeno a cuestiones que tienden a etiquetarse comúnmente como cuestiones propias de

la política, como por ejemplo condiciones laborales, problemáticas sociales como salud y vivienda entre otras. Se argumenta comúnmente que este sector, el cual se encuentra en un rango etario que podríamos situar desde los 5 a los 24 años, carece de aptitudes y experiencia para referirse activamente al tema. Sin embargo, presumir la despolitización en el pensamiento autónomo de quienes son considerados estudiantes sería ignorar por completo las repercusiones que tiene el sistema político sobre las vidas de los estudiantes. De manera similar, la figura del profesor se pretende que tenga una postura despolitizada al momento de ejercer su rol de docente dentro del aula. Hoy en día, cada vez es más común que presenciemos actos en los cuales el profesor es cuestionado por abordar estos temas, pues situadas las plataformas digitales como espacio en el cual se pueden debatir un montón de temas, las conductas de las personas están cada vez más sometidas a un constante juicio. Esto si bien muchas veces puede resultar en beneficio para la sociedad como videos que han circulado que se manifiestan luego como evidencia para esclarecer hechos, también puede actuar como agente de censura. Para ejemplificar, se puede citar una polémica surgida en torno a una clase de historia durante el 2021 (periodo en el que las clases se desarrollaban vía online) a raíz de la cual se acusa a un profesor de adoctrinar a sus estudiantes. La noticia se dio a conocer como “Polémica clase de historia: profesor reivindica violencia del estallido social y lo acusan de adoctrinar a sus alumnos”, esta situación levantó muchas reacciones, como era de esperas algunas en contra como otras a favor del docente. Sergio Bobadilla, entonces diputado por la Unión Demócrata Independiente (UDI) declaró “nos inquieta la frecuencia con que en nuestro país se conocen y hacen virales videos en los que los profesores usan sus tribunas educacionales para adoctrinar a niños y jóvenes”, Mientras que María Eliana Vega, entonces presidente del colegio de profesores de tomé, rechazó que esta se trate de una situación de adoctrinamiento, declarando que “el profesor está dado a enseñar la realidad de la historia de nuestro país”. Tenemos la autonomía profesional en que tengo que ser capaz de educar a nuestros estudiantes de acuerdo con la realidad y al contexto histórico que se está viviendo, y eso no tiene nada que ver con adoctrinar ni nada por el estilo”.³²

Se ha visto previamente que la adoctrinación puede ser llevada con facilidad dentro de una sala de clases, como por ejemplo la modificación que sufrió la educación al momento de ser perpetrado el golpe de estado en Chile, esta situación dista mucho de aquel periodo, y tal como declaró María Eliana Vega “el profesor está dado a enseñar la realidad de la historia de nuestro país”, de la misma manera puede resultar problemático a los ojos del juicio ciudadano la manera en que se enseña el periodo dictatorial.

La demanda constante por el mejoramiento de aspectos que van en total beneficio de la sociedad en su totalidad no es algo que les competa a unos y a otros no. Sobre todo, hoy en día en donde es la sociedad la que exige cada vez más estudiantes más preparados, lo que repercute directamente en la educación de estos. Si pensamos la escuela como una fábrica al servicio de la sociedad, debemos entender que finalmente la sociedad debe adaptarse a los estudiantes que han sido formados de acuerdo con sus requerimientos teniendo en cuenta que la educación no se da de la manera en que se configuran las máquinas.

Las semanas previas al evento acontecido en octubre del 2019 en Chile bautizado por los medios como “estallido social” se evidenciaron protestas a diario, las cuales estaban protagonizadas mayormente por estudiantes secundarios. Esto resultaría curioso si se piensa desde el punto de vista que estas surgieron a partir del alza del pasaje, sin embargo, y como en muchas otras movilizaciones en las que los estudiantes se han visto como protagonistas, el descontento no ha surgido a raíz de una situación particular, sino que responden a una situación que afecta de manera multidireccional a la sociedad. Pues en las movilizaciones de al menos los últimos diez años han surgido demandas por seguridad social, dentro de las cuales, junto con la educación se encuentran demandas por sistemas de pensiones, derechos laborales, salud, vivienda, etc.

1.3 El pueblo luchando también se está educando.

El espacio productivo durante la paralización se nos presenta a menudo como espacios inertes, y esto también será así para quienes los administran. Pensar por ejemplo en la paralización de una fábrica textil tiene una consecuencia clara, la pérdida. Esto en el sentido en que, vacíos los puestos de trabajo que constituyen una cadena de productiva, daría como resultado la no producción, lo que se traduciría en un retraso en los compromisos pactados por la empresa a partir del desempeño funcional de sus trabajadores,

y lo que desembocaría en una pérdida económica. Y es, en este mismo sentido, que ver en la paralización como una pérdida, no se remite solamente al ambiente laboral fabril como el ejemplo anterior, sino que hoy por hoy, esto se convierte en una realidad que afecta transversalmente a la sociedad.

Suponer la paralización de actividad como inerte tiene sentido en la medida en que no hay producción, así mismo como un error de sistema en una computadora, puesto que un error en estas condiciones supone un cese de actividades. Sin embargo, las paralizaciones en la sociedad se dan como un virus de computadora ni como la falla de una pieza, pues estas no ocurren de la noche a la mañana, requieren de una organización humana antes, durante y después.

Entendiendo la paralización como una decisión humana y justificada en motivos comunes que les afectan directa o indirectamente, es que no son espacios inertes, sino al contrario, por lo que estas no serían ajenas al proceso educativo, puesto que la paralización se torna en un espacio reflexivo y de aprendizaje en la medida que implicaría una toma conciencia de la situación individual respecto a los demás. Esta toma de conciencia de la precarización de las condiciones tanto laborales como estudiantiles constituye una deuda que la educación ha mantenido con los seres humanos como formación básica, que muchas veces solo les es posible lograr en espacios en los que se suspende el quehacer diario al cual se han sometido engañosamente de manera voluntaria.

Durante la década pasada muchos sectores se han manifestado contra el subcontrato, el cual “plantea desde su propio concepto un componente de inestabilidad laboral para los trabajadores y trabajadoras. Esto porque la continuidad de un trabajador en un lugar de trabajo depende de una relación entre la empresa principal y la empresa contratista” (Downey & Portiño, 2017, p. 88). Esto por ejemplo no tiene en cuenta las necesidades del trabajador, y es algo que muchas veces estos aceptan en la resignación, puesto que al ser otras las entidades con las cuales contraen contrato son menores los requisitos para el trabajo. Por ejemplo, durante el año 2016 dentro de las manifestaciones que se llevaron a cabo por estudiantes de la Universidad de Chile, al subcontrato de los y las trabajadoras del aseo era un punto importante, puesto que se pedía que estos funcionarios pasaran a contraer contrato directo con la universidad. Sin embargo, para que estos pudieran firmar contrato directo con el empleador debían cumplir con la enseñanza media completa, requisito que el

contratista no les pedía. Ante esta situación, estudiantes de diferentes facultades se organizaron con el fin de brindar apoyo académico a los funcionarios con el fin de que estos pudiesen rendir exámenes para aprobar su educación

Este espacio, si bien tiene un componente claramente educativo como lo es la meta de que los funcionarios puedan finalizar sus estudios, pone de manifiesto la capacidad educativa que puede constituir la suspensión de espacios estrictamente organizados de acuerdo con las lógicas neoliberales.

2. Nuevos comienzos

2.1 Descubrir el mundo.

La recuperación del espacio de la educación se tratará siempre de los nuevos como informa Cataldo:

Señala Arendt que la esencia de la educación es la natalidad, no sólo en cuanto la educación tiene relación con los que nacen, con los que llegan al mundo, sino que también con la figura del comenzar, con el hecho propio de que nosotros, los seres humanos, podemos interrumpir el continuo ritmo que va del nacer al morir. (Cataldo, 2019, p. 67)

La figura del comenzar empieza a ser propia de la educación en tanto esta se encasilla en la coordenada de la vida en su concepción de *bios*, o sea, de la vida como especie, que inaugura este espacio, como el espacio del descubrimiento del mundo, fuera de la vida biológica. Es por eso, que la esencia de la educación trata de la natalidad, la que está en constante vinculación con los nuevos que emprenden el descubrimiento del mundo, por ejemplo, los niños de preescolar empiezan descubriendo sus primeras herramientas sociales y los adolescentes construyendo sus propias posturas de vida en torno al futuro desarrollo de ellos mismos. Ambos ejemplos, se puede denotar un nexo entre el nuevo y el mundo en el cual se va insertando. Ahora, esta vinculación de los nuevos con el mundo se establece en la interrupción de ritmo de vida de cada sujeto, o sea, la modificación constante del destino de la vida, por tanto, la esencia de la educación trata de las potencialidades, pero no solo de ellas, sino que, de la apertura de estas por medio del proceso educativo.

En el proceso del descubrimiento del mundo se debe comprender dentro de una perspectiva contraria a lo que establece Rancière en un principio con el orden explicador, el aprendizaje del nuevo (del niño) debe ser impulsado bajo la guía de la propia inteligencia, en la constitución del conocimiento impulsado por la curiosidad, por el amor a aprender. Es en ese sentido que el profesor debe ser quien debe conducir o guiar las ansias de aprendizaje y canalizarlas para que el nuevo pueda ir conociendo el mundo, relacionándolo consigo mismo, para formar una racionalidad que progresivamente se vuelva más política. El rol del profesor se vuelve fundamental en esa tutela de los nuevos, ya que no debe inculcar al estudiante una explicación que disuelva su potencialidad mientras crece (mientras más es el desarrollo del niño/a en el orden explicador, más se disuelve su potencialidad, ya que este orden limita la intelectualidad y la jerarquiza la potencia de los sujetos) por lo cual, se debe excluir el orden explicador de la escuela por un rol que trate de canalizar la potencia, creando las condiciones de aprendizaje en igualdad y en liberación de los conocimientos suspendidos.

La condición de la igualdad está relacionada con el significado originario de la escuela en nuestra cultura, la escuela está inventada y pensada como un espacio para crear igualdad.

En realidad, tal vez no existe invención humana más volcada a crear igualdad que la escuela. El sueño de la movilidad, del progreso y de la emancipación social -que en todas las culturas y contextos ha arraigado en la escuela desde su invención. (Masschelein & Simons, 2014, p. 31)

La recuperación de la escuela debe partir por el rol del profesor, es él quien debe incentivar el descubrimiento del mundo por parte de sus estudiantes, debe establecer las condiciones de igualdad entre ellos y protegerlos de los embates del mundo en forma de utilizabilidad. Protegerlos de lo denominado como «psique de inutilidad» o la negación de la capacidad de aprender, de equivocarse, de no ser capaz de.

Traerlos al presente de indicativo o llamar su atención hacia algo puede suscitar una situación en la que este peso quede suspendido, creando una experiencia de capacidad o de disponibilidad en los estudiantes y permitiendo

al profesor asumir que todo el mundo «tiene la capacidad de...». En otras palabras, el espacio escolar surge como el espacio «par excellence» en el que se verifica la igualdad para todos. (Masschelein & Simons, 2014, p. 31)

El rol del profesor en primer lugar pasa por asumir y tratar a los nuevos como los que poseen la capacidad de empezar, de gestar nuevos comienzos y en ese gesto, logra empezar a subvertir el proceso de funcionarización como a la vez, logra abrir el mundo para sus estudiantes.

En segundo lugar, la liberación de los conocimientos suspendidos hace que los conocimientos que provee el mundo hacia la escuela salgan de su lógica utilitarista e individualista para ser descubiertas de manera pública y socializada, fuera de su uso, se menciona de esta manera:

Así, el profesor libera la materia de su uso y es precisamente esa liberación la que hace que las cosas se tornen públicas, presentes, presentadas, compartidas. Como ya hemos señalado, la escuela es un lugar que convierte algo en objeto de estudio (en conocimiento por amor al conocimiento) y en objeto de práctica (en habilidad por amor a la habilidad). (Masschelein & Simons, 2014, p. 31)

La liberación de las «materias» por parte del profesor, hace que el descubrimiento del mundo por parte de los nuevos, se vea beneficiado por la liberación de esos conocimientos que se han visto suspendidos en su significancia neoliberal y los libera como objetos de estudio, *presentes, presentados y compartidos*, o sea, el rol del profesor se basa en traer al presente suspendido, a los objetos y compartirlos fuera de esa esfera económica, volviendo a las cosas públicas y explotando su potencia amorosa. La escuela se vuelve un lugar que estimula el amor por el conocimiento y el amor a la habilidad, ya que los objetos de estudio se transforman en objetos atractivos, tanto como, atrayentes, porque encantan a quienes están descubriendo el mundo, en tanto estos se hacen presentes, compartidos y contextualizados a la realidad de quienes los descubren, por lo cual, el rol del profesor en la liberación de las materias da paso a la introducción de la democratización de la escuela y al destierro del mercado en la educación. El giro de la escuela se da en torno al desarrollo de

las potencialidades para la construcción de un nuevo orden, fuera de aquellos movimientos imperativos de la economía en el mundo y especialmente en la educación. El profesor es quien se encarga de establecer las condiciones para resistir las lógicas neoliberales, a la vez, de crear un ambiente donde se puedan empezar los nuevos comienzos en todas las dimensiones.

2.2 El bien de las potencias.

Como se vio en el primer capítulo la educación históricamente ha tenido lugar para los pueblos en la medida en que esta se encontraba institucionalizada, el saber y el aprendizaje residía en ella y era imposible pensarlo por fuera de esta, sin embargo, la revelación que aconteció ante Jacotot en su experiencia en Lovaina dejó de manifiesto ante él que “se puede enseñar lo que se ignora si se emancipa al alumno”. (Rancière, 2003, p. 12)

En la actualidad se plantean, alternativas a los métodos educativos tradicionales, cuales se caracterizarían por mantener una armonía con el crecimiento y desarrollo de los seres humanos, como los que podrían ser las escuelas que implementan modelos educativos conocidos como “Montessori” o el modelo “Waldorf”. A saber, el modelo Montessori se caracteriza por propiciar un espacio en el cual cada elemento tiene su razón de ser y por promover el aprendizaje activo y la interacción colaborativa dentro del desarrollo de los infantes, mientras que el modelo Waldorf se caracteriza por dotar de autonomía a los estudiantes a lo largo de su propio proceso educativo. Ambos modelos sitúan al ser humano en una relación con el mundo diferente a la que proponen la educación en su sentido más tradicional.

Sin duda alguna resultaría interesante analizar la manera en cómo se lleva a cabo la tarea educativa a través de estos modelos poco convencionales en comparación con los modelos tradicionales de enseñanza. pues si bien el enfoque de los modelos alternativos se nos presenta alejadas de las necesidades y requerimiento que le son impuestas a los establecimientos convencionales y sobre todo públicos, todos los estudiantes, sea cual sea la educación que reciban convergerán en la misma sociedad, deberán dar pruebas de admisión, deberán manejar la lectura, la escritura y las cuentas, y también deberán

desempeñarse laboralmente luego de los estudios. Sin embargo, para los estudiantes de modelos poco convencionales, las evaluaciones no tendrán la misma carga de determinación y/o frustración que pudiera tener para los estudiantes de los modelos tradicionales. Así mismo será muy diferente la manera en que estos perciben el mundo en relación con la educación en todos sus aspectos. Esta no es la única diferencia que existe entre estos modelos, dado que los modelos no convencionales poseen un valor que supera notoriamente la media de los establecimientos convencionales

Es notorio, en cuanto la educación se mide a través de pruebas estandarizadas, que hay una mayor probabilidad de que la media de los resultados se encuentre más cercana al éxito en colegios pagados en comparación con la media, que puede tomar posición más abajo que esta, en los establecimientos públicos. Lo que genera de alguna manera una problemática respecto a la relación entre el alto sufragio de estudios y el alto rendimiento, aquella calidad de la que tanto se especula hoy en día ¿sería alcanzable mediante el dinero? Si bien responder a esta pregunta podría parecer fácil para algunos y difícil para otros. Lo cierto es que devela una situación contingente de la educación, y para abordarla son muchos los factores que se deben tener en cuenta, como, por ejemplo, el capital cultural, el tiempo libre, el significado de la escuela en sus vidas, etc.

En este punto es preciso dejar en claro que la discusión no se orientará hacia las diferencias entre educación privada y pública, pues algunas de ellas ya fueron abordadas en capítulos previos, por lo que aquí será pertinente poner énfasis en que los estudiantes, también dentro de la educación, se encuentran atravesados por el mundo en el que viven. Pero que el mundo y sus vivencias parecen no tener espacio dentro del ámbito educativo, funcionando la experiencia del mundo dentro del aula como un pensamiento intrusivo que en otros modelos educativos tendrían relevancia.

El hecho de que el mundo no venga a lugar dentro del aula resulta paradójico. Al pueblo se le ha hecho creer, y sin mayor cuestionamiento ha creído, que la inteligencia sería algo solo capaz de ejercitarse mediante el estudio. La “enseñanza universal” pone en manifiesto que lo relevante no es lo que se aprende sino la capacidad que se puede llegar a tener para lograrlo, claramente el método empleado por los maestros explicadores representa un estímulo pertinente en esta línea para el aprendizaje, para que esto tenga más claridad, es pertinente recurrir a las siguientes palabras:

‘la enseñanza universal existe en realidad desde el comienzo del mundo, paralelamente a todos los métodos explicadores. Por sí misma, esta enseñanza es la que ha formado a todos los grandes hombres’. Pero esto es lo extraño: ‘todo hombre ha tenido esta experiencia mil veces en su vida y nunca se le ocurrió a nadie la idea de decirle a otro: he aprendido muchas cosas sin que me las explicaran, creo que podrías hacer como yo [...] ni yo ni nadie en el mundo se ha dado cuenta de emplear este método para instruir a los demás’. (Jacotot citado por Rancière, 2003)

La Enseñanza a manos de los maestros explicadores ha caído en letargo desde la temprana edad, y que, con el paso del tiempo, de seguir en manos de estos, este solo se volverá más profundo. Entonces aquel método para instruir a los demás vendría de alguna manera con el acto de volver en sí mismos, en conectar aquel mundo en el cual se vive día a día con la escuela.

Esta tarea, si bien posible, no estaría libre de problemas, todos podrían despertar del letargo, todos podrían entregarse al azar y salir campante como lo hizo Jacotot, solo basta con atrevimiento, que el funcionario tome distancia de su lugar para encontrarse en relación con los estudiantes, y que junto a los alumnos se muevan a un espacio en donde la inteligencia no se encuentre subordinada a otra inteligencia.

2.3 De la vocación a la curiosidad constante.

En torno a la pedagogía siempre ha aparecido la palabra vocación, esta última guarda relación con el interés que poseería una persona para dedicarse a una determinada forma de vida, en el caso de la pedagogía esta se podría traducir como el amor por la enseñanza. Si lo pensamos y es desde esta perspectiva que la vocación sería algo que se posiciona como una de las bases para quien opte por dedicarse al ejercicio pedagógico.

Ante esto, se puede referir que la vocación no debería concebirse como una determinante para el estudio y posterior ejercicio de la pedagogía, ya que es algo que no presenciamos en su totalidad, esto quiere decir que, actualmente tener el gusto por la pedagogía, no evidencia el quehacer pedagógico de forma integral, porque la relación que se tiene (o la imagen que se tiene) es la del profesor dentro del aula, lo que no abarca todo lo que significa ser docente. A raíz de esto, muchas veces la vocación esconde ciertas

formas de sometimiento a la que se condiciona al profesor en la era moderna, evidenciando formas precarias de la práctica de la pedagogía, en las que destacan, horas extenuantes de trabajo (lo que incluye el trabajo que se debe hacer desde el hogar), los bajos sueldos, enfrentarse al hacinamiento estudiantil, entre otros. Además de esto, es necesario señalar que la vocación no es algo que se pueda “enseñar”, ya que se trata de un interés más bien personal, convirtiéndose en algo que podría escapar del ethos que ha de caracterizar al cuerpo docente a nivel general. El cual estaría más caracterizado por la curiosidad constante.

La curiosidad constituye el ethos de la educación, en la medida en que es esta la que nos acerca al querer conocer por nosotros mismos, al más puro estilo de la ilustración, ser capaces de valernos de nuestro propio entendimiento. Rescatando así experiencias que son ajenas al aula como parte de nuestra experiencia dentro de esta, pues no se aprende con solo un cuaderno ni se es la suma de todo el aprendizaje que podemos acreditar, se es ante todo un ser arrojado a la experiencia y no se puede negar la interferencia que esta tiene en nuestro desempeño. Es por esto que la curiosidad es tan importante, ya que permite invertir el paradigma del profesor como un maestro explicador, quien deposita conocimientos en los estudiantes como si estos fueran recipientes, y lo constituye como un facilitador, donde los estudiantes tienen un rol activo dentro de su aprendizaje.

3. El destierro del mercado

Para poder responder a las lógicas neoliberales, necesitamos formar una manera donde se consiga desterrar al mercado en su relación con la educación, ya que la predominancia de este ha logrado distorsionar las intenciones primordiales de la escuela respecto a la sociedad, la de crear y desarrollar sujetos que puedan vivir y convivir en igualdad. No obstante, también debemos tener en cuenta las condiciones actuales del mundo y cómo se ha ido forjando la sociedad en su infraestructura económica, no ignorando en ese sentido, las necesidades biológicas de supervivencia en nuestro contexto. Formar a los nuevos, debe tener una responsabilidad íntegra sobre la situación de estos, si bien, el desarrollo de la potencialidad se ve abierto por la suspensión y liberación de la escuela, debe también, enfocarse en las dimensiones vitales de aquellos sujetos para su transformación. Aquel que se educa necesita de las condiciones físicas para poder educarse, debe comer, abrigarse y sobrevivir para alcanzar su potencia y a la vez, cuando alcanza su

formación formal, del trabajo que permita su conservación, por lo cual, la escuela y la educación deben esmerarse por ser lugares de desarrollo pero no olvidarse que, a la vez, de generar una instancia de conservación, quizás no directamente que sea proveniente desde ella, pero que sí, logre tornar los ojos de las otras instituciones, para salir en ayuda de quienes lo necesiten. Por lo cual, podemos denominar que la educación añade a la racionalidad, la virtud de la conservación de los otros, del cuidado del nuevo para poder formarse como tal.

3.1 ¿Podemos desterrar?

Cuando se menciona que es necesario desterrar las lógicas neoliberales de la educación, es de mucha importancia preguntarse si realmente se pueden desterrar estas de manera efectiva, la respuesta en primera instancia puede ser positiva³³, pero al interiorizar en todas las relaciones que existen actualmente entre educación y mercado, las respuestas se nos hacen más complicada. Es en este momento cuando se puede reflexionar y dar cuenta de la cantidad de elementos en donde está el mercado, que coinciden en el ser humano, por lo cual el punto de encuentro es claro, si la educación se trata de la natalidad, el mercado también trata de ella, ya que se ha erigido un sistema enorme en torno a apropiarse de él, desde el nacimiento hasta su muerte, dando la capacidad a este, de encabezar la capacidad de sobrevivencia de los sujetos, en su parte de proveedor. Así, el mercado logra inmiscuirse y fusionarse con la cotidianidad y la necesidad (en todo sentido), tomando y distribuyendo relaciones que propicien el consumo y la sobrevivencia, por lo cual, se hace imposible de desterrar en un movimiento rápido, ni desde una parte del mundo (la educación). Tan solo pensemos, como se configuraría la sociedad, el mundo y la existencia, si el mercado (y su infraestructura económica) desapareciese de un momento a otro, lo más probable, es que el caos emergería, poniendo en aprietos las condiciones vitales de los seres humanos. Entonces, si en primera instancia no podemos desterrar el mercado de la educación, ni del mundo, ya que se compromete el orden del mundo en cuanto a posibilidades de sobrevivencia, ¿qué se puede hacer?, la respuesta más clara, es la de generar una instancia donde se puede empezar a marcar una distancia en torno al mercado en tanto se pueda generar simultáneamente, un nuevo orden en torno a las actividades de la vida que vengan a

³³ Si analizamos meramente desde una perspectiva teórica, parece factible el poder hacer una separación efectiva, pero la realidad nos puede indicar que el proceso no es tan fácil o tan positivo.

sustituir el papel de este (mercado) en la vida de los sujetos. Marcar distancia significaría empezar a resignificar las relaciones de los sujetos con el mundo y con ellos mismos.

3.2 Eliminar la precariedad.

En el primer capítulo, se muestra cómo el neoliberalismo se hace de la educación e introduce su directriz económica y empresarial dentro de las condiciones estructurales de las escuelas, esto quiere decir, la lógica de la inversión y del manejo del tipo empresa es transportado a la educación. Dentro de esta concepción, destaca por la predilección de las ganancias en contra de una inversión baja, o sea, se busca la ecuación donde se pueda masificar a cualquier costo, las ganancias para quienes organizan o comandan la sociedad y en especial, para aquellos que invierten y controlan colegios para obtener ganancias de este «servicio». Esto se denomina la precarización de la educación, lo cual busca construir e imponer un orden social de clase basado en la desigualdad, que por la cual, también se beneficia de esta en un gesto simultáneo. La desigualdad material de los colegios funciona como medio para establecer un orden dentro de la sociedad, por ejemplo, escuelas para obreros y escuelas para gerentes, como también, jerarquizar la sociedad bajo términos económicos para generar racionalidades obedientes. Los pobres tienen su lugar de pobres con míseras condiciones, por lo cual, deben obedecer a quienes se plantean como superiores en la escala social, por quienes tienen los medios para desarrollarse de mejor manera y considerarse como la clase dirigente. De ahí, nace la importancia de ir eliminando progresivamente la precarización de la educación como primer paso, para empezar a marcar una distancia con el mercado (y el neoliberalismo) en un intento de subvertir el orden existente.

3.3 De la responsabilidad de la educación al deber de esta.

Cuando se lee *En defensa de la escuela* de Masschelein y Simons, se logra dar cuenta del espacio igualitario que posee la escuela como esencia de la educación. El espacio de la escuela ha surgido como un tiempo libre destinado al desarrollo personal de los sujetos que participan de ella y ese desarrollo, tiene como objetivo, poder dotar de durabilidad, o sea, de sobrevivencia al mundo. En el surgimiento del neoliberalismo en educación y de la modernidad líquida, se ha transformado y trasladado la responsabilidad de la educación con el mundo, para dirigirla hacia el individuo. En sencillas palabras, se ha

inculcado la sobrevivencia del individuo en el sistema político-económico (y sus reglas) ante cualquier cosa, incentivado por el beneficio personal por sobre el deber o el rol de los sujetos con el mundo. Es dentro de esas directrices, donde se traslada de manera temprana el proceso de mercantilización, porque se empieza a cobrar importancia el rédito económico que puede presentarse en el propio desarrollo personal, en contraposición al rol social que puede aparecer en la potencialidad del estudiante, o más bien, un rol personal (que se conoce cotidianamente como vocación).

Es en ese sentido, donde se empieza a infiltrar el mercado en la escuela, tomando y conquistando la psique de los nuevos, imponiendo el rédito económico como recompensa del proceso formativo y la consideración inicial de los sujetos como mercancía. Desde ese movimiento del traslado mercantil de la educación es cuando se empieza a forjar el concepto de libertad hacia la perspectiva económica, ya que es la retribución monetaria (o más bien física) la que encabeza y modifica el objetivo de la escuela. Por lo cual, se posiciona como una justificación para la proliferación de servicios educativos del orden privado, ya que la educación se vuelve un servicio en torno a la generación de capital, donde cada uno es responsable de buscar cual le puede dar mayor recompensa económica. Es en aquel giro, donde la libertad económica hace mella, apropiándose de la necesidad de sobrevivencia, para proyectar los requerimientos de los sujetos al mercado ante la precarización y la clasificación económica del sistema educativo, *se da una solución a un problema inventado*, siendo esa problematización, también un éxito económico. Por lo que se necesita minimizar el impacto del mercado en la educación, recuperando el rol de la educación pública desde su significado primigenio y buscar limitar, cercar y contener a las instituciones privadas educativas, que buscan sacar rédito político y económico de esta dimensión de la sociedad.

3.4 La democratización de la educación.

Un aspecto fundamental del adoctrinamiento en la educación ha sido la no mediación con los diferentes estamentos que conforman esta. El traslado de la lógica empresarial a la escuela ha logrado crear un orden jerárquico de obediencia basado en la sustitución de la multiplicidad de *recursos humanos* que la conforman. El no diálogo por el cual se han establecido diferentes elementos en la educación y en diferentes dimensiones, han sido clave para el éxito del proceso de funcionarización. La democratización de la

educación busca irrumpir dentro de la jerarquía generalizada que se forma (recordando que el neoliberalismo no solamente tiene que ver con empresas privadas, sino más bien con la movilización de todo en ese orden, incluyendo al estado) para dilucidar y eliminar las posiciones de poder que se generan y que toman decisiones unilateralmente que van en beneficio de unos pocos. Este proceso de democratización va de la mano con la formación de identidades que logren dar forma a la educación, por lo cual, hace que se formen mecanismos externos en el mundo que vengan en su ayuda. Dentro de este curso de acción, se deben encontrar trayectorias y modos que vayan en asistencia de los nuevos, generando las condiciones físicas y curriculares para la formación de estos fuera de las lógicas neoliberales. Es en ese sentido, donde las dos dimensiones del proceso de democratización se vuelven transversales, simultáneos e interconectados, ambos se retroalimentan en ayuda de la escuela. Los cambios deben denotar en todos los sentidos que se involucran dentro del proceso educativo, primero en beneficio de los docentes que hacen escuela, cambiando las estructuras de mando de carácter empresarial³⁴, por unas de carácter horizontal, deliberativo y vinculantes en las decisiones de la escuela y del curriculum. Al mencionar este último, se deben crear mecanismo para transparentar la creación de este y la conformación de uno nuevo que refleje las conclusiones procedentes de las diferencias en los procesos educativos que genera cada territorio y ese reflejo verse en las posteriores ediciones de este, o, en otras palabras, un curriculum conformado por las síntesis de los procesos formativos, trabajando en sus virtudes y defectos activamente, escuchando a los profesores y a los estudiantes. El proceso de democratización resulta en la creación de una educación que se forma y conforma de múltiples identidades de diferentes estamentos, que tratan de acoplarse de la manera más horizontal posible, estableciendo en ese momento, la subversión del orden establecido, ya que la creación de la identidad es parte de la conformación y consolidación de la potencialidad del nuevo, o sea, la creación de una nueva racionalidad, de un nuevo pensamiento. Entonces, podemos coincidir que educar (como concepto propuesto en la investigación por los autores) trata de desplegar la filosofía como principio protagónico de la formación de los estudiantes.

³⁴ También mencionar, que los cambios en esta estructura empresarial deben democratizar las condiciones del trabajo referente a todos los participantes del proceso educativo en la escuela, el cambio de lógica va de la mano con el cambio de las condiciones laborales, como el sueldo, el trato o la misma infraestructura.

En este acontecimiento donde la pluralidad tiene lugar para el despliegue, en la medida de que estamos concibiendo la práctica filosófica como una práctica con otros y con la irrupción de los otros, se nos muestra otra dimensión del situarnos en la filosofía. (Chirino, 2021, p. 121)

Cuando se crea un espacio para el surgimiento de identidades que se ven vinculadas a otras activamente, es cuando aparece lo que podemos denominar la pluralidad, o sea, la concepción de la política como un hecho de la existencia plural entre seres humanos³⁵ y en esa interacción que trata sobre la transmisión de las diferentes visiones y conocimientos (proyectados hacia el futuro), con los otros, da paso a situarse en filosofía. La pluralidad, o sea el reconocimiento de los otros y de la diferencia, es parte la constitución de la escuela como espacio igualitario y de resistencia ante el neoliberalismo, es clave para crear las condiciones para que el nuevo venga a subvertir el orden establecido, por lo cual, este cambio de paradigma en la estructura de la educación se vuelve clave, el establecimiento de la identidades en esta, pone en primer lugar a la filosofía como arma de emancipación ante los procesos mercantilizantes. Situarnos en *educar*, es situarnos en la filosofía, llevarla a primer plano en compañía de los demás y volverla una potencialidad más en el mundo, rescatarla de su dimensión estéril, arrojada a solo una disciplina interpretativa, a la encarnación de la transformación social y racional. La filosofía se vuelve una práctica sellada al cuerpo, a la vida y a la formación de un nuevo mundo donde se vuelve una protagonista tácita, pero desplegada en su totalidad y esplendor. Educar trata de recobrar el sentido de durabilidad del mundo, en tanto, educación y política recobren un sentido protagónico en sus propios significados, por eso, la filosofía es la que debe liderar los cambios, formando a la nueva generación, a la que puede emprender esos nuevos comienzos, comienzos de un nuevo mundo para todos y todas en igualdad.

³⁵ Reflexión que hace Hannah Arendt en *¿Qué es la política?* donde señala las condiciones de la política para establecerse como tal.

IV. Conclusiones

Referentes al primer capítulo:

Si bien se plantea que la educación es un tema ineludible para los Estados a mediados del siglo XIX, es necesario mencionar que, desde tiempos aún anteriores, la educación ha estado históricamente arraigada a la cuestión política, donde las elites de diferentes territorios han, en gran parte, controlado el acceso y la forma en que se educa. Recordemos que estas se manifestaron siempre en defensa de su propio patrimonio, y buscaban que la política no les fuera desfavorable.

Actualmente se puede presenciar una incidencia cada vez menor de las elites de la esfera pública lo que va acompañado de discursos políticos de cambio. Sin embargo, esto no sugiere el fin de éstas. Hoy en día las elites siguen necesitando del pueblo, pero no necesitarán ir a buscarlos, a alimentarles ni a educarles, pues será el sistema neoliberal, irrigado en todos los aspectos de la sociedad, quien les proporcionará a las elites la oportunidad de seguir manteniendo su estatus. Aquí bien el neoliberalismo no se entiende como un puente entre el pueblo y las elites, ni tampoco como un algo al servicio de estas. Sino que el neoliberalismo, vendrá a matizar todos los aspectos de la vida en términos económicos. En este sentido el neoliberalismo no se ocupará de una elite particular, sino que se ocupará de mantenerse a sí mismo a través de la reproducción de las desigualdades independiente de quien pueda a ocupar el lugar de las elites.

Teniendo en cuenta que el neoliberalismo es algo que contiene y a la vez atraviesa a la sociedad es que se podría plantear como un sistema que está constantemente gestando y pariéndose a sí mismo, en donde el sistema principal para que se desarrolle esto sería la educación, la cual, ha sido sin duda, de insigne utilidad en su reproducción, y se ilustra claramente en la situación de Chile y en cómo se instauró este sistema desde la década del setenta, lo cual, constituyó un cambio paradigmático en el desarrollo de la educación, donde los procesos de privatización fueron primordiales. Pero ¿por qué motivo se plantea como una problemática esta cuestión?, porque este paradigma neoliberal y privatizado, también es respuesta a la creciente desigualdad social económica, y la concentración de la riqueza en un sector específico y minoritario

Los seres humanos ya no solo serán necesarios para el sistema como lo fueron a la elite, como un bien en cuanto a su capacidad de trabajar, sino que en el contexto neoliberal los seres humanos se convertirán en recipientes en donde la educación se encargará de colocar la mayor cantidad de conocimientos y de herramientas para su posterior desarrollo en el campo laboral.

Referentes al segundo capítulo:

Dentro del proceso de construcción del segundo capítulo se pudieron ir evidenciando aristas que ayudan a comprender la influencia e importancia de las políticas neoliberales en la construcción de la educación como su más importante aliada. Es inevitable darse cuenta de que el mayor logro de este sistema económico en este aspecto ha sido la constitución de sistemas de poder y control activos e interiorizados en los sujetos que propician la auto-represión política. Así, el establecimiento del adoctrinamiento tiene como objetivo, la constitución mental del sujeto neoliberal y su penetración hasta las comprensiones de existencia individual y colectiva. El juego que plantea en ese sentido ha sido uno doble, comprometer la existencia humana como una mercancía de potencial económico infinito, pero a la vez, proteger a qué y quiénes se benefician de este modelo, denotando un principio inmunitario y pacífico, o en otras palabras, la exhibición de una cara bonita ante el mundo, como también, la asignación de la potestad hacia la escuela de determinar las relaciones de exclusión e inclusión en la sociedad, designificando y resignificando la esencia de la educación, la cual en su principio ha sido señalada como el lugar que se ha volcado a crear y construir igualdad. Es en este sentido, donde el neoliberalismo muestra su condición de sistema potencialmente suicida con el mundo, ya que al apropiarse del significado de la educación, propicia el cambio de paradigma basado en la prolongación de la durabilidad del mundo (ya que los seres humanos siempre hemos tratado de facilitar la vida humana con invenciones que vayan en ayuda de los procesos que comprometen la supervivencia de la especie, como la agricultura o la imprenta y en la transmisión de estos conocimientos) por uno en que predomina el consumismo en base a la satisfacción momentánea y la acumulación de capital, lo cual atenta en contra de la vitalidad del mundo, ya que el foco no se centra en la extensión de la sobrevivencia como especie, sino que, en la transformación del mundo en una mercancía consumible, que no

conoce de límite. La educación se ha limitado en ese instante, a un aparato de reproducción mercantil, que fomenta la obediencia y la adaptabilidad como valores base del mundo que ya no conoce la estabilidad, sino que, vive bajo el régimen del mercado que dicta imperativamente, que conocimiento es útil y que mercancía debe desearse, para que de manera fugaz, aliándose con la tecnología y la innovación, volver a cambiar el rumbo sobre que debe mercantilizarse nuevamente, reafirmando la situación de inacción política de los sujetos, que han sido formados bajo el alero de este sistema.

Referentes al tercer capítulo:

Se aprecia constantemente que la influencia que ejerce el neoliberalismo sobre la educación, lejos de acabar, se encuentra constantemente en reafirmación, y esto no solo se aprecia en las leyes y reformas que surgen en torno a esta, sino que también en la forma de asumir los puestos y actividades tanto por parte del cuerpo docente como estudiantil. Cambiar los lineamientos y paradigmas que propone el neoliberalismo en su programa y/o forma educativa va en directo beneficio de quienes reciben o son portadores de las enseñanzas dadas por este sistema que tiene por objetivo el control o la dominación de los aparatos cognitivos o psíquicos, en aras de su reproducción. En este punto, podemos considerar que la filosofía viene a cumplir un papel estelar ante los distintos asedios o arrebatos que perpetra el neoliberalismo ante los “nuevos” (y las generaciones de nuevos que van entrando al sistema educativo) ya que esta, es la única que puede venir en rescate de las aquellas identidades que se deben formar, dándoles el espacio de desarrollo y exploración (de sí mismo como de todo el mundo que quisieran conocer y/o cambiar) para formarse como nuevos, para renovar el mundo. Es la filosofía la cual debe venir a abrir los espacios de reflexión y significación que logren tensionar todo lo que se ha construido bajo los aleros del neoliberalismo, el cual ha construido su propio mundo y también sus propios significados en torno a sí mismo, siendo el pensamiento nuevo el que encabeza la apertura del cerrojo que se ha construido y que puede dar paso a una nueva versión de la educación y de la sociedad. No obstante, también es sumamente importante que haya un cambio generalizado en lo que podríamos considerar como la infraestructura de la educación, o sea, de la política formal (la constitución, las leyes, las normas, etc.), de las organizaciones sociales (sindicatos, asociaciones gremiales, juntas comunitarias, etc.) y la manera de

concebir la economía (los modelos de mercado, los paradigmas económicos u otros). Ya que la escuela (y por consiguiente, la educación) tiene la potencialidad de poner a reflexionar a la sociedad en sí misma, de manera que, empieza a producir un cambio en esta, que teóricamente se puede visibilizar como total. Como punto de inflexión resulta determinante una resistencia activa al adoctrinamiento neoliberal, resignificando, poniendo en duda y aislando las diferentes concepciones, nociones y conceptos que se relacionan directa o indirectamente con el ámbito educativo, permitiendo replantear la educación en su total dimensión. Surgiendo puntos que permitan lidiar en contra de las características más actuales del neoliberalismo, o sea, su versión líquida a la cual nos enfrentamos en la actualidad, el cual nos lo ha manifestado como un sistema corrosivo, esto debido a las nuevas tecnologías sociales (o de la información, considerando la accesibilidad que se poseen ahora estos dispositivos electrónicos), que logran introducir el aula hasta las dimensiones más profundas y cotidianas de los enseñados. El neoliberalismo al tener la capacidad de traspasar el aula hasta la dimensión personal del individuo logra crear diferentes significados para los conceptos y nociones presentes en la cotidianidad, que van variando y cambiando a cada momento. Por lo cual, es de basta necesidad la modificación de las condiciones estructurales que faciliten el espacio de la educación, como lugar que proporciona el establecimiento de la igualdad, de la pluralidad, de la libertad y de la potencialidad.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1999). *Homo sacer El poder soberano y la nuda vida* (A. G. Cuspinera, Trad.; Segunda Reimpresión). Pre-Textos.
- Aravena, M, & Zúñiga, J. (2012). “La institucionalización del docente secundario en Chile: *¿progreso profesional o repliegue del oficio?*”. *Hist. educ. anu.* [online]. 2012, vol.13, n.2, pp.00-00. ISSN 2313-9277.
- Arendt, H. (2016). “Entre El Pasado Y El Futuro: *Ocho ejercicios sobre la reflexión política*”. Península ediciones. Barcelona: España.
- Aristóteles. (2018). “Política”. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Bauman, Z. (2009). “Los retos de la educación en la modernidad líquida”. Gedisa editorial, Barcelona, España.
- Cataldo, H. (2019). “Política y educación de calidad cuando las teorías neoliberales se vuelven políticas educativas”. *Estudios Sobre educación, Artes y Humanidades*: pp. 64-79. Universidad Alberto Hurtado, Santiago. Recuperado a partir de <https://vocero.uach.mx/index.php/qvadrata/article/view/124>
- Cataldo, H. M. (2017). Hacia el concepto de funcionario. *Cuestiones de filosofía*, 3(20), 12–24.
- Chirino, M. (2021). “El Desplazamiento De La Figura Del Profesor: *Comentarios en torno a la práctica del pensamiento en la enseñanza de la filosofía*”. *Revista de Filosofía 1*: pp. 117-131. Littera Scripta. Córdoba, Argentina.
- Cortés, F. (2010). “El contrato social liberal: John Locke”. En: *Revista Co-herencia* Vol. 7, No 13 Julio - Diciembre 2010, pp. 99-132. Medellín, Colombia
- Díaz Fernández, J. (2019). “El Neoliberalismo Contra La Educación: *Límites, críticas, principios y caminos para un proyecto educativo*”. CONICYT, Santiago: Chile.
- Egaña, M. (2004). “Ley de instrucción primaria obligatoria: *un debate político*”. En: *Revista de Educación* No. 315. Octubre – noviembre 2004. Ministerio de Educación. Santiago, Chile.
- Flores, R., Silva, E. & Refubel, V. (2021). “Reformas educativas en Chile: *Una mirada desde el enfoque de género*”. En revista *Educ. Soc.*, Campinas, V42. Santiago, Chile.

- Foucault, M. (2003). “Vigilar y Castigar: *Nacimiento de la prisión*”. Editorial Siglo XXI. Bs. Aires, Argentina.
- Foucault, M. (2007). “El nacimiento de la biopolítica: *Curso en el Collège de France*”. Editorial FCE. Bs. Aires, Argentina.
- Friedman, M. (1966). “Capitalismo y libertad”. Editorial RIALP. Madrid, España.
- García, J. (2000). “Área económica China: *Apertura e inserción en la economía mundial*”. En: *Estudios Internacionales*, 33(131/132), 3–64.
<http://www.jstor.org/stable/41391646>
- González, J. Ligüño, S. & Parra, D. (2014). Educación y gubernamentalidad en el Chile neoliberal”. En: *Archivos de Filosofía: intersticios biopolíticos*. No. 9-10. 2014/1025. Departamento de filosofía UMCE. Santiago, Chile.
- Harvey, D. (2007). “Breve historia del neoliberalismo”. Editorial AKAL. Madrid, España.
- Hayek, F. (1960). “Los fundamentos de la libertad”. Editorial Unión. Madrid, España.
- Ibarra, A. (1991). Privatización y Economía Neoliberal en la Inglaterra de Thatcher. *Carta Económica Regional*, 9–15.
- Larraín, J. (1999). “Identidad chilena”. Editorial LOM: Santiago de Chile.
- Larroulet, V. & Gorosabel, J. (2015). “La educación en la encrucijada: *Estado Docente o Sociedad Docente*”. Editorial RIL. Santiago de Chile.
- Lledó, E. (1984). “*la memoria del logos*”. Madrid. Taurus.
- Locke, J. (2010). “Segundo tratado sobre el gobierno civil”. Editorial Prometeo. Bs. Aires, argentina.
- Masschelein, J. & Simons, M. (2014). “Defensa De La Escuela: *Una cuestión pública*”. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires: Argentina.
- Morales, J. (2017). “Educación Y Neoliberalismo En Chile: *Implementación, profundización y crisis*”, Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Portiño, M. D. &. (2017). Análisis del subcontrato en las Universidades Chilenas, especialmente en el caso de las Universidades Estatales, y las vías jurídicas para su término. *Revista chilena de Derecho del trabajo y de la seguridad social*, 8(16),

81–100. Recuperado de

<https://revistas.uchile.cl/index.php/RDTSS/article/download/48032/50551/169963>

- Rancière, J. (2003). “El Maestro Ignorante: *cinco lecciones sobre emancipación intelectual*”. Editorial Laertes. Barcelona, España.
- Readings, B. (2012). “La idea de excelencia”. En: Descampado: *Ensayos sobre las contiendas universitarias*. Editorial Sangría. Santiago, Chile.
- Rousseau, J. (2017). “El contrato social”. Editorial PRD. Ciudad de México, México.
- Smith, A. (1996). “La riqueza de las naciones”. Editorial Alianza. Madrid, España.
- Soto, J. (2013). “*El hacinamiento en las aulas de una escuela secundaria de Iztapalapa y su relación con el bullying*”. (Universidad Autónoma de México, México). Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/noviembre/0706491/0706491.pdf>
- VVAA. (1992). “El Ladrillo. *Bases de la política económica del gobierno militar Chileno*”. CEP.
- VVAA. (2022). “Reimaginar juntos nuestros futuros: *un nuevo contrato social para la educación*”. Editorial fundación Santa María. Providencia, Chile.